

Contenidos

Africa América Latina

Revista de ODOFAZ, n.º 2 - Extraordinaria de 1991

Conferencia Internacional Río de Janeiro
Fórum sobre Jerez al Desarrollo

Llamamiento de Bulawayo

Stuart Lerner

La SADC en los noventa: un gran campo
de acción para las O.N.G.'s

Albert Dubé

Deños de identidad de ayer y para mañana

Julio Peralta

La ayuda del Norte: su significado

Federica Rossi

Hacia la creación de un Centro Internacional de las
O.N.G.'s para el estudio, encuentro y reflexión

Edwin Zabin

Los cambios en el mundo y sus repercusiones en la
cooperación no gubernamental hacia Nicaragua y el
movimiento popular

Diego Pérez

El Estado y las organizaciones de apoyo
al movimiento popular

Séverin Laroche

Organización, desarrollo y O.N.G.'s: el caso de Bolivia

Programa de la Jornada de Debate sobre Cooperación
organizada por ODOFAZ

I N D I C E

Llamamiento de Bulawayo: "De la dependencia a la justicia"	7	Conferencia Internacional Norte-Sur sobre trabajo conjunto para el Desarrollo
La SADCC en los noventa: un gran campo de acción para las O.N.G.'s	11	Snoeks-Lyamuya
Señas de identidad de ayer y para mañana	15	Alfonso Dubois
La ayuda del Norte: su significado	19	Isabel Pedrazuela
Hacia la creación de un Centro Internacional de las O.N.G.'s para el estudio, encuentro y reflexión	25	Federico Velarde
Los cambios en el mundo y sus repercusiones en la cooperación no gubernamental hacia Nicaragua y el movimiento popular	31	Edwin Zablah
El Estado y las organizaciones de apoyo al movimiento popular	43	Diego Palma
Organización, desarrollo y O.N.G.: el caso de Bolivia	53	Sebastián Lara Delgado

PONENCIAS DE LA JORNADA DE DEBATE ORGANIZADA POR SODEPAZ BAJO EL TITULO: "COOPERACION INTER O.N.G.D. EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION SOCIAL"	61	
Contra la cooperación existente por la cooperación posible	63	Andrés Piqueras y Marco Rizzardini
La cooperación entre O.N.G.D. comprometidas con la transformación social en el I y III mundo	73	Julio Cisneros
Cuba hoy y sus demandas a las O.N.G.D.	77	Raúl Torres
Consenso o confrontación: perspectivas de la lucha revolucionaria en América Latina	81	Carlos Rodríguez
¿Es posible la lucha revolucionaria en América Latina?: perspectivas de unión de los frentes	83	Iván Motta
ACUERDO DEL CONSEJO DE MINISTROS DE 18 DE DICIEMBRE DE 1987, POR EL QUE SE APRUEBAN LAS LINEAS DIRECTRICES DE LA POLITICA ESPAÑOLA PARA LA COOPERACION AL DESARROLLO	89	

Llamamiento de Bulawayo: “De la dependencia a la justicia”*

La Conferencia Internacional Norte-Sur sobre trabajo conjunto para el Desarrollo que tuvo lugar en Bulawayo entre el 28 y el 30 de noviembre de 1990, contó con la participación de un centenar de representantes de ONG y poderes locales de 25 países: 12 estados africanos, Líbano, 9 países europeos, EE.UU. y el Caribe. La Conferencia fue organizada por autoridades locales y ONG zimbabuanas, haciendo de anfitrión la Organización of Rural Associations for Progress (ORAP), con el apoyo del Secretariado de la Commonwealth, Ciudades y Desarrollo, Oxfam, Christian Aid y la municipalidad de Bulawayo. La Conferencia acordó por unanimidad el siguiente llamamiento:

Preámbulo

La Conferencia observó con preocupación:

- * La tendencia global hacia el progresivo ensanchamiento de la brecha entre el Sur y el Norte, resultado del desorden económico mundial existente, destacándose la crisis de la deuda, que tiene enormes consecuencias especialmente en el caso africano;

- * Los rápidos cambios en las relaciones entre el Este y el Oeste con todos los pros y contras que conlleva;

- * La progresiva tendencia del Norte hacia la destrucción de los recursos naturales y hacia unos modelos de consumo, tendencias que hoy el Este corre el peligro de seguir y que ya crece con fuerza incluso en el Sur;

- * El hecho de que las llamadas de atención sobre el deterioro ambiental son continuamente ignoradas y permanecerán desatendidas hasta que el Norte cambie su actitud y acepte el principio de un reparto equitativo y sostenible de los recursos mundiales;

- * La amenazante destrucción del medio ambiente es el resultado de la explotación y del subdesarrollo;

- * La falta de sensibilidad del Norte ante el creciente reclamo del Sur por tomar el pleno control de su propio destino y para que la cooperación se haga directamente con agentes locales;

- * La negativa a aceptar el derecho de los pueblos del Sur a que puedan recobrar su dignidad humana y su libertad, superando toda forma de explotación;

*Conferencia Internacional Norte-Sur sobre trabajo conjunto para el Desarrollo/Bulawayo-Zimbabwe, 28-30 de noviembre 1990.

* Que las conferencias internacionales, incluyendo los foros de Naciones Unidas, han tenido poco éxito en concretar soluciones;

La participación del pueblo a nivel local en cualquier programa que tenga por objeto el desarrollo global y el cambio es necesario hoy más que nunca en el pasado, para instituciones nacionales e internacionales.

El trabajo conjunto para el desarrollo es una herramienta apropiada para organizar la participación popular tanto en el Norte como en el Sur.

Principios

* Mientras sean deseables las relaciones Sur-Norte para el desarrollo, éstas deben estar fundamentadas sobre principios claros de mutuo respeto, honradez, confianza, reciprocidad y justicia entre las partes involucradas.

* El hermanamiento para el desarrollo es una asociación de intereses. Las partes involucradas deben por lo tanto participar en términos iguales y asegurar que la comunicación en las dos direcciones sea efectiva.

* Es necesario promover la autoestima y la dignidad de los pueblos del Sur y superar los efectos negativos de la relación, en el Sur como en el Norte.

* Tanto el Sur como el Norte tienen una doble responsabilidad, hacia sus respectivas poblaciones y para con las otras.

* Con el objeto de alcanzar un desarrollo sostenible es necesario que el Sur luche por la independencia material mediante un mayor uso de los recursos locales y de la cooperación Sur-Sur.

* Las relaciones Sur-Norte deben basarse en el derecho de los pueblos a decidir ellos mismos sobre su futuro. El desarrollo debe responder por lo tanto a las necesidades generales de la población.

* Es necesario llevar a cabo estudios, investigaciones y discusiones tanto en el Sur como en el Norte antes de concretar acuerdos de cooperación. Las partes involucradas deben tener una visión clara de la acción y de sus objetivos.

* Los pares del Sur y del Norte involucrados en Linking para el Desarrollo comparten un compromiso común de apoyar al otro para poder alcanzar los objetivos propuestos.

* Los pares de la Cooperación Sur-Norte para el Desarrollo han de tomar en cuenta la naturaleza dinámica de las necesidades humanas y deben estar abiertos al ajuste y la reorientación cuando nuevos elementos aparecen.

Puntos

Todos los participantes se comprometieron a implementar la siguiente agenda:

Derechos Humanos y Dignidad

— Compromiso de luchar, a través de campañas, contra el apartheid, sus instituciones y todas las formas de racismo y opresión, así como de dar apoyo a todos los esfuerzos para lograr un mundo en el que los Derechos Humanos y la dignidad de las personas sean respetados y promovidos.

Medio Ambiente

Debe extenderse la concienciación desde los grupos de base sobre las cuestiones ambientales, que afectan tanto al Sur como al Norte, a través de la presión política para la protección ambiental sostenible.

Esto requiere:

— cambio de actitudes, prácticas y pautas de consumo en el Norte

- acciones de presión sobre empresas públicas y privadas, multinacionales y gobiernos nacionales para que adopten políticas y prácticas positivas y sostenibles
- alentar a los educadores a que utilicen los materiales apropiados en las escuelas para asegurar que los niños desarrollen esta conciencia desde los niveles más tempranos posibles
- material audiovisual sobre temas ambientales
- material de campaña (carteles, panfletos, calendarios, postales,...)

Desarrollo

- Puesta en marcha y apoyo a todas las iniciativas que faciliten a la población elevar su calidad de vida tanto en el Sur como en el Norte atendiendo a sus necesidades culturales y socio-económicas.
- Asunción y promoción del importante papel de las mujeres en el desarrollo. La mujer debe estar involucrada en la planificación y la implementación de los procesos.

Educación y Capacitación

- La implementación de educación al desarrollo dirigida a población en comunidades locales y asociaciones, tanto en el Sur como en el Norte, incidiendo en:
 - las imágenes y los estereotipos (positivos y negativos)
 - los temas de salud
 - las cuestiones inter-culturales
 - el apartheid y todos los sistemas racistas y de opresión
- El apoyo, con contenidos y técnicas, a los miembros de comunidades y asociaciones que están menos capacitados educativamente.
- Educar y crear conciencia sobre temas que tienen que ver con el actual orden mundial como:
 - el intercambio desigual entre el Norte y el Sur
 - los problemas de la deuda que perpetúa la dependencia del Sur respecto al Norte
 - la naturaleza explotadora de la actuación global de las empresas multinacionales.

Estrategias

- El punto de partida para las actividades locales Sur-Sur y Sur-Norte varía de una comunidad a otra en función de las estructuras existentes, motivaciones y dedicación de los individuos miembros de corporaciones locales y ONG.
- Donde sea factible, ambos pares deberían cooperar lo más estrechamente posible para llegar a todos los niveles de la sociedad en las ciudades, las regiones y las comunidades.
- La cooperación al desarrollo a nivel local intenta poner en relación ONG con autoridades locales, individuos, asociaciones, medios de comunicación, sindicatos, ciertos sectores de la empresa privada y las comunidades. La participación popular por los intereses colectivos refuerza las estructuras democráticas y posibilita un flujo constante de información y de intercambios para la actuación global a nivel local.
- El intercambio de información entre el Sur y el Norte enriquece sin duda sus sociedades y puede ayudarlas a entender mejor la interdependencia y la responsabilidad global.
- La experiencia demuestra que unos objetivos y fines claramente definidos por los pares contribuye a evitar malentendidos, falsas expectativas y frustración.
- La evaluación permanente por parte de los miembros de la cooperación des-

centralizada es un instrumento adecuado para aprender, entender, perfeccionar y consolidar el partenariado a todos los niveles.

- La puesta en marcha de redes con otras comunidades y asociaciones que tratan los mismos temas y sujetos. Los pares del Norte pueden llegar a apoyar la creación de instancias a nivel local, regional e intercontinental.

- Los poderes locales y regionales en el Sur y en el Norte deben asumir la responsabilidad de presionar a los gobiernos y parlamentos por un cambio de las políticas globales.

El actual orden mundial está organizado y controlado para beneficio del Norte, será imposible cambiar esta injusticia sin una presión popular continua organizada desde la base.

Prioridades y estrategias de trabajo

La Conferencia acordó poner en marcha un Comité Africano Internacional de Coordinación y Acción para la Cooperación al Desarrollo Sur-Sur y Norte-Sur.

La Conferencia:

- reconoce la necesidad de un punto focal a nivel nacional y urge a los comités nacionales establecidos en África de desempeñar esta función;

- plantea al Comité explorar la factibilidad de conformar de manera viable y sostenible una estructura de apoyo para el trabajo conjunto al Desarrollo en África;

- encarga al Comité que solicite a la OUA, Preferential Trade Areas (PIA), ECOWAS, SADCC y otras estructuras africanas como la Unión del Magreb, su apoyo a iniciativas de desarrollo Sur-Sur y Sur-Norte;

- solicita al Comité, en función de los resultados de esas gestiones, de diseñar propuestas concretas para la implementación de las estrategias identificadas en el Llamamiento;

- insta al Secretario General de las Naciones Unidas y al Director del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) a asegurar que los contenidos expresados en el Llamamiento de Bulawayo sean incorporados en las actividades del Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales;

- insta a los organizadores de esta Conferencia a alentar y apoyar conferencias similares a nivel regional en otros lugares de África, Asia y América Latina;

- insta a los organizadores de esta Conferencia a alentar y promover otras actividades que contribuyan al establecimiento de lazos solidarios para el desarrollo Sur-Sur y Sur-Norte.

La SADCC (1) en los noventa: un gran campo de acción para las O.N.G.'s

Snoeks-Lyamuya *

Desde siempre la SADCC defendió la tesis de que su éxito y su mantenimiento dependen de su propia identificación con sus pueblos ya que éstos son, al mismo tiempo, objeto y sujeto del desarrollo. La SADCC sigue en la misma línea al afirmar que las personas no deben esperar a ser dirigidas sino que deben ellas mismas encontrar su propio lugar en el movimiento regional.

Una de las ideas más realzadas en los documentos orientativos de la Conferencia Anual Consultiva de la SADCC de 1990, fue la necesidad de que exista una atmósfera capaz de llevar a los ciudadanos de la región a reafirmar sus propias potencialidades, creatividad y talento, para conseguir mejorar sus vidas.

El Secretario Ejecutivo de la SADCC, Dr. Simha Makani, durante su reciente visita a Bruselas, expresó esto mismo con las siguientes palabras: "La necesidad de libertad, de democracia, de participación popular es muy importante en el contexto del desarrollo de una economía que sea capaz de producir y distribuir bienes y servicios que mejorarán la calidad de vida y reducirán nuestra dependencia del exterior".

Una invitación a las ONG's de la SADCC

Durante los nueve años de existencia de la Organización, las iniciativas regionales crecieron como setas. Estas no han partido del Secretariado, ni del Consejo de Ministros, ni de los gobiernos de la SADCC, sino de las mujeres, de los jóvenes, de los administradores, de los arquitectos, de los sindicatos y de las organizaciones empresariales de la SADCC. Aparentemente la SADCC está consiguiendo enraizar un sentimiento de identidad y solidaridad entre las personas de la región. Las personas se organizan partiendo de la convicción de que tienen problemas comunes, para los cuales una acción conjunta puede alcanzar soluciones conjuntas.

No hace mucho tiempo el Dr. Makoni pronunció un discurso en una conferencia organizada por la SAPES (una red de economistas políticos de África Austral), que tenía como objetivo analizar el pasado y el futuro posible de la SADCC. Afirmó que el primer acto de liberación del pueblo de África Austral debería ser ganar la confianza en sí mismo, exorcizando el "Síndrome de Inferioridad y Dependencia Africana (el nuevo SIDA)" y tomando parte activa en las

* Unión Internacional de Acción para el Desarrollo —ICDA— Bruselas. Traducido del portugués. Publicado por C.I.D.A.C.: "A SADCC no anos 90 uma responsabilidade colectiva". Lisboa 1990.

luchas por la democratización y la libertad económica, tanto a nivel nacional como regional.

La SADCC hace notar a los ciudadanos de la región que no deben esperar que todo aquello se les sirva en bandeja, porque las instituciones de la SADCC tienen una capacidad reducida. Las organizaciones deben ganar credibilidad dentro y fuera de la región, aumentar su responsabilidad, sus energías y su presencia, que sobrecargan actualmente la pequeña infraestructura disponible.

Actualmente, la SADCC prefiere que los ciudadanos establezcan entre sí sus propias estructuras y organizaciones de coordinación regional, que puedan entonces establecer relaciones con las estructuras oficiales. En una reunión con ONG's, en Bruselas, el Dr. Makoni afirmó que la SADCC motivaría e incentivaría la creación de una estructura coordinadora regional de las ONG's de la SADCC, que sea creada por ellas mismas, que podría desempeñar un papel directo en el desarrollo de la economía regional, sin tener que esperar a la SADCC.

Algunas ONG's ya están haciéndolo. La "ZERO", por ejemplo, coordina a las ONG's del sector energético. La "Cooperation for Research, Development and Education (CORDE)" coordina las cooperativas. "Environment y Development Activities (ENDA)", en Zinababwe, coordina las ONG's que trabajan en el sector de la seguridad alimentaria. La "Southern Africa Political Econo y Series Trust (SAPES)" desarrolla su actividad en la coordinación de las investigaciones en políticas de desarrollo en la región. Esta es, tal vez, la punta de un "iceberg" pero no existe aún una estructura de coordinación de todas las ONG's de la región.

Una invitación para las ONG's del Norte

Durante varias visitas al NORTE, funcionarios de la SADCC tuvieron algún tiempo para encontrarse con las ONG's y les informaron de los proyectos más importantes y de las oportunidades que se les abren para la cooperación. Las ONG's sugirieron tres áreas prioritarias donde las ONG's del Norte podrían prestar su apoyo:

- Divulgar información en su propio país. La SADCC puede producir materiales informativos en bruto, que las ONG's pueden adaptar de acuerdo a su realidad. A este respecto, materiales informativos sobre la SADCC., proyectos de promoción comercial organizados por organizaciones de comercio alternativo, estrechamiento de relaciones entre las autoridades locales y las comunidades de la SADCC, serán bienvenidos.
- Alentar a la opinión pública que ejerza presión y apoyo en su propio país. La SADCC valora las actividades de las ONG's que tienen por objetivo aumentar el apoyo oficial. Un ejemplo de este trabajo son las ONG's nórdicas que a través de "Iniciativa Nórdica de Cooperación a Distancia" coordinan las peticiones que, colectivamente, presentan a sus gobiernos en el sentido de acelerar el apoyo a las áreas prioritarias de la SADCC.

En este sentido, es una preocupación especial de la SADCC que la ayuda esté justificada, debido a que la SADCC tiene el imperativo económico. Defender y apoyar a la SADCC sólo porque se opuso al "apartheid" y defiende a sus víctimas, es simplificar los objetivos de la Organización, y puede a largo plazo poner en peligro sus objetivos. Este argumento puede haberse utilizado por ser práctico, y por algunos que tenían buenas intenciones pero igualmente sirve de disculpa a aquéllos que no han impuesto sanciones a Suráfrica.

- Apoyar el desarrollo de organizaciones similares en la región.

Participar en el Programa de Acción de la SADCC

Los proyectos oficiales de la SADCC son demasiado grandes y desbordan los recursos de las ONG's. Sin embargo, a medida que los métodos de cooperación existentes de la SADCC se desarrollan y agrandan, se abren nuevas posibilidades para las ONG's de la región y de los países industrializados del Norte de apoyar en las prioridades sectoriales del Programa de Acción.

El sector energético tiene proyectos a la medida de las dimensiones de las ONG's, especialmente en el área de la leña. Programas de concienciación sobre la problemática del medio ambiente están incluidos en el programa del sector Bosques y Recursos Naturales; proyectos de formación y capacitación en el sector de los Recursos Humanos. El sector de la Seguridad Alimentaria está elaborando propuestas para aumentar la producción de alimentos y mejorar los servicios de extensión rural. Estos son apenas algunos ejemplos de la potencialidad de desarrollo de las ONG's en el Programa de Acción. Está de más decir que los recursos limitados de las ONG's obtendrán la máxima rentabilidad si son coordinados y dirigidos.

Las ONG's deben estudiar atentamente los programas sectoriales de la SADCC, como un primer paso en el proceso de identificación de áreas a apoyar, y contactar con los coordinadores de cada sector sobre las normas y métodos que rigen el desarrollo de proyectos que quisieran apoyar. Hay que recalcar que unas acciones coordinadas por parte de las ONG's disminuirán el trabajo adicional para las ya sobrecargadas instituciones de la SADCC.

Cooperación para el desarrollo como una forma de participación

Como en la mayor parte de las regiones del Tercer Mundo también en el desarrollo de la SADCC la ayuda desempeña un papel importante. Hay críticos que dicen que este hecho contradice el objetivo central de la SADCC: alcanzar la independencia económica.

Según la SADCC, la ayuda debe ser dirigida y distribuida hacia actividades productivas, autosustentadas, que conduzcan hacia la reducción de la dependencia de la ayuda, en vez de crear las condiciones para perpetuarla. Una exigencia de la SADCC es, por ejemplo, que las firmas y técnicos de la región serán prioritarios para ejecutar los contratos. Este procedimiento ayudará a la región a desarrollar su propia capacidad técnica. La SADCC procura presentar prioridades y estrategias en reuniones periódicas y mantener el diálogo franco con responsables de la cooperación.

La ayuda de las ONG's es, en muchos aspectos, semejante a la ayuda oficial. La principal diferencia reside en el nivel de la sociedad en que incide. Los aspectos ya mencionados se aplican de igual forma en la ayuda de las ONG's en relación con su contraparte.

En muchas ocasiones los representantes de las ONG's de la región de la SADCC manifiestan su preocupación en ser eternamente dependientes de las ONG's del NORTE. Algunos se quejan de que son tratados como meros administradores del dinero de las ONG's del Norte, y no como responsables en acciones de desarrollo. Otro problema es el hecho de que la ayuda depende de las prioridades dictadas según estrategias de desarrollo del NORTE, que pueden cambiar en cualquier momento. Esto provoca interrupción en proyectos en curso o su discontinuidad y tiene efectos colaterales (como el fenómeno del desempleo).

Algunas exigencias en las rígidas reglas del financiamiento, contabilidad y

presentación de justificantes son excesivas si tenemos en cuenta las reducidas cuantías financieras, acabando siendo foco de frustraciones. Muchas veces las ONG's del Norte son inocentes o demuestran falta de comprensión en relación con las condiciones de sus contrapartes. Algunas tienen suspicacias para aquellas contrapartes que logran generar parte de sus recursos, no promoviendo la autosuficiencia.

Para resolver algunas de estas frustraciones, las ONG's de la SADCC prefieren recibir apoyo institucional que les permita una planificación en esfuerzos eficaces que contribuyan a lograr los objetivos de la SADCC. La coordinación regional de la ONG, importante y deseable, es con todo una actividad gravosa y puede no atraer la atención que merece si no tiene el financiamiento necesario.

NOTAS

(1) Conferencia para la Coordinación y Desarrollo de Africa Austral, creada el 1 de abril de 1980. Forman parte de esta Organización: Angola, Zambia, Malawi, Zimbabwe, Botswana, Zuazilandia, Lesotho y Mozambique.

Señas de identidad de ayer y para mañana

Alfonso Dubois *

La multiplicidad de ONG's no permite deducir conclusiones generales. Existe una serie de valores comunes sobre el desarrollo, pero no puede afirmarse que hayan compartido una misma visión del desarrollo, o, la preocupación por la construcción de un pensamiento alternativo.

Pero sería injusto considerar esta observación como una crítica. En el contexto de los años de la posguerra, hubo que prestar atención a otras necesidades más perentorias. Las ONG's cumplieron una función importante: ser conciencia crítica. Mostraron las carencias y errores de las visiones de la cooperación oficial de muchos gobiernos occidentales, sensibilizaron a las sociedades desarrolladas sobre los problemas de los países menos desarrollados y denunciaron las políticas que perjudicaban los intereses de pueblos enteros o de las grandes mayorías.

La no-gubernamentalidad les dio la independencia para ser testigos veraces, sin mediatizaciones de intereses políticos, compromisos económicos o consideraciones de estrategia geopolítica. Las ONG's fueron capaces de sacar a luz situaciones injustas; de relacionar, al margen de las instancias oficiales, a sociedades de diferentes países; de penetrar en regiones y estados donde los gobiernos no podían o querían llegar. En definitiva, de movilizar recursos y poner en marcha esfuerzos para alcanzar objetivos que las autoridades del Norte y del Sur no hubieran nunca considerado como prioritarios.

La legitimidad que no viene del poder

Sin embargo, las ONG's no manejaron fondos financieros cuantiosos, aunque recaudaron importantes recursos de la ciudadanía. En grandes números, su contribución no llega al diez por ciento del monto total que los gobiernos de los países industrializados dedican a la cooperación al desarrollo. Y, sin embargo, ese diez por ciento ha sido suficiente para convertirlas en protagonistas.

Esta ha sido su legitimidad: poner en práctica una lógica distinta de la del poder, (algunos han llegado a hablar de las ONG's como de la revolución de los descalzos, los no poderosos). Lo que ha tenido consecuencias importantes, y no todas ellas beneficiosas para ellas.

En el Sur, la presencia de las ONG's ha tenido mayor incidencia. Sus proyectos cubrieron necesidades de la población en salud, educación, producción de alimentos básicos, etc. Más aún, crearon un tejido social en el campo y en los barrios de las

* El autor es Vicepresidente de HEGOA. Este artículo fue publicado en la revista *Haize Hegoa*, julio-sept. de 1991, n.º 8.

ciudades con una visión participativa de las gentes, auténticamente democrática y alternativa. Por ello, tampoco es de extrañar que no hayan sido siempre bien vistas por los gobiernos. Unos, por dictadores y oligárquicos, han pretendido eliminarlas o por lo menos dominarlas, otros, formalmente democráticos, se han visto de alguna manera puestos en evidencia, y han optado por el control de sus actividades.

Un «hueco» donde no molesten

En el Norte, junto a las felicitaciones y complacencias oficiales, también se dan intentos de «colocarlas en su sitio», convirtiéndolas en meras agencias gestoras de los fondos y, a poder ser, especializadas en las ayudas de emergencia. Con ello se quiere amortiguar su función como elementos críticos y reconvertirlas a otras tareas para las que, a ojos oficiales, resultan más útiles. Se piensa que los grandes problemas del desarrollo son demasiado graves para dejarlos en manos de «aficionados», tal vez porque pueden incidir en las políticas económicas internas. Por eso, no es conveniente que las ONG's participen en la toma de decisiones de la cooperación al desarrollo, ni que tengan capacidad para contestar las políticas gubernamentales.

No todo son luces, también se hace necesario realizar una evaluación crítica de la experiencia de cooperación al desarrollo impulsada por las ONG's. Desde un paternalismo, más o menos encubierto, un dirigismo en la definición de los objetivos y en la elección de los mecanismos, una dispersión en la actividad, una falta de comunicación entre ellas mismas, hasta la escasa dedicación a la elaboración de un pensamiento alternativo o la discutible eficacia en los proyectos productivos.

Pero, en todo caso, se puede afirmar que hay un consenso en que las ONG's respondieron en los años de la posguerra al entorno histórico que les tocó vivir y que la tarea realizada se considera que fue en términos globales positiva.

El fin de un modelo

Al llegar la década de los noventa, una serie de procesos puestos en marcha en el período de la posguerra irrumpen y modifican el equilibrio que había conformado el orden internacional. La caída del muro de Berlín, emblema de los complejos fenómenos de la Europa del Este, rompe la bipolaridad que definió la convivencia internacional durante cuatro décadas.

La guerra del Golfo, por el contrario, se convierte en el primer santo y seña del nuevo orden internacional, y anuncia una nueva hegemonía de los países poderosos. Es pronto para conclusiones definitivas, pero este nuevo orden internacional deja pocas esperanzas para pensar que sean los criterios de cooperación los que guíen sus pasos. Más bien, la preocupación por la seguridad internacional como objetivo prioritario conduce a condicionar los problemas del desarrollo a consideraciones geopolíticas, incluso más que en la época anterior.

¿Cómo afectan estos cambios a la actividad y función de las ONG's? La vida de éstas se ha caracterizado por haber sabido responder al contexto internacional, a sus retos y a sus necesidades. Si esas referencias han cambiado, el cuestionamiento de su futuro resulta obligado, si quieren mantener la vitalidad y actualidad que fue la clave de su éxito.

¿Ha habido desarrollo?

Pero junto a estos procesos, hay otros que ya se hallaban en juego tiempo atrás y que, aunque no se hubieran producido los acontecimientos dramáticos de Berlín y Bagdad, igualmente conducían a la necesidad de una puesta al día de las ONG's.

El decenio de los ochenta fue un período de regresión en la historia del desarrollo del Sur desde la II Guerra Mundial. Si bien en las tres décadas anteriores casi todos los países en desarrollo experimentaron un crecimiento económico que

permitió duplicar el ingreso por habitante, la mayor parte de los países del Sur cruzan el umbral de los noventa en una situación de debilidad económica, social y política, como señala Carlos Fortín, miembro de la Comisión Sur y de quien se recoge estas consideraciones.

El deterioro violento de la situación económica internacional, a mediados de los setenta, provocó una verdadera crisis del desarrollo. Las determinantes de este deterioro son ya bien conocidas. Es fundamental destacar el papel clave que desempeñaron las políticas puestas en práctica por los países industrializados para sostener sus economías que tuvieron consecuencias nefastas para la mayoría del Sur.

Esfuerzos para una vía alternativa

Los ONG's ya sintieron en la década de los ochenta que las cosas no funcionaban como se pensó que iban a funcionar. Muchas experiencias de crecimiento no produjeron desarrollo. Lejos de disminuir las desigualdades económicas y sociales, se dieron mayores diferencias en los niveles de ingreso y una creciente marginalización de los sectores menos favorecidos.

Si bien las ONG's, por su cercanía y sensibilidad con estos sectores de la población, dieron la voz de alerta, sus mensajes se recibieron como llamadas humanitarias frente a situaciones puntuales de penuria, pero no se recogió la dimensión de denuncia de una estructura injusta.

La fuerza de los hechos sólo se ha impuesto en la lucidez de los diagnósticos. Desde las Naciones Unidas, se hacen llamamientos sobre la necesidad de cambiar los actuales patrones de funcionamiento de la economía mundial.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acaba de elaborar el Indicador del Desarrollo Humano (IDH). Cuando los criterios dominantes se basan en medir cuantitativamente la riqueza material, —la renta per capita ha sido el indicador prototipo—, el PNUD afirma que el desarrollo no consiste en cantidad y en acumulación, sino en calidad de vida. Hay que diseñar nuevas políticas que realmente lleven a conseguir un aumento de las capacidades humanas y de las posibilidades de que éstas puedan ponerse en práctica.

Desde el Sur, ante la imposición de la visión económica del Norte, han vuelto a surgir iniciativas para formular alternativas para el desarrollo. Cuando los múltiples intentos lanzados en las décadas anteriores se hallaban moribundos o muertos, vuelven a renacer en estos últimos años con fuerza nuevas iniciativas. La de Estocolmo, de la que más adelante se ofrece información, y la Comisión Sur, cuyo informe final (*The Challenge to the South*) acaba de publicarse, son ejemplos significativos. El Sur se vuelve a dar la palabra frente al silencio del Norte.

Falta voluntad política

Pero los síntomas de cambio siguen sin aparecer. No hay voluntad política de reformas, de reconsiderar unas reglas que, de permanecer como están, imposibilitan el desarrollo de la mayoría de los países, especialmente de los más pobres. Desde el Grupo de los 7 hasta las conversaciones de la Ronda Uruguay del GATT, el camino al desarrollo no es la prioridad, sino la conservación de los ritmos de crecimiento de los países industrializados. Y como justificación, se afirma que de ese crecimiento vendrá la prosperidad para todos.

Para quien pretenda cooperar al desarrollo, este reto se presenta como central. No puede haber desarrollo sin un cambio de las reglas de juego. La experiencia de cuatro décadas, saldadas con un fracaso palpable, justifica este planteamiento. Esto ha sido evidente para quienes han sufrido sus consecuencias, el Sur, o para quienes han mirado el mundo libres de prejuicios egoístas.

Pero nuestras sociedades del Norte siguen ancladas en una concepción particular, que defiende sus privilegios y no enfrenta la nueva dimensión del mundo de nues-

tros días: la interdependencia. Esta puede ser la seña de identidad de las ONG's del Norte: convertirse en conciencias de la interdependencia. Crear la conciencia de la necesidad de una nueva relación entre los pueblos y los estados, donde la solidaridad se tiña de auténtica igualdad y la democracia se traduzca en el respeto y la consideración hacia el resto de los países con la misma convicción, por lo menos, que la que se defiende para nuestras sociedades.

La cooperación al desarrollo del futuro tendrá que resolver muchos problemas complejos: económicos, técnicos, etc., pero si no encuentra una concepción alternativa basada en la interdependencia, la década de los noventa será la quinta de las décadas perdidas.

La ayuda del Norte: su significado

Isabel Pedrazuela *

El análisis del papel que juega la ayuda externa dentro de la política de los países del Norte es el objetivo de este artículo. Pretendemos mostrar cómo la cooperación al desarrollo se ha convertido en uno de los principales instrumentos de la política exterior, base imprescindible de las relaciones internacionales.

Al definir la ayuda como un arma de uso político, no hacemos más que admitir declaraciones como la del presidente Eisenhower, quien, el 21 de mayo de 1957, decía: "La habitual denominación de ayuda al extranjero conduce a un grave error, porque sugiere la idea de una dádiva a otros países a expensas del nuestro. Nada más lejos de la realidad. Esos programas sirven a nuestros propios intereses básicos, nacionales y personales".

Al hablar de ayuda nos estamos refiriendo a las transferencias, donaciones, concesiones, hacia los países en vías de desarrollo. Los intereses que mueven al país donante son de naturaleza muy diversa: política, militar, ideológica, económica, etc.

La ayuda dada por el "Norte" no busca tanto la solución de los problemas del Tercer Mundo como servir a sus propios fines. Así, aumentar o disminuir el volumen de la cooperación hacia un país responde normalmente a la idea de premio y castigo.

La ayuda a los países del Tercer Mundo permite al donante una influencia y control mayor cuanto mayor es el montante de dicha ayuda. Se crea una dependencia difícil de romper, especialmente para el beneficiario, quien habrá de actuar fielmente. Si, por el contrario, decide terminar con esa relación de dependencia, habrá de asumir la posibilidad de ser sometido a una sanción económica o física.

La ayuda al desarrollo es utilizada como premio para aquellos países que guardan su fidelidad, que no intentan abandonar el área de influencia del país donante, o bien que se inscriben en ese área de influencia. La reciente guerra del Golfo Pérsico resulta muy ilustrativa en este sentido: el alineamiento de algunos países árabes en la opción defendida por Estados Unidos y el mundo occidental ha tenido entre otras repercusiones la decisión del Grupo de los Siete de anular un 33% de la deuda pública externa de Egipto; la aprobación por la Comunidad Europea del protocolo financiero de ayuda a Siria, que había sido vetado en 1986 por el apoyo sirio a movimientos terroristas; la propuesta alemana de conceder una ayuda especial a Israel por la Comunidad Europea; el acuerdo de cooperación en materia de defensa y desarrollo entre Egipto y Siria y los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo; el previsible aumento de la asistencia económica y militar de Estados Unidos a Turquía, por su papel en la crisis y en los planes de pacificación de la zona; el aumento de la cooperación económica de la Comunidad Europea con el Magreb, etc.

* La autora es Licenciada en Geografía e Historia.

La concesión de ayuda económica de un país a otro se convierte en un instrumento útil para los intereses del país donante, ya sean intereses económicos, políticos o militares.

Al referirnos a los intereses económicos, vemos cómo la ayuda puede servir para abrir mercados a los productos del país donante o para asegurarle la adquisición de materias primas. En cuanto que gran parte de la ayuda es "ayuda atada", es decir, asociada a compras de productos del país donante, éste fomenta su producción y comercio. La ayuda puede estar condicionada por la obligación del país receptor de introducir normas favorables a las exportaciones e inversiones del país donante. Por otro lado, la necesidad de obtener materias primas del Tercer Mundo por los países desarrollados supone, en muchas ocasiones, que la concesión de ayuda vaya unida al acceso fácil a los recursos de los países en desarrollo.

Intercambios comerciales, créditos, donaciones juegan un papel clave en las relaciones entre países. Resulta difícil imaginar, hoy en día, un país sin relaciones económicas con el exterior, de ahí que la alteración de los lazos comerciales se convierta en un grave riesgo, principalmente para los países subdesarrollados. En este sentido, son acertadas las declaraciones de algunos líderes tercermundistas a favor de la formación de mercados sur-sur, con la convicción de que esta integración tendría mayores efectos en el orden económico que llevar a cabo una o varias revoluciones aisladas.

Muchos de los países que reciben ayuda exterior no pertenecen a los países en vías de desarrollo, sino que tal ayuda responde a claras consideraciones políticas. El caso de Israel es suficientemente explicativo: en 1984 Israel recibió 219 dólares per cápita, la mayor parte procedentes de EE.UU., siendo el país que obtuvo mayor ayuda per cápita. Frente a ello, entre los países con menos ayuda per cápita encontramos a los más poblados de sus respectivos continentes: India, China, Nigeria y Brasil. Aunque es necesario aclarar que la India y China están dentro de los países que reciben más ayuda absoluta.

La ayuda económica a un país durante la guerra fría respondía a dos consideraciones: por un lado, tanto la URSS como EE.UU. podían intentar ganar la fidelidad de un régimen mediante la concesión de ayuda. Por otro lado, la ideología de un régimen supondría la negativa de una superpotencia y el apoyo económico de la otra.

Mientras existía un orden internacional basado en la bipolaridad, algunos países han procurado mantener cierto margen de autonomía mediante concensiones a ambas potencias, evitando la dependencia absoluta a una de ellas. Esta es la opción buscada en su momento por Argentina, la política de Raúl Alfonsín intentó distanciarse de la hegemonía de Estados Unidos, en lo que se conoce como "autonomía heterodoxa". No sólo Argentina, sino también Brasil y otros países latinoamericanos, dentro de la órbita de influencia de EE.UU., han desarrollado ciertas vinculaciones con la URSS en el deseo de fortalecer posiciones de relativa independencia.

Los países donantes utilizan la ayuda exterior para favorecer su política de defensa. La instalación de bases militares por los Estados Unidos o la Unión Soviética ha ido normalmente unida a donaciones y ayuda económica. Por otro lado, el asegurar, por esta ayuda, la consecución de algunos productos alimentarios, ha permitido a muchos países del Tercer Mundo dedicar un mayor número de hombres a tareas militares o aumentar los gastos en armamento; de esta manera se explica la duración de muchos de los conflictos bélicos llamados de "Baja Intensidad". Se establece una interdependencia en materia de defensa: compartir los elevados gastos, cubrir los puntos geográficos claves, obtener las materias primas estratégicas, etc.

Además, en muchos países subdesarrollados, las élites existentes basan su permanencia en el apoyo de alguna superpotencia. Estos privilegiados del Tercer Mundo defienden el mantenimiento de un *status quo* que les favorece. De este modo, la ayuda militar dada a algunos de estos países, con regímenes dictatoriales, sirve para la "seguridad nacional" de los mismos y con ello para el afianzamiento de unas élites

gobernantes carentes de cualquier legitimidad. Se produce así una necesidad mutua de protección entre las élites y las potencias. Su continuidad en el poder supone la permisibilidad para la actuación de las potencias en sus países, la instalación de bases, el control de materias primas, etc.

La ayuda económica sirve también para garantizar el orden internacional existente, al aliviar, en cierta medida, problemas socio-económicos, actuando como muro de contención de posibles procesos revolucionarios.

Aunque, la ayuda económica sea un instrumento utilizado no sólo por los países occidentales, sino también por los países árabes productores de petróleo, en especial por Arabia Saudí, es a estos primeros a quienes nos vamos a referir. En la cooperación al desarrollo los países del Norte se dirigen especialmente hacia las áreas geográficas que consideran bajo su influencia, ya sea por su sistema político, proximidad geográfica o antiguos lazos coloniales.

Como claro ejemplo del uso de la ayuda exterior como instrumento político, podemos citar a Estados Unidos (siguiendo principalmente el análisis de Luis Portillo en *¿Alimentos para la paz? La "ayuda" de Estados Unidos*, Madrid, Iepala, 1987).

La cooperación efectuada por Estados Unidos tiene su punto de partida en el Plan Marshall, mecanismo tanto para la reconstrucción de Europa como para la formación de la Alianza Atlántica. Siguiendo el principio de la seguridad colectiva y con el fin de frenar una posible expansión de la Unión Soviética, los Estados Unidos pondrán en funcionamiento, tras la Segunda Guerra Mundial, diversos medios claramente interrelacionados como el Plan Marshall, los Pactos de Seguridad Mutua, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la PI, 480, etc.

Para promover y mantener sus intereses en el Tercer Mundo, Estados Unidos utiliza la ayuda, especialmente, a través de la Ley Pública 480, "Agricultural Trade Development and Assistance Act". Creada en 1954, en plena guerra fría, esta ley, conocida como programa "Alimentos para la Paz", presenta como objetivos principales la ampliación del comercio internacional de los Estados Unidos así como la obtención de los máximos beneficios de los excedentes agrarios, incorporando también el concepto de seguridad.

En respuesta a los intereses comerciales hallamos que sólo una mínima parte de los alimentos son donados gratuitamente, la mayoría son vendidos al país beneficiario a un precio ligeramente inferior al valor del mercado o cambiados por materias primas necesitadas en los EE.UU. Más que ayudar lo que se pretende es crear clientes.

Relacionándose con los intereses políticos, la PL 480 sufre enmiendas como la prohibición, en 1962, de toda ayuda a los países comunistas, excepto si el presidente justificaba esa ayuda por intereses de seguridad nacional. En 1966 se establecen las llamadas "medidas de auto-ayuda", condiciones que debe cumplir el país receptor para obtener la ayuda. De este modo, EE.UU. buscaba imponer su pensamiento en materia de desarrollo.

La cooperación se lleva a cabo mediante donaciones, créditos, asistencia técnica y ayuda en especie. En cuanto a los criterios para la ayuda, éstos son, principalmente, el grado de alianza militar y el papel del país en su ámbito regional o internacional.

En la concesión de ayuda, Estados Unidos se guía por la consideración de ésta como un premio o castigo. En este sentido, encontramos la suspensión de ayuda a quienes crea que llevan a cabo acciones perjudiciales para sus intereses. Es este el caso del cese de ayuda a Chile, bajo Allende, tras la nacionalización de las propiedades de varias firmas norteamericanas establecidas en este país. En sentido contrario, se ha de interpretar el anuncio, el 20 de marzo de 1991, de la condonación del 70% de la deuda de Polonia (2.900 millones de dólares) como regalo ante la apertura democrática iniciada por ese país.

La mayor parte de la ayuda se concentra en un número reducido de países, aquéllos que se relacionan con la seguridad de EE.UU., ya fuera por ser miembros de la

OTAN o por tener acuerdos o bases militares de los EE.UU. La ayuda económica se convierte, pues, en el pago más o menos explícito por el establecimiento de instalaciones en su territorio. La concesión de ayuda responde, pues, a otros intereses y no a la verdadera situación de subdesarrollo de los países. Las palabras del presidente Kennedy, en su discurso en el Economic Club en diciembre de 1962, no han perdido toda su vigencia, "La ayuda al extranjero es un método mediante el cual los Estados Unidos mantienen una posición de influencia y control en el mundo y sostienen a un buen número de países que se hundirían definitivamente o se pasarían al bloque comunista".

Israel, por objetivos de carácter político, estratégico y comercial, es uno de los países que cuenta con más ayuda. Filipinas, con importantes bases militares norteamericanas que permiten el control del Lejano Oriente; Egipto y Marruecos, para el Mediterráneo y Norte de África; Turquía, en su posición estratégica entre Europa y Asia; El Salvador, respecto a Centroamérica, son puntos claves de la política estadounidense y por ello reciben un monto importante de ayuda.

La utilización de la ayuda para apoyar fines militares puede observarse, por ejemplo, en los datos de 1973, cuando Vietnam del Sur, Corea del Sur y Camboya suponen el 36,5% del total de ayuda de EE.UU., sirviendo estos recursos para financiar las economías de guerra del sudeste asiático. Similares consideraciones pueden hacerse respecto a la actuación norteamericana en Centroamérica, en la década de los ochenta. Honduras va a tener su principal fuente de divisas en la ayuda económica, recibida como pago a la presencia en su territorio de soldados norteamericanos, contrarrevolucionarios nicaragüenses y soldados salvadoreños. Del mismo modo, la ayuda económica a Costa Rica va a ser muy alta, con el objeto de controlar los Estados colindantes a Nicaragua. Además la ayuda a los contras, ya sea militar o "humanitaria", incidía en el mantenimiento de este conflicto bélico.

Por otro lado, como indica H. Magdoff, la construcción de carreteras, aeropuertos y centros de comunicaciones suelen inscribirse dentro de la ayuda para el desarrollo económico, sin embargo, normalmente, van orientadas hacia necesidades militares. De forma que sólo entre una tercera y cuarta parte de lo gastado en ayuda al exterior por Estados Unidos, puede decirse que se ha dedicado hacia un verdadero desarrollo económico.

Aunque existen unos países que por su situación geográfica —América Latina— están dentro del ámbito tenido como propio por los EE.UU., y otros que por su situación estratégica o por la instalación de bases militares norteamericanas, están siempre dentro de los planes de ayuda de EE.UU., existen otros países que adquieren importancia según el contexto internacional. En los años 80, la máxima obsesión de la política norteamericana estuvo en Centroamérica y hacia esa zona se dirigieron la mayor cantidad de recursos; en los años 90 y en relación con la crisis del Golfo Pérsico, es esta zona de Oriente Medio la que previsiblemente mantendrá mayor protagonismo y la ayuda económica, como parte de la política exterior, también tendrá su lugar.

La supremacía financiera de Estados Unidos y su importancia en el comercio mundial es indiscutible. Su capacidad económica y su influencia política le permite ejercer una gran presión sobre organismos financieros multilaterales. La gestión de la administración Reagan se orientó hacia la reducción de la actividad de estos organismos y el aumento de la condicionalidad en el otorgamiento de recursos. Otro modo de actuación, por tanto, de los Estados Unidos es, como ocurrió con la Nicaragua sandinista, la presión contra todo crédito o ayuda al desarrollo hacia aquellos países incluidos en su lista negra. La dependencia de muchos Estados, principalmente latinoamericanos, del mercado estadounidense permite la efectividad de acciones como el embargo y el bloqueo económico.

El poder de influencia de la ayuda se muestra en el hecho de que ésta se conceda anualmente, en vez de para un período mayor que permitiese una verdadera planifi-

cación del desarrollo. Así, se puede controlar cualquier manifestación contraria a la opinión norteamericana.

Respecto a Europa, la ayuda otorgada por la Comunidad Europea responde a rasgos similares a los mencionados anteriormente. El hecho de que, en 1985, Egipto recibiera más ayuda que Etiopía, es una muestra de cómo la Comunidad utiliza la ayuda no tanto en función de las necesidades de los países sino según sus intereses. De esta forma, y en relación al mantenimiento de un área de influencia, la cooperación comunitaria se dirige principalmente hacia los países de África, Caribe y Pacífico, dentro de la Convención de Lomé, lo que responde al ámbito geográfico de lo que fueron las antiguas colonias de los países comunitarios (con la adhesión de España y Portugal no se han logrado las mismas condiciones para América Latina). Los cambios en el Este de Europa conducirán la ayuda comunitaria preferentemente hacia este espacio.

La actual situación de la Unión Soviética, su conversión de país donante a país beneficiario de ayuda, no impide recordar cómo la ayuda exterior fue también un instrumento útil en su política exterior.

Intereses políticos y estratégicos constituyeron las causas de la cooperación soviética. A través de la ayuda, principalmente militar, la URSS intentaba incorporar el mayor número de países bajo su órbita, de este modo se aseguraba unos recursos naturales y estratégicos, de los que, por otro lado, se verían privados los Estados Unidos.

Habitualmente las prioridades soviéticas se centraron en los países de Europa del Este, fomentando su dependencia política, económica y militar. Por otro lado, el interés residía en el Medio Oriente, Países Árabes y África, ocupando el último lugar América Latina.

Una función de la ayuda soviética fue colaborar con aquellos países que buscaban debilitar la excesiva influencia ejercida por Estados Unidos. En este sentido, las relaciones establecidas por algunos países latinoamericanos con la URSS, en la década de los ochenta, respondía a estos anhelos, de este modo gobiernos no socialistas aceptaban ayuda militar y cooperación soviética. Por otro lado, la ayuda soviética también se dirigía a países que como Cuba o Nicaragua, dependientes del mercado norteamericano, verían, tras llevar a cabo sus revoluciones, cómo Estados Unidos no sólo suprimía su ayuda sino también iniciaba un bloqueo económico.

Concluyendo, la ayuda exterior supone para el "Norte" uno de los principales mecanismos de su actuación en el mundo, base imprescindible en las relaciones internacionales. Sirve para apoyar un régimen, fomentar una ideología, abrir un mercado comercial, asegurar la obtención de ciertos productos, establecer alianzas militares y políticas, etc.

La cooperación al desarrollo no se realiza entre partes iguales, sino que existe una relación de superioridad por parte del que presta la ayuda. El hecho de que las relaciones se formulen sobre bases de desigualdad trae consigo un elemento de riesgo. Por ello, el abandono de un orden internacional, fundamentado en el conflicto Este-Oeste, y el tránsito hacia un nuevo orden, en que el posible conflicto Norte-Sur parece estar ya en la mente de muchos, hace pensar que el papel de la ayuda económica será cada vez más relevante.

Por tanto, la cooperación al desarrollo debería presentarse no, como hemos visto, como medio para ejercer presión y fomentar la posición internacional de los países donantes, sino, a partir de una cooperación desinteresada, como medio que conduzca verdaderamente al desarrollo económico y social de los países y que permita el establecimiento de relaciones sobre bases más homogéneas.

América

LA PATRIA GRANDE

Vúmero 8

julio-septiembre de 1990



TOMAS BORGE
Un ejemplo para las etnias de América

ARNO PETERS
El eurocentrismo en la geografía

NOAM CHOMSKY
Terrorismo y Tercer Mundo

MARIO VARGAS LLOSA
Entre palabras e ideas

ROBERTO GARCIA
¿Qué es el indio?

STELLA CALLONI
El día del lobo

Órgano Informativo del Foro y Concurso Internacional Independiente
EMANCIPACION E IDENTIDAD DE AMERICA LATINA: 1492-1992



Hacia la creación de un Centro Internacional de las ONG's para el estudio, encuentro y reflexión

Federico Velarde *

Desde finales de 1989 se constituyó un equipo en Reus —Tarragona—, con el objeto de dar los pasos preparatorios para la constitución de un Centro Internacional de las ONGs y para las ONGs.

En los últimos años las ONGs han ido ganando importancia en todo el mundo, y un número creciente de invitaciones, solicitudes y demandas les son formuladas. Ahora más que nunca es necesario responder al volumen de expectativas que hay sobre ellas, con el efecto posterior de que generarán una demanda mayor sobre los niveles profesionales de las organizaciones.

Las ONGs se ven también, cada vez más, enfrentadas a la solución de asuntos nuevos y complejos en materia de administración y gestión de las mismas. Por mencionar sólo algunos: ¿Cómo relacionarse con los donantes ahora que las fuentes financieras han descubierto a las ONGs como instrumentos efectivos y baratos? ¿Qué posición tomar frente a la oferta creciente de los gobiernos locales y nacionales? ¿Qué hacer en los países en que los gobiernos están casi al borde del precipicio, al mismo tiempo que la población no tiene confianza en sus autoridades? ¿Cómo actuar dentro de regímenes dictatoriales en los que los derechos humanos elementales son violados continuamente? ¿Cuál debería ser la contribución de las ONGs a los procesos de democratización que se están iniciando en varios países? ¿Qué debería hacerse en materia de entrenamiento de las nuevas generaciones de personal directivo de las ONGs? ¿Qué valores y normas están presentes entre la generación joven que está ingresando en nuestras organizaciones? ¿Cómo ajustar nuestra visión del mundo que se está desideologizando? ¿Alcanzamos realmente a los pobres y hablamos su lenguaje? ¿Cuáles son las razones para la disensión y la actitud competitiva que se presenta a menudo por parte de las ONGs entre sí? ¿Por qué los diálogos Norte-Sur y Sur-Sur son de tanta confrontación, aun dentro de la comunidad de las ONGs? ¿Qué fue lo que produjo la crisis dentro de la comunidad donante del Norte, y cómo puede el Sur ayudar a sus socios del Norte a desarrollar nuevas iniciativas para salir de esta situación de "jaque"?

Estas son algunas preguntas que se hacen crecientemente los directivos de ONGs de todos los continentes.

Simultáneamente constatamos que cada día es mayor el número y el peso de las

* El autor es el Responsable del área de cooperación con América Latina de la Fundación "El Taller" (Reus-Tarragona).

ONGs en diferentes partes del mundo; que de ser institución de pequeño tamaño y sin mayor presencia e impacto en sus sociedades han devenido en instituciones con tamaño significativo y con importante presencia e impacto en sus países; y que si bien las diferentes realidades sociales, económicas y políticas establecen diferentes respuestas, se puede afirmar en términos globales que son instituciones que, en estrecha relación con los sectores populares, juegan un rol importante en la lucha por obtener situaciones de mayor justicia y democracia en sus respectivas sociedades.

Antes de entrar a ver la situación actual y sus perspectivas, creemos necesario detenernos brevemente en un recuento de sus trayectorias.

Se puede afirmar que las ONGs en el Sur, especialmente en América Latina, tuvieron la siguiente evolución. En primer lugar fueron instituciones formadas por profesionales y técnicos, que desarrollaron programas de acción social utilizando los recursos del Norte, especialmente de origen europeo, que por motivaciones generalmente religiosas se orientaron hacia el Tercer Mundo para tratar de colaborar contra las situaciones de miseria en que se encontraban gruesos sectores de la población.

Posteriormente, entendiéndose que los programas asistenciales y caritativos no llevaban a la solución de los problemas, sino que significaban paliativos transitorios que generaban una actitud de conformismo en los sectores populares, buscaron solucionar los problemas ejecutando programas de desarrollo. También, y sobre todo, entendiéndose que no habría superación de las injustas situaciones existentes sin participación activa de los sectores afectados, se apoyó su organización y se trabajó en promover una conciencia crítica de la situación existente, orientando sus labores por un lado a dar respuestas concretas a problemas de la población, y por otro generando condiciones para el cambio de las situaciones.

En los últimos años están pasando de ser instituciones que tenían una labor de acompañamiento y que consideraban su público preferente a los sectores populares, a plantearse como instituciones que tienen una voz propia en sus sociedades; que sus experiencias, análisis, trabajos y planteamientos deben ser presentados a la sociedad en su conjunto; que si bien tienen una relación natural con los sectores populares, ésta no agota su presencia pública; y que como profesionales y técnicos tienen una voz propia y una visión de la sociedad, la política y la economía que no sólo debe ser hecha pública, sino que también debe lucharse para que sea asumida por las sociedades en que actúan.

Con esta apreciación simplista en los párrafos anteriores, no pretendemos nada más que indicar cómo la realidad de las ONGs pasa por modificaciones que se producen en función tanto de factores internos como de situaciones externas a ellas mismas, y que una importante característica de las ONGs es la de percibirse como instituciones en cambio, y que en sus dinámicas internas está muy presente la necesidad de reflexión sobre su propia acción.

Era muy claro para las ONGs que, además de los cambios que ocurrían en muchos países y continentes del Sur, también se producían importantes modificaciones en las realidades políticas del Norte; así como también en el ámbito de la cooperación internacional en cuanto a sus políticas, procedimientos, tipos de apoyo, actividades de educación al desarrollo, a nivel de los gobiernos y de las ONGs.

En este panorama de cambios, los de Europa del Este producen no sólo importantes modificaciones en sus realidades sino que cambian las coordenadas de la política mundial. Producen —más allá de sus fronteras— importantes modificaciones en el campo de lo ideológico, apareciendo así que el derrumbe de los llamados países socialistas llevaba a la desaparición de la faz de la tierra de toda ideología que no fuera el pragmático neoliberalismo.

En el transcurrir de las acciones de cooperación se habían venido dando varias iniciativas de intercambio de experiencias y conocimientos Norte-Sur y Sur-Sur. Muchas de ellas significaron importantes avances, pero sin embargo presentaban, en

muchos casos, dos tipos de limitaciones: una, que eran las entidades de cooperación del Norte las que invitaban a dialogar a sus diferentes contrapartes, con lo que el diálogo quedaba circunscrito a su circuito. En otras ocasiones eran reuniones de ONGs especializadas; esto es, de mujeres, DDHH, medio ambiente, educación, etc. En ambos casos fueron procesos positivos pero parciales.

Surgimiento de EL TALLER

Nace así la idea de conformar una entidad que reuniera a todas las ONGs. Lógicamente no con un criterio cuantitativo (lo que es prácticamente imposible) sino con un criterio cualitativo. Esto es, ONGs de diferentes países y continentes, con distintas realidades políticas, sociales y culturales, representantes de esta múltiple y diversa comunidad de ONGs que, con diferentes convicciones ideológicas, religiosas y políticas, se unieran en un intercambio de experiencias, y en el análisis y reflexión de sus realidades y del mundo cambiante en el que nos toca vivir.

Para desarrollar esta iniciativa se consideró que era indispensable que desde un principio recogiera necesidades y aspiraciones de las ONGs y que fuera resultado de su propio esfuerzo. Por esta razón se escogió el camino de la consulta, para que el diseño tuviera realismo y legitimidad. Se convocó a un grupo de directivos de ONGs de diferentes continentes, que conformados en un Equipo de Reflexión plantearan qué es lo que ellos veían como conveniente y necesario.

Tenemos así que un grupo de 30 se reunieron en Reus en los primeros meses de 1990 y del trabajo colectivo surgió el documento “EL TALLER bajo la Higuera”, que estableció los elementos generales de lo que sería esa iniciativa. Entre estos cabe destacar los siguientes:

Los valores que dan sentido a esta iniciativa son:

- * Una llamada al análisis y a la reflexión.
- * El cuestionamiento crítico de su identidad.
- * El derecho a una educación permanente.
- * La dimensión internacional de sus actividades.
- * Una alta prioridad a la comunicación.
- * La construcción de una solidaridad en la comunidad de ONGs.

Las ONGs que se reunieron, se reconocieron en los siguientes elementos comunes —para ellos y para las ONGs que debían ser convocadas a integrarse—:

- * Ser independientes de gobiernos y agencias donantes, y autónomas en la definición de sus políticas acordadas mediante sus propios procesos de decisión.
- * Tener conciencia de las causas estructurales de la pobreza.
- * Querer cambiar de manera democrática el orden social existente.
- * Considerar los Derechos Humanos como un concepto fundamental.
- * Promover la participación activa de los sectores marginados.
- * Dar gran importancia en el proceso de desarrollo a los valores culturales.

Posteriormente, en diciembre del mismo año, se efectuó la segunda reunión del Equipo de Reflexión, que esta vez congregó a 70 directivos de ONGs de Asia, Europa, Africa, América Latina, e incorporó a personas del mundo árabe y de la Europa Oriental y Central. En esta reunión se avanzó en el diseño de la iniciativa y se concretaron algunos aspectos centrales. Los principales aspectos sobre los cuales existe consenso son los siguientes:

ESTRUCTURA, ORGANIZACION Y MIEMBROS

El Centro Internacional será una entidad conformada por ONGs como tales; esto es, los miembros serán ONGs institucionalmente, y no personas directivas de ONGs, ni tampoco redes de ONGs. Quedó claro, sin embargo, que se tratará de incorporar en los trabajos a personas que tengan experiencia y conocimiento en el campo de las ONGs. Con relación a las “redes” de ONGs nacionales e internacionales, se reconoció

el importante papel que vienen desempeñando y se estableció que se buscaría la mejor comunicación con ellas, estudiándose la posibilidad de establecer un tipo de status especial de ellas en el centro.

Para una etapa inicial del centro, se vio como conveniente la conformación de un grupo de aproximadamente 60, con un número equilibrado de 15 por continente, tratando de que en este grupo estén presentes la mayor cantidad de países donde la realidad de las ONGs es significativa. También, que éstas tengan relación con las diferentes redes o circuitos existentes de tipo religioso o político. Por otro lado también se tratará que sean de distintas especializaciones, antigüedad y tamaño.

OBJETIVOS

Los objetivos del TALLER son la capacitación, el intercambio, los estudios y la documentación. Siendo el tema central las ONGs, se ha abordado desde una triple perspectiva su identidad, su filosofía y sus estrategias. Se han detallado algunos temas que serán abordados en las diferentes actividades de capacitación y de reflexión en general.

● *En cuanto a la Identidad*

* ¿Quién soy? ¿Por qué trabajo en una ONG? Problemas: rotación de personal, relación entre voluntarios-profesionales, relación social/familiar, clima represivo, cambios políticos, buen trato del personal.

* ¿Cómo está mi organización enraizada en la sociedad civil? ¿Cómo fortalece a la sociedad? ¿Cómo contribuye a la democratización y a la renovación de la gente, y a su participación? ¿Cuál es su relación con otras organizaciones sociales? Por ejemplo: organizaciones de mujeres, de medio ambiente; grupos religiosos o iglesias; movimiento laboral; asociaciones campesinas; partidos políticos.

* ¿Cuál es la actitud de mi ONG en relación con el Gobierno? ¿Hasta dónde va la ONG y desde dónde va el Estado? ¿En qué punto deberían detenerse las actividades gubernamentales y a partir de qué punto se inicia la responsabilidad del Estado? ¿Qué cambios se están produciendo en cuanto al rol jugado por el Estado?

* ¿Cuál es la cooperación de la ONG con otras organizaciones en el país? ¿Cuál es el trabajo de lobby y de presión política concertado? ¿Qué cambios se han producido entre donantes y receptores? ¿Cómo debería trabajarse hacia una mayor igualdad en tales relaciones?

● *Con relación a la Filosofía*

* ¿Cuál es el principal objetivo de la ONG y cuáles son los principales cambios relevantes producidos en su interior?

* ¿Cuáles son los conceptos de desarrollo y de pobreza, participación popular, democracia, medio ambiente, derechos humanos? ¿Qué resultados han obtenido en el trabajo sobre estos temas?

* ¿Cuál es el espacio de lo cultural en el trabajo cotidiano, y cuál es la actitud frente a la "americanización", "cultura consumista"? ¿Hay una "tercera vía"?

* ¿Qué comprende la "educación al desarrollo", y que significa para el contexto cultural y político propio?

* ¿Cómo se entiende la diversidad cultural, y cómo se explica el aumento de la violencia étnica?

* ¿Qué cambios están teniendo lugar en el patrón de valores y normas de la juventud en su país?

* ¿Cómo valora aspectos tales como la motivación, inspiración y propósito del trabajo?

* ¿Cuál es su opinión acerca de las visiones del desarrollo expresadas en:
— la Declaración de Manila

- la Declaración de Arusha
- las Diez Propuestas de Cotonou
- la posición de las ONGs canadienses
- las discusiones o propuestas del ICVA

● *Con relación a la Estrategia*

* ¿Qué estrategia sigue su organización para lograr sus objetivos? ¿Cuáles son las experiencias buenas? ¿Y las malas? ¿Cómo miden la eficiencia? ¿Cuál es el rol de la evaluación en todo esto?

* ¿Cómo enfrentan el uso de las estrategias de desarrollo más comúnmente utilizadas? Por ejemplo: crecimiento económico, la “revolución verde”, el enfoque de necesidades básicas, el Neo-marxismo, los enfoques ecologistas y de desarrollo sustentable.

* ¿Cuál es su estrategia para el desarrollo de la política financiera de su organización? ¿Cómo se realiza, y/o qué modelos tienen para innovar en esta materia?

* ¿Cómo pueden las ONGs influir la agenda del desarrollo en los próximos años (Banco Mundial, FMI, PNUD, UNCED, GATT, etc.)?

* ¿Qué nuevas experiencias quisieran ver implementadas por parte de las ONGs en la próxima década?

SEDE

La ubicación de la Fundación EL TALLER y de su Secretariado Internacional en Reus, es provisional —sólo para la etapa de consulta que llevará al diseño del Centro Internacional—. De la discusión sobre la sede definitiva quedó un claro consenso, en el sentido de que la ubicación fuera en un país del SUR, habiéndose establecido hasta seis posibilidades: Senegal, Egipto, Túnez, Thailandia, Brasil y México. En ellos se están realizando un estudio para conocer cuál es el que presenta mejores condiciones, desde el punto de vista logístico, comunicaciones, costos, condiciones políticas y trámites burocráticos, para la instalación de un centro de carácter internacional.

FINANCIACION

Sobre este asunto de la financiación, se ha establecido que la independencia es una condición indispensable para una entidad que quiere desarrollar una tarea seria y profunda de reflexión y análisis, basado en un auto-cuestionamiento de nuestro ser y hacer —y por otro lado debe ser el resultado de nuestro propio esfuerzo—. En consecuencia, el financiamiento estará basado fundamentalmente en la contribución de las ONGs. Los miembros aportarán una cuota que se fijará colectivamente, y el principio es que las actividades educativas serán financiadas por los propios participantes. Será de responsabilidad de los interesados y de sus organizaciones obtener los recursos pertinentes.

Adicionalmente se tiene previsto que EL TALLER pueda desarrollar otras actividades que le generen ingresos, y por supuesto también algunas actividades que se desarrollen podrán contar con apoyo de las entidades de financiamiento.

Lo que sí se tiene previsto es generar un “sobre-pago” de un 3%, que se cargaría a todas las actividades, para generar un “fondo de solidaridad” que permita que directivos de ONGs —que por situaciones particulares no pueden auto-financiar su participación— no sean marginados de las actividades de EL TALLER.

La reunión de Santiago de Chile

Entre los días 12 al 20 de noviembre se reunirán en Santiago de Chile alrededor de 100 directivos de ONGs de todo el mundo, en lo que será la III y última reunión del Equipo de Reflexión, y la Asamblea Constitutiva de la nueva entidad. Se daría así

término a esta primera etapa de diseño y preparación, y el inicio de la nueva y definitiva conformación del Centro Internacional.

La reunión de Santiago tendrá dos partes. En la primera se analizarán algunos temas de relevancia para la comunidad de ONGs, tales como las relaciones entre ONGs y gobiernos, las relaciones entre las ONGs entre sí, tanto del Norte con el Sur como del Sur con el Sur. También las actividades educativas y las futuras actividades.

En la segunda, la discusión se centrará más bien en los aspectos organizativos; tales como estructura, miembros, política de financiamiento y sede. Sobre todos estos asuntos se están enviando previamente a los participantes documentos de discusión, de tal manera que las decisiones de la reunión sean producto de una discusión madura, que se haya desarrollado en el seno de las organizaciones que conformarán el "Centro Internacional de las ONGs para el estudio, encuentro y reflexión".

Los cambios en el mundo y sus repercusiones en la cooperación no gubernamental hacia Nicaragua y el movimiento popular

Edwin Zablah*

Los cambios profundos que en materia de las relaciones económicas internacionales se están realizando en el mundo tendrán un fuerte impacto en la cooperación hacia Nicaragua y por ende en el movimiento popular nicaragüense.

En esta exposición abordaremos los siguientes aspectos:

- La situación actual y tendencias en las relaciones económicas internacionales.

En él trataremos de puntualizar los principales eventos que caracterizaron la economía mundial durante la década de los ochenta y las tendencias que se vislumbran para la década de los noventa.

- Los efectos de la Reestructuración económica mundial en la cooperación externa de los países ricos hacia los pobres.

En él haremos una aproximación de la unificación del Mercado Europeo, los cambios en Europa del Este y el proceso de reestructuración en la URSS como los principales acontecimientos que estarán presentes en la década de los noventa y que afectarán las modalidades de la cooperación externa de los países ricos a los pobres.

- El impacto de los cambios a nivel mundial en la cooperación de los ONG's internacionales hacia Nicaragua.

Aquí veremos cómo percibimos el impacto que los cambios tendrán en la cooperación de los ONG's internacionales hacia Nicaragua, y qué repercusión podrán tener para el movimiento popular de Nicaragua.

- Por último señalaremos algunas conclusiones y recomendaciones para el futuro trabajo de los ONG's.

* El autor pertenece a la Fundación Augusto César Sandino (FACS)

Situación actual y tendencias en las relaciones económicas internacionales

En la década de los ochenta, la economía mundial creció a un menor ritmo que el alcanzado en las dos décadas precedentes. El crecimiento mundial se estancó, los desórdenes monetarios y cambiarios generaron grandes desequilibrios entre los países desarrollados con sus expresiones más visibles: el déficit comercial norteamericano y los superávits comerciales de Japón y Alemania Federal.

El saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos de los Estados Unidos de Norteamérica se convirtió en negativo a partir de 1980, como resultado de la aplicación de las políticas reaganianas que ocasionaron una reactivación acelerada de la demanda sin contrapartida de mayor oferta nacional. Esto tuvo como efecto inmediato reactivar y redinamizar el comercio internacional en detrimento de los Estados Unidos, que tuvo que endeudarse por los altos niveles de consumo que mantiene.

Japón es el acreedor principal que cubre los déficits norteamericanos. Los excedentes comerciales internacionales japoneses se tornaron sustantivos a partir de 1981, reflejando el eslabonamiento de la economía japonesa a la norteamericana y viceversa, de modo que el incremento de la demanda norteamericana llevó a mayores exportaciones japonesas. En segundo lugar, pero de manera similar Alemania Federal se volvió acreedor de los Estados Unidos a partir de 1981.

BALANZA COMERCIAL

(EE.UU., Japón, RFA)

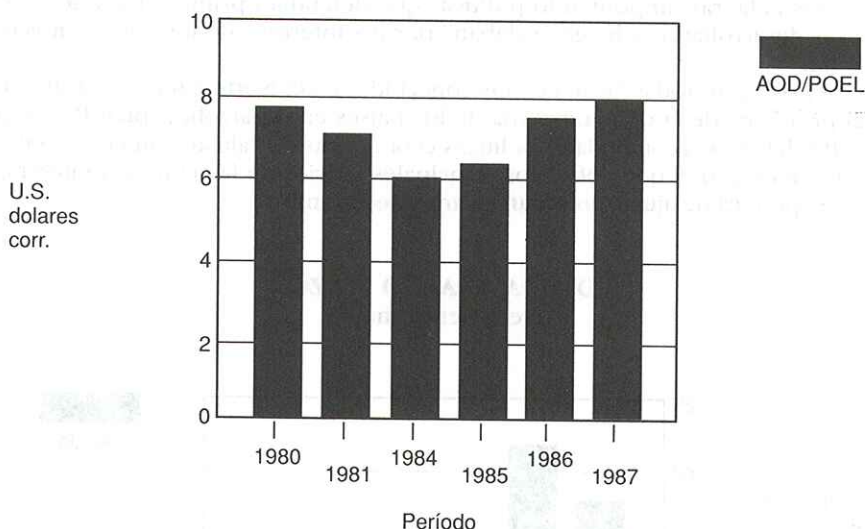
Países	1980	1983	1985	1987	1989
miles millones dólares					
EE.UU.	-25.5	-69.3	-122.1	-156.0	-136.0
JAPON	2.1	31.6	56.0	97.0	93.0
RFA	5.7	21.5	28.5	70.0	69.0

El efecto del déficit del sector externo de los Estados Unidos sobre la economía internacional es que éste ha absorbido los recursos que antes estuvieron dedicados al financiamiento del desarrollo a nivel global, particularmente dirigidos a los países en vías de desarrollo, los que en el período 80-87 decrecieron en términos reales per cápita.

Los términos de intercambio

Según datos del Banco Mundial, el comercio mundial creció a un ritmo menor en la década de los 80, versus la de los 60 y 70.

AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO (Per cápita anual)



Si bien, los países de economías de ingreso bajo y mediano registraron una mayor tasa de crecimiento anual en la década de los ochenta para el caso de sus exportaciones, lo cual es resultado particularmente del incremento en los volúmenes de exportación, la dramática caída de los precios de sus productos exportados así como el deterioro constante en los términos de intercambio durante la década de los ochenta, contrarrestó en parte los esfuerzos de los países en vías de desarrollo de aumentar sus ingresos vía aumento de los volúmenes exportados.

Si se analiza la estructura de la oferta de los productos exportados por los países latinoamericanos, se nota, que si bien hay un cierto desplazamiento en el tipo de materia prima exportada: de productos agrícolas a materias primas energéticas, la naturaleza primaria exportadora ha variado levemente.

Es decir que las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, ideadas para sacar del sub-desarrollo y mejorar los términos de intercambio de los países en vías de desarrollo no surtieron el efecto esperado.

Deuda externa

Uno de los temas que tuvo particular vigencia en la década de los ochenta fue el relacionado con la deuda externa de los países en desarrollo.

Durante las décadas de los sesenta y setenta hubo una transferencia neta de recursos positiva de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo. A partir de la década de los ochenta la transferencia neta de recursos se tornó negativa, debido fundamentalmente a una contracción del financiamiento externo.

Sin embargo, aun teniendo una transferencia neta negativa, la deuda total de los países en desarrollo aumentó en la década de los ochenta.

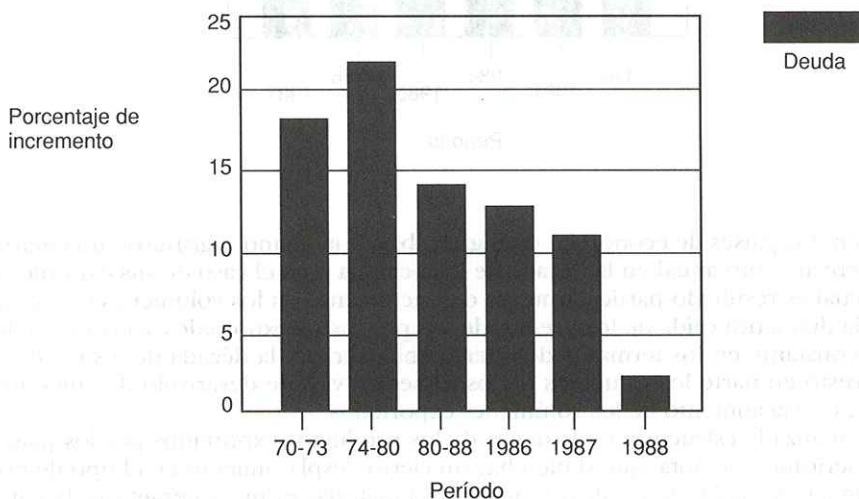
Los organismos financieros multilaterales diseñados para ayudar a compensar los déficit de balanza de pagos (FMI) o para apoyar estrategias de desarrollo (Banco Mundial), no han podido cumplir con sus objetivos, ya que si bien en el pasado cumplieron de alguna manera su rol de transmisor de capitales vía créditos (balanza de

pagos y de desarrollo), en la década de los ochenta su principal tarea ha sido servir de intermediario y de condición en las negociaciones entre los países acreedores y deudores (FMI), así como financiar programas de ajuste estructural (Banco Mundial).

En otras palabras, imponiendo políticas que defendían primero los intereses de los países desarrollados y luego “velaban” por los intereses de los países en vías de desarrollo.

En este contexto todas las iniciativas concebidas en el Norte para buscar una solución al problema de la deuda externa de los países en desarrollo, (plan Baker, propuesta Brady), han recomendado políticas económicas de “ajuste con crecimiento” y que sea el mercado el que defina los principales precios de la economía mientras se aplica una política de ajuste en el campo macroeconómico.

DEUDA A LARGO PLAZO (crecimiento anual)



Eventos sustantivos en la economía mundial de los ochenta

Dentro de este contexto la década de los ochenta es marcada por un período de fuerte predominancia neoliberal y de grandes acontecimientos, entre los que podemos señalar:

- En el mundo industrializado la desregulación, privatización y liberalización de las actividades económicas han sido sus principales enfoques. La tendencia ha apuntado a privilegiar las políticas antiinflacionarias y de reducción en los déficits fiscales.
- Los organismos financieros internacionales se vieron desplazados ante la magnitud de los desequilibrios del norte. Destaca en esta década el nuevo rol de los organismos multilaterales, cuyas políticas de ajuste estructural han concluido en un sacrificio de los gastos sociales.
- Las relaciones comerciales entre los países capitalistas avanzados se han visto afectadas por el nuevo proteccionismo que utiliza instrumentos no arancelarios para salvaguardar sus intereses económicos.

- Se ha introducido al comercio internacional la exportación de servicios como una tendencia importante en las relaciones de comercio entre los países capitalistas avanzados.
- Las economías productoras de bienes básicos se han desacoplado del ritmo de expansión de las economías industriales, dando por resultado que el mayor crecimiento en las economías de los países industrializados no ha significado mayor demanda por productos primarios.
- Durante la década de los ochenta se consolida la dinámica presencia de los países del sudeste asiático (nic's) en el comercio internacional, los cuales aumentaron sus exportaciones a tasas anuales superiores al 12%.
- Las economías deudoras han hecho un ajuste muy intenso en materia de importaciones y de incremento en el quantum de exportaciones con el fin de apuntar soluciones al problema de la deuda externa. Sin embargo empieza a primar la visión que sin crecimiento económico, la posibilidad del pago de la deuda externa es imposible.

Podemos deducir por tanto, que en la década de los ochenta, la economía mundial creció a un menor ritmo que el alcanzado en las dos décadas precedentes. Se ha profundizado la brecha entre los países más ricos y los más pobres, así como también se ha ampliado la heterogeneidad al interior de los países en desarrollo. En el caso de América Latina, las políticas de ajuste estructural impuestas han empeorado la distribución del ingreso y reducido el nivel de vida de los sectores sociales más pobres.

Tendencias para la década de los noventa

A la luz de lo acontecido en la década de los ochenta y de los principales problemas que en la economía mundial quedaron pendiente de solucionar, presentaré a continuación los temas principales que ocuparán la agenda de los años noventa, y que afectarán de manera determinante las posibilidades de desarrollo de los países pobres.

- La innovación tecnológica en la microelectrónica y la información, los nuevos materiales y la biotecnología profundizarán su impacto sobre la economía mundial.
- Los déficit de la economía norteamericana será otro tema vigente durante la década de los noventa. La forma en que se ajuste la economía norteamericana va a generar distintos escenarios para la economía mundial y en particular para las economías latinoamericanas, ya que hoy en día son mucho más dependientes respecto a las exportaciones e importaciones de la economía norteamericana.
- Las economías deudoras no podrán continuar efectuando ajustes estructurales sin que ello ocasione mayores tensiones sociales, debido a que dichos ajustes golpean dramáticamente los ingresos de los sectores sociales más pobres. Es impensable un mejoramiento en los niveles de productividad sin una elevación en la calidad de vida del asalariado, la cual ha sido duramente golpeada por las medidas de ajuste estructural implementadas.
- El tema de la Europa del 92 y la unificación de su mercado significará una modificación sustantiva en el mapa de la economía mundial, con una Europa mucho más fuerte, que pueda recuperar la participación que ha perdido en la producción y en el comercio mundial. En este contexto la Alemania Unificada emerge como el "hermano mayor" de Europa.
- Las reformas económicas en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental demandarán recursos netos para proceder a su modernización productiva y tecnológica.

Por lo tanto, eso puede significar un deterioro relativo en la posición de los países en vías de desarrollo como demandante de créditos y de inversión extranjera directa.

- Un último elemento que estará presente en la agenda de los noventa será la cuestión del ajuste japonés. Se trata del desafío que enfrenta Japón de conciliar el peso económico que ha conseguido en los ámbitos del comercio, de tecnología y de financiamiento con su peso político.

Los efectos de la reestructuración económica mundial en las modalidades y montos de la cooperación externa de los países ricos hacia los pobres

Durante la década de los ochenta y en particular en los últimos años se ha dado una serie de acontecimientos que han modificado sustancialmente las bases y los intereses que han orientado las relaciones económicas entre los países desarrollados y en vía de desarrollo.

El mercado único europeo (Europa 92) que entrará en funcionamiento en 1993, la transformación profunda de Europa del Este y el proceso de reestructuración política y económica de la URSS son los principales hechos que influirán de manera determinante en la definición de la agenda económica de los países desarrollados en términos de sus políticas de cooperación.

Para la comunidad económica europea, las relaciones con los países de Europa del Este encabeza su agenda en asuntos exteriores, en desmedro de la ayuda para el Sur, más específicamente a los países latinoamericanos.

El proceso de reestructuración político-económico que se está llevando a cabo en la URSS a fin de lograr una economía de mercado libre, es un proceso, que si bien se ha visto complicado por conflictos étnicos y tendencias separatistas, podría colocar a la Unión Soviética en una posición cualitativamente mejor en el contexto de la economía mundial. En este sentido la URSS tiene grandes aspiraciones de ingresar al sistema financiero internacional como un demandante neto de recursos y de inversión extranjera para proceder a su modernización productiva y tecnológica.

El ritmo de los cambios en la situación de la economía mundial ha roto todos los esquemas y predicciones. En dicho contexto parece ser que los países del Sur serán los perdedores, ya que a partir de 1990 existe una fuerte tendencia a concentrar los recursos de los países desarrollados hacia el Norte, en deterioro de los países en vías de desarrollo.

En ese esfuerzo Europa está ganando hegemonía a costa de los Estados Unidos, debido a que este último tiene que lidiar seriamente con sus déficit fiscal y comercial.

Sin embargo en lo que respecta a Centroamérica y el Caribe, la hegemonía de los Estados Unidos sobrevivirá, ya que por un lado Europa ha perdido interés en Centroamérica debido a la apertura de la Comunidad Económica Europea hacia los países de Europa del Este, y por otro lado Japón, que ha venido consolidando su posición con los países del sudeste asiático, ha sido muy cauteloso en sus relaciones con Centroamérica y el Caribe, región que consideran el "patio trasero" de los Estados Unidos.

Por su lado los países nórdicos han mantenido su apoyo a la región centroamericana en un marco de promover proyectos regionales, que coadyuven al mejoramiento de las capacidades productivas de los países y también apoyando los proyectos de infraestructura y desarrollo social.

A nivel mundial los países latinoamericanos tienen una prioridad relativamente baja para los países donantes de la cooperación. En el caso de Centroamérica, esta región ha recibido una relativa alta prioridad de parte de los Estados Unidos por razones de carácter geopolítico y de seguridad.

En el contexto de pérdida de su capacidad competitiva internacional, a los Estados Unidos sólo le queda expandir su bloque de influencia económica-comercial. Es por eso que la administración Bush ha enfatizado la necesidad de un acuerdo de libre comercio con México que unido al existente con Canadá fortalecerá el bloque del Norte. La recientemente idea de la Iniciativa de las Américas cerraría el círculo con América Latina.

Todo lo expuesto nos conduce a afirmar que en la década de los noventa se prevé un reacomodamiento de las áreas de influencia de los países desarrollados, que posiblemente conduzca a una disminución de las corrientes de recursos de cooperación hacia los países en vías de desarrollo.

El impacto de los cambios a nivel mundial en la cooperación de los ONG's internacionales hacia Nicaragua

Los cambios político-económicos que se están produciendo a nivel mundial tienen sus repercusiones tanto directas como indirectas en la cooperación que los países e instituciones donantes han otorgado a los países de la región centroamericana. Esta nueva situación obliga a los organismos no gubernamentales internacionales a reade-cuar su papel y el concepto de la ayuda que han canalizado a la región y en particular a Nicaragua.

Los cambios que a finales de 1989 y comienzos de 1990 se dieron en los países centroamericanos con las victorias conservadoras en Honduras, Nicaragua y Costa Rica, han logrado una relativa homogenización política de la región centroamericana, la cual coincide con el proceso neoliberal que se está imponiendo en el mundo.

Sin embargo dicha tendencia hacia el neoliberalismo oculta los orígenes que ocasionaron la crisis en la región centroamericana y más peligroso aún, son las indicaciones de que la guerra en Centroamérica está en su etapa de extinción, y que por tanto la cooperación internacional debe orientarse en esta nueva etapa más hacia la reactivación económica y financiera de la región y no priorizar la ayuda destinada al alivio de la pobreza.

Sin embargo, la aplicación de "recetas económicas" impulsadas por el FMI y el BM ha demostrado que los resultados de las mismas no benefician a los sectores sociales más desprotegidos, ya que dichas políticas implican reducciones en los gastos sociales (salud y educación).

Las políticas de ajuste estructural se perciben ahora como la solución a los problemas de desarrollo de Centroamérica y que por tanto los esfuerzos deben encaminarse al fortalecimiento de las instituciones financieras regionales y al apoyo de los programas de ajuste impulsados por el FMI y el Banco Mundial.

En el caso particular de Nicaragua el nuevo gobierno maneja una concepción de desarrollo económico y social diferente a la del gobierno precedente. No obstante lo primero y debido a que durante los diez últimos años el movimiento popular desarrolló un alto nivel de conciencia y participación en la toma de decisiones del gobierno, las autoridades de la nueva administración se han visto obligadas a impulsar la realización de un proceso de concertación entre los distintos sectores que conforman la sociedad nicaragüense, con el objetivo de tratar de lograr consenso para la aplicación de su plan de ajuste estructural.

Si bien es cierto que en la sociedad nicaragüense existe en la actualidad una fuerte polarización, es innegable que para superar la crisis económica y social que Nicaragua enfrenta como resultado de ocho años de agresión militar, económica y comercial por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, es necesario buscar puntos de consenso entre los diferentes sectores, y para tal efecto los resultados del proceso de concertación dan la pauta de cómo se desarrollarán las relaciones del nuevo gobierno con el movimiento popular.

En resumen podemos concluir que en la década de los noventa la ayuda hacia Centroamérica de parte de los gobiernos e instituciones donantes de los países de la Comunidad Europea, Canadá y Estados Unidos disminuirá por las siguientes razones:

1. La percepción que el conflicto regional se está agotando y por ende las posibilidades de la paz están más cerca.
2. El interés de los países de la CE de apoyar el proceso de "transición" de los países de Europa Oriental requerirá de una corriente fuerte de recursos.

3. La percepción de que han disminuído las amenazas a la seguridad de los EE.UU. y que la crisis fiscal que dicho país tiene que resolver requerirá de muchos recursos, lo que limitará los fondos para la cooperación de los EE.UU. hacia Centroamérica.
4. La crisis del Golfo ha introducido un nuevo elemento de tensión mundial, que a la par de ocasionar alzas en el precio del petróleo, las cuales afectan de manera directa a los países en desarrollo, también ha introducido un nuevo foco de tensión que provocará que los países desarrollados destinen recursos para salvaguardar lo que ellos definen como sus "intereses estratégicos".

Finalmente el nuevo y más beligerante papel que la Banca Internacional y el comercio tendrán en las relaciones económicas entre los países ricos y pobres reforzará el esquema de neoliberalismo actualmente en boga y por ende limitará los recursos externos para la cooperación bilateral.

Ante esta situación los organismos no gubernamentales internacionales verán limitadas sus posibilidades de acceder a los fondos de cooperación tal como lo hacían en la década de los ochenta, y tendrán por consiguiente que readecuar su funcionamiento para poder continuar brindando su apoyo a los sectores sociales más desprotegidos de la sociedad nicaragüense.

Paso ahora a señalar el significado que para el movimiento popular de Nicaragua tendrán los cambios en materia de la cooperación externa no gubernamental.

En las décadas de los sesenta y setenta, cuando los países centroamericanos registraron altas tasas de crecimiento en sus economías, fue la época donde surgieron los conflictos que se agudizaron a partir del segundo quinquenio de la década de los sesenta.

Mientras en la región centroamericana fluían recursos externos, la riqueza que llegaba no alcanzaba a las mayorías de la población en términos de una más justa distribución de los ingresos, generación de empleo y políticas en el orden social, educativo y salud que beneficiaran a las capas sociales más desprotegidas.

Por el lado de la cooperación externa no gubernamental, durante la década de los sesenta la ayuda brindada a Nicaragua fue muy limitada, la cual era por lo general para el impulso de acciones de pequeña escala e impacto local.

Durante el período del somocismo y a pesar de la brutal represión en contra de los movimientos populares, el pueblo nicaragüense se fue organizando y en la medida en que la represión se iba acentuando, el movimiento popular se iba consolidando y adquiriendo mayores niveles de organización y conciencia, que dio por resultado el derrocamiento del régimen somocista en un proceso insurreccional conducido por el FSLN.

Con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista se da inicio en Nicaragua a la creación y fortalecimiento de una serie de organizaciones populares de base que posibilita a los sectores antes marginados y reprimidos por el régimen somocista luchar por sus reivindicaciones más sentidas. Dicha circunstancia abrió un nuevo espacio para la ayuda externa no gubernamental de tal forma que ésta logra una importante participación en el apoyo a los movimientos populares.

Al inicio se canalizan recursos para apoyar las diferentes campañas que se impulsaron en beneficio de las mayorías (alfabetización, vacunaciones...).

Posteriormente los ONG's adecúan su apoyo a las necesidades y prioridades que se van definiendo a través de las distintas etapas de la Revolución, pero siempre en beneficio de las grandes mayorías.

A partir de 1986, año en que Nicaragua comienza a sufrir de manera más dramática los efectos de la guerra impuesta por los Estados Unidos en el campo militar, económico y comercial, los recursos externos gubernamentales se reducen significativamente, la cooperación no gubernamental cobra mayor importancia en el apoyo a proyectos de orden social y productivo que benefician a los sectores sociales más desprotegidos.

Durante los últimos diez años el gobierno, las organizaciones populares y los ONG's trabajaron en la construcción de una democracia popular participativa donde todos en conjunto buscaban enfrentar de manera efectiva los enormes problemas que involucraba la edificación de una nueva sociedad, respetando cada quien su espacio. En la medida en que en Nicaragua se acentúa la agresión militar recayó en los sectores populares la defensa de la soberanía nacional y de los logros revolucionarios. Eso permitió la consolidación del movimiento popular, aún cuando era el más afectado por la crisis.

El nuevo gobierno de la UNO encuentra por tanto un movimiento popular, que con sus errores y aciertos cuenta con un alto grado de conciencia de su realidad, con experiencia y madurez forjada durante el período insurreccional y en los diez años del gobierno revolucionario en los cuales tuvo una efectiva participación en la toma de decisiones que afectaban sus intereses. Esta realidad no ha sido reconocida por el nuevo gobierno, que pretendió la implementación de su programa económico a espaldas de los intereses populares, dando por resultado la reacción organizada de los sectores populares.

El programa de ajuste estructural que trata de implementar el nuevo gobierno no se diferencia de los del pasado, por lo que podemos concluir que a menos que se encuentren e implementen mecanismos y políticas que traten de minimizar los costos sociales de dichas políticas de ajuste estructural, la situación de las capas sociales más pobres de Nicaragua será peor, con el peligro que se produzcan estallidos sociales que no sean controlables o que ocasionen mayores daños a la ya deteriorada economía nicaragüense.

Asimismo las políticas impulsadas por el actual gobierno no van encaminadas a fortalecer la movilización de los sectores populares y por ende tampoco a fortalecer mecanismos que posibiliten canalizarles ayuda externa no gubernamental, lo que nos induce a deducir que las perspectivas de cooperación externa de los organismos no gubernamentales internacionales para continuar apoyando al movimiento popular nicaragüense se visualizan más difíciles.

Por tanto los sectores sociales más pobres verán disminuidas seriamente sus posibilidades de ser sujetos y no objetos en la sociedad nicaragüense.

Conclusiones y recomendaciones

Para terminar quiero presentar, para su posterior enriquecimiento en los grupos de trabajo, algunas conclusiones y recomendaciones para el futuro trabajo de los ONG's.

Durante la década pasada, el tema de los conflictos sociales y militares puso de manifiesto los principales elementos que colocaron la región centroamericana en el plano de la cooperación internacional. Los recursos que se destinaron a esta región fueron asignados primordialmente de acuerdo a los intereses de carácter geo-político y no tanto para dar respuesta a los problemas económicos y sociales.

Debido a los cambios que se dieron en la región centroamericana a finales de 1989 e inicios de 1990, con la "homogenización política" de los gobiernos de la región (gobiernos de las C) y los avances en el proceso de pacificación (llámese fin de la guerra en Nicaragua y derrota del Sandinismo en el proceso electoral nicaragüense), la prioridad que esta región tuvo no sólo para los Estados Unidos sino también para los países de la comunidad europea ha pasado a segundo plano.

Los acontecimientos en Europa Oriental más los déficits comercial y fiscal de los Estados Unidos hacen prever que los fondos para la cooperación externa tanto bilateral como multilateral serán menores para la región centroamericana durante la década de los noventa.

La vigencia a nivel mundial de un esquema neoliberal que propugna por la desregulación, privatización y liberalización de las actividades económicas, constituye un freno a los esfuerzos y acciones que la cooperación no gubernamental puede desplegar en beneficio de los sectores sociales más desprotegidos.

Los organismos no gubernamentales internacionales tienen por consiguiente que readecuar sus esquemas y métodos de trabajo a fin de poder continuar prestando su apoyo a los movimientos populares de la región y en especial de Nicaragua.

Esto debe plantear una reflexión profunda sobre los modelos que en materia de desarrollo financiaron los ONG's, que aunque su discurso era de respetar las decisiones del Sur, muchas de sus acciones contradijeron ese discurso.

¿Cuál debe ser la respuesta de los ONG's?

Antes que nada es necesario que los Organismos No Gubernamentales tanto nacionales como internacionales valoren que todos estos cambios que se están operando deben ser trabajados con los sujetos involucrados.

Es fundamental que los ONG's continúen brindando su apoyo a los sectores populares en su esfuerzo de defender los logros de la Revolución, teniendo claro que sin dicho apoyo los avances logrados en materia de la consolidación del movimiento popular de Nicaragua se verían afectados, corriendo el riesgo de entrar en un proceso involutivo irreversible.

Debe igualmente establecerse mejores vínculos de comunicación norte-sur para estar al tanto de los cambios y poder complementar esfuerzos.

Hoy más que nunca se requiere el respeto a la identidad de los ONG's nacionales, a los esfuerzos que hacemos en el acompañamiento al movimiento popular, pero sobre todo a que los ONG's internacionales no se conviertan en ejecutores, descuidando con ello el esfuerzo que tienen que hacer en la educación a sus pueblos.

En este contexto es de vital importancia que los ONG's tanto nacionales como internacionales analicen y den seguimiento al desarrollo del programa de ajuste en la economía nicaragüense y de los cambios que en materia político-social-económico se estén realizando, a fin de encontrar espacios en los cuales puedan desarrollar sus funciones.

De igual manera, los ONG's nacionales e internacionales tienen que estar al tanto de los acontecimientos y decisiones en el Norte que modifican o condicionan los montos y modalidades de la cooperación externa hacia los países en vías de desarrollo.

Partiendo del reconocimiento de la realidad de Nicaragua y de la región centroamericana, es vital que los ONG's promuevan encuentros nacionales, regionales e internacionales para el análisis y búsqueda de alternativas al proyecto neoliberal con su programa de ajuste estructural.

En este contexto es fundamental que se realicen investigaciones sobre la realidad tanto de Nicaragua como de la Región Centroamericana, las cuales sirvan para la búsqueda de soluciones alternativas concretas. En este sentido debemos señalar que estas investigaciones deben ir acordes a las demandas que el movimiento popular tenga.

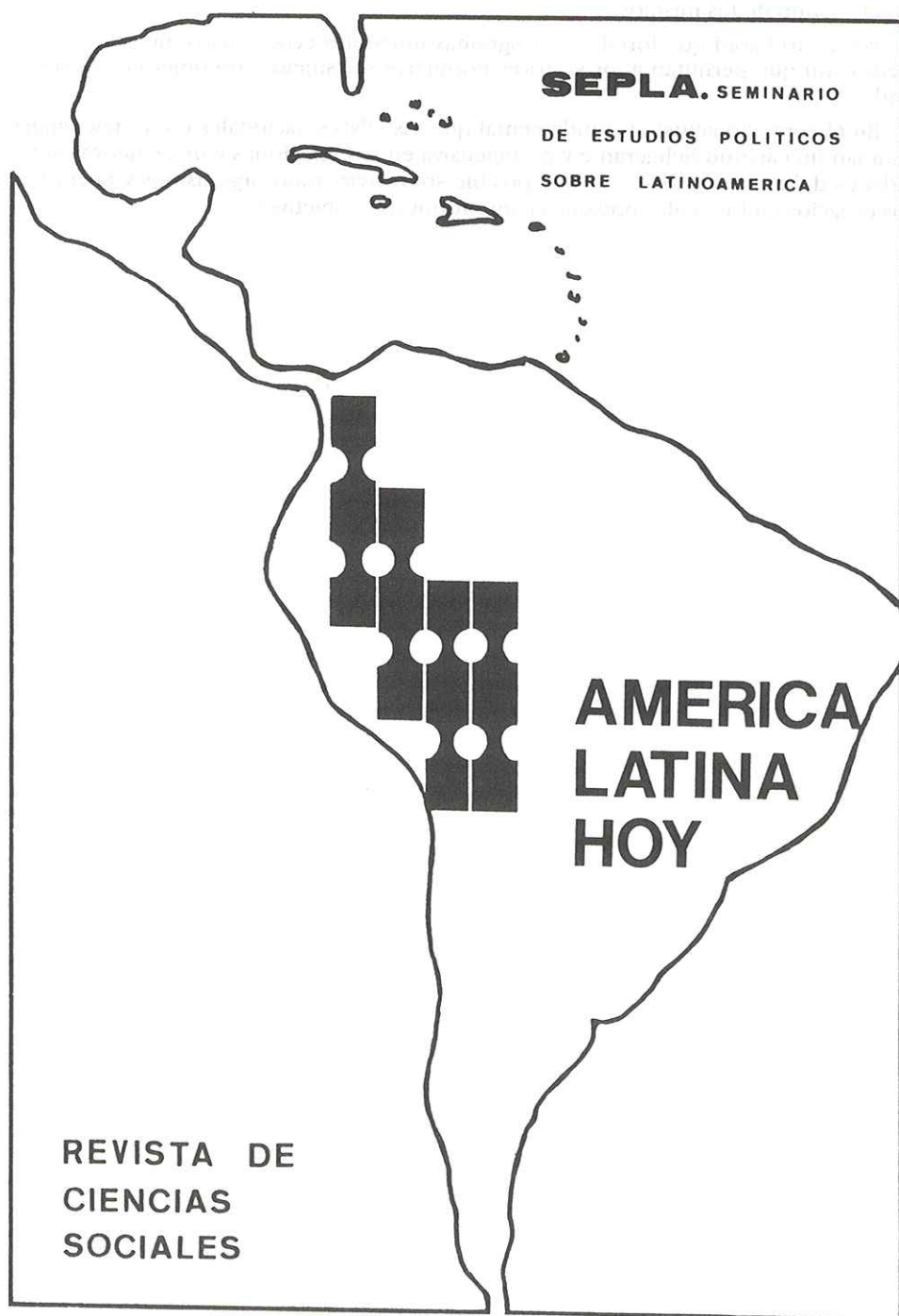
A fin de que los sectores populares desarrollen las destrezas y capacidades para enfrentar el modelo neoliberal, es básico impulsar programas de formación y capacitación. Hay que invertir en capital humano y crear condiciones objetivas para enfrentar la crisis, consolidando espacios en la sociedad civil.

Tomando en consideración los recursos de cooperación externa con que se contará, es fundamental lograr una adecuada priorización, racionalización y optimización en el destino de los mismos.

Por tanto habrá que fortalecer programas integrales económicos, de salud y alfabetización que permitan a los sectores populares ser sujeto y no objeto en la sociedad.

En el contexto actual, es fundamental que los ONG's nacionales e internacionales asuman una actitud beligerante y no defensiva en sus relaciones con las nuevas autoridades del gobierno. Sólo así será posible sobrevivir como organismos y encontrar los espacios en los cuales podamos cumplir nuestros objetivos.





SEPLA. SEMINARIO

DE ESTUDIOS POLITICOS

SOBRE LATINOAMERICA

**AMERICA
LATINA
HOY**

**REVISTA DE
CIENCIAS
SOCIALES**

El Estado y las organizaciones de apoyo al movimiento popular

Diego Palma*

Introducción

Las llamadas Organizaciones No-Gubernamentales (ONG) (1) son unas recién llegadas al abigarrado ambiente que gira en torno a las necesidades populares y al desarrollo local. Luego de algunos años en que las ONG se han creado un lugar, surgen hoy preguntas referidas a las relaciones que se han establecido entre estas ONG y los otros actores que se desempeñan en el mismo espacio (los partidos, el Estado...) y cómo esas relaciones deberían reformularse a medida que cambia la coyuntura en la que se establecieron originalmente.

En este contexto, la reflexión que sigue apunta a las particulares relaciones que hoy se establecen entre las ONG y el Estado.

Originalmente, las ONG surgieron sin especial referencia al aparato público, pero algo en el proceso de evolución llevó a que ambas partes empezaran a coincidir, en el espacio de actividad y en las tareas que desempeñaban; primero, esta coincidencia no parece haber acarreado mayor conflicto pero, luego, surgen interrogantes crecientes que se refieren, como es obvio, a las funciones y a la naturaleza de las ONG.

La reflexión que ahora presentamos busca perseguir ese proceso para sacar de allí alguna respuesta para las preguntas siguientes:

- ¿Cuál fue la evolución que llevó a coincidencias a dos iniciativas que surgieron en espacios independientes?
- ¿Cuál es la realidad del problema que hoy surge entre el Estado y las ONG?
- ¿Cuáles son los reajustes que esta problematización impone sobre la definición y las tareas de las ONG?

Conviene dejar claro, desde este umbral, que la reflexión se hará visualizando en primer plano el proceso que las ONG han seguido en Chile, no sólo porque es la situación nacional que tenemos como más cercana, sino porque es un "locus classicus" donde el proceso se ha mostrado con mucha transparencia y, por tanto, sirve para observar claramente lo que en otras partes del continente se ha revestido de mayor ambigüedad.

1. Cómo se generó la relación problemática que hoy enfrentamos.

1.1. En Chile, hasta antes del golpe de 1973, no existían propiamente las ONG y,

* El autor pertenece a CEAAL, Chile.

si alguna había, no sabía ni siquiera que se llamaba así. Es que hasta bien entrados los 70 no se daban condiciones económicas, ni políticas, ni tampoco teóricas, para plantear esta original forma de iniciativa.

Desde inicios de los 60 se había ido imponiendo en América Latina una sensibilidad creciente hacia los “aspectos sociales del desarrollo” que, en principio, se refería a aquellas situaciones extra económicas que presentaban rigideces y dificultaban las iniciativas de crecimiento económico y, luego, se decía de aquellas dimensiones relativamente autónomas (culturales, sociales, políticas...) que deberían ser tratadas en sí mismas para que funcionaran en apoyo al esfuerzo común del desarrollo. (2)

Luego de la crisis de la Alianza para el Progreso (al inicio de la administración Johnson), se abrió espacio a una crítica a la orientación funcionalista, pero que conserva la preocupación anterior por los aspectos socio-culturales del desarrollo (3).

En este período creció la demanda por especialistas en ciencias sociales proveniente de programas de reforma agraria, reforma de la educación, desarrollo de la comunidad, etc. Estos requerimientos rebotaron hacia el interior de las Universidades donde se multiplicaron y ampliaron los programas de ciencias sociales y el out-put de profesionales que rápidamente se ubicaban en el aparato estatal.

— En Chile este despliegue duró hasta 1973 y el telón cayó en la forma de un golpe militar que impuso una dictadura de derecha; en otros países el quiebre de la tendencia anotada se produjo en otros años y asumió formas políticas distintas; sin embargo, el proceso se cumplió en toda América Latina, incluso en los países donde se guardó una aparente continuidad, como en Colombia, en Costa Rica o en Méjico.

En todo el continente:

- Ha existido una contracción económica que se ha descargado sobre los más necesitados (por la vía del desempleo y de la pérdida del valor real de los salarios) resultando en un incremento de los niveles absolutos de pobreza.
- Se ha dado una ofensiva ideológica de la derecha que impone una desconfianza respecto de las ciencias sociales, de sus actividades y de sus propuestas.
- Presionados o influídos por el F.M.I., los gobiernos latinoamericanos impulsan —en diverso grado— políticas neo-liberales y, como consecuencia, cierran espacios a las ciencias sociales en el aparato del Estado y en las Universidades (4).
- Fue en este contexto que se multiplicaron las ONG, una iniciativa que reunía rasgos contradictorios:
 - Son estrategias de sobrevivencia para los cientistas sociales que pudieron permanecer en el país.
 - Son respuesta de emergencia a las necesidades urgentes de subsistencia de los sectores más pobres.
 - Son canales que encauzan la ayuda internacional al desarrollo proveniente de algunos países del Norte.

En Chile, durante los dieciséis años de dictadura de derecha (donde se aplicaron las orientaciones de la economía de mercado en estricta observancia para favorecer el funcionamiento del capital y empobrecer a los más pobres) las ONG, que han concentrado a los profesionales críticos al sistema, han operado como aparato paralelo al oficial que ha canalizado fondos provenientes de Canadá y Europa occidental y han apoyado iniciativas tendientes a enfrentar la pobreza.

Se les llegó a identificar como aparato “alternativo” que hacía aquello de lo

cual el gobierno no se ocupaba; ONG y Estado se ubican en espacios sociales distintos y cumplen funciones no coincidentes.

— Las circunstancias han cambiado en Chile luego de la derrota política que sufrió la dictadura en el plebiscito de octubre pasado.

La tarea central del período que entonces se abrió se ha identificado como la recuperación y consolidación de la democracia; en esto coincide un arco social muy amplio: segmentos importantes de capas medias, de pequeña y mediana burguesía, de sectores populares ...que se confunden hoy en un mismo proyecto político de mediano plazo.

En estas circunstancias resulta fácil caer en un exceso de ilusión hacia el futuro democrático en el que —así se piensa— el gobierno va a volver a ofrecer respuesta a todas las necesidades populares mediante creación de empleo y políticas sociales de cobertura amplia. Este retorno del Estado a este espacio en que se han desarrollado las ONG pondría en cuestión la necesidad de tales organizaciones.

- 1.2. Esta manera de encarar el problema de las relaciones entre las ONG y el aparato estatal, a nuestro entender, se funda en una forma errada de entender los términos de la relación. Creemos, entre otras, que hay dos influencias importantes que han tendido a oscurecer esta percepción.

— El uso laxo e impreciso del concepto de “democracia” que, en circunstancias de rechazo frontal a la dictadura, tiende a adquirir connotaciones utópicas.

Este recurrir a una conceptualización vaga también tiene su historia que debe entenderse para poder trabajar acertadamente su superación.

Hace 25 años atrás, cuando en toda América Latina el socialismo parecía estar esperándonos a la vuelta de la esquina, fácilmente el análisis hacía recurso de un esquema frontal y abstracto (burguesía vs. proletariado) para explicar, directamente, no sólo la estructura de una sociedad concreta (lo cual ya contiene un cierto abuso), sino, incluso, cualquier conflicto o problema que surgía en un espacio particular. Entonces la democracia se calificaba con facilidad como “burguesa”, se trataría de una aparente proclamación de igualdad entre “ciudadanos” que servía para ocultar y reproducir las desigualdades reales entre los “hombres”, en consecuencia se declaraba necesario destruir esas formas aparenciales para que brotaran libremente las nuevas relaciones fraternas e igualitarias.

La experiencia de la dictadura y del neoliberalismo, más la reflexión a la luz de concepciones más ricas (especialmente Gramsci), llevaron a releer con ojos nuevos la realidad contradictoria de la democracia y de sus instituciones, especialmente del Estado. Ahora se las entiende más como espacios en los que se realiza la lucha de clases y menos como instrumentos al servicio directo de los intereses del capital; son el escenario, con oposiciones, en que, trabajosamente, se puede construir la nueva hegemonía popular.

Sin embargo, un manejo conceptual simplificante y reactivo ha confundido el espacio acotado en que hay que cumplir la tarea popular con el resultado esperado de esfuerzo.

— La otra línea de influencia que marca la relación ONG-Estado es el peso, no necesariamente buscado pero real, que ejercen las agencias de apoyo internacional que financian las actividades de las ONG (5).

El fuerte de los dineros viene de un puñado de países (Canadá, los países escandinavos, Holanda, Alemania) que han implementado exitosamente modelos de Estado de Bienestar y para quienes resulta muy natural la identificación entre democracia y un Estado, electo en sus autoridades, que interviene en la sociedad civil para extender la ciudadanía efectiva y llevar los beneficios de pertenencia hasta los sectores más marginados de esa sociedad.

Para los demócratas europeos se iguala fácilmente democracia con Estado-

preocupado-de-los-pobres que, en la América Latina de la última década, es la función y el espacio que han ocupado las ONG.

Es así como en este momento en que las dictaduras militares, que eran muy mayoritarias en América Latina hace sólo algunos años, han cedido paso a gobiernos electos que intentan la recuperación democrática, se producen dudas en torno a la coincidencia aparente entre la tarea de las ONG y las que corresponden a una dimensión del Estado.

2. Un paso atrás en la búsqueda de una nueva conceptualización que permita emprender una nueva comprensión.

- 2.1. Como se insinuó en el punto anterior, esta forma de proponer la relación ONG-Estado surge desde una concepción inadecuada de lo que debemos proponer como orden democrático y sobre quiénes son los sujetos sociales que deben impulsar el proceso de democratización.

- 2.2. Para nosotros, quien construye, asegura y profundiza la democracia es el pueblo organizado, consciente y responsable. Si no tenemos democracias más plenas y sustantivas es porque la hegemonía actual ha sido suficientemente fuerte y hábil para obstaculizar la organización del pueblo en función de su propio proyecto.

Los otros sujetos (no plena o directamente populares como el Estado nacional, o los partidos políticos, o las ONG...) sólo cumplen tareas realmente democráticas y se pueden preciar de tales, en la medida en que reconocen, respetan y aportan condiciones que apoyan las iniciativas democratizadoras que surgen del pueblo organizado (6).

- 2.3. Estas afirmaciones no deben llevarnos a negar la necesidad de intervención del Estado en la sociedad civil. En América Latina, con grandes diferencias y fraccionamientos profundos, tal intervención es necesaria no sólo para sanar los excesos del capital mediante políticas sociales, sino, fundamentalmente, para crear condiciones más parejas en la sociedad desde donde cada segmento pueda efectivamente desarrollar su iniciativa libre y organizada, sin que el ejercicio libre de los poderosos anule la posible libertad de los más débiles.

- 2.4. El Estado interventor representa una dimensión necesaria en la democracia, pero no absoluta; cada situación social concreta debe articularse con otra dimensión en el esfuerzo de democratización, cual es el ejercicio de las distintas iniciativas de los diversos sectores buscando concertar en la disputa por la construcción de una hegemonía.

“La democracia es por excelencia la sociedad abierta e histórica. Es una sociedad que reconoce el conflicto y las diferencias y busca los medios institucionales para canalizarlos” (7).

Estas afirmaciones se fundan en una tesis básica de la antropología filosófica: los hombres se constituyen en sujetos (en “personas” según Mounier) en la medida en que construyen su propia realidad.

Ese es el sentido de la democracia, una forma de relaciones que permite que los hombres se realicen.

Este propósito (el juego de las diferencias), es lo que da significación a los distintos aspectos de la democracia que son dialécticamente necesarias para que esa empresa de personas se realice realmente.

- 2.5. En otras ocasiones hemos explicado la tarea de democratización según el símil de una mesa de tres patas.

En la democracia se dan tres dimensiones que se dicen y definen mutuamente:

- El aspecto formal, cual es los derechos ciudadanos reconocidos y respaldados legalmente.
- El aspecto igualitario, asegurado por el Estado presente en la sociedad civil.
- El respeto a las diferencias y a las iniciativas.

La democracia se afirma equilibradamente cuando las tres patas se adecúan mutuamente, cuando cada una se define hacia las otras. Si se pretende afirmarla en una sola pata, más larga y más firme que las otras, la mesa se cae. Y eso ha sucedido con la democracia.

3. Aplicando este esbozo conceptual al problema que nos ocupa, el de las relaciones entre ONG y Estado en el proceso de construcción democrática, entendemos que ésta se debe enfocar a la luz de otra relación más fundamental, aquélla entre el Estado y el movimiento popular.

- 3.1. Como insinuamos ya, el enfoque ideológico que fue usual en América Latina (burguesía vs. proletariado) llevaba a proponer un antagonismo flagrante y excluyente entre el Estado (como aparato de dominación burguesa) y la organización del pueblo. Se repetía entonces como un cierto ritual y como único referente teórico, la afirmación parcial contenida en El Manifiesto: “El Estado es el administrador de los intereses comunes entre los distintos segmentos de la burguesía” (8).

Hoy se entiende más que el Estado aporta a la reproducción de la sociedad, pero con sus contradicciones y que estas contradicciones atraviesan el aparato estatal mismo ya que, para operar con legitimidad, la dominación debe recoger e integrar en su propuesta algunas de las demandas y de los intereses de los grupos dominados, pero eso no quiere decir que se anulen las tensiones entre las clases en la sociedad que se expresan en una diferenciación —no resuelta naturalmente— entre el Estado y el pueblo organizado.

El proyecto popular se construye con referencia al Estado democrático y no al margen de éste, incluso cuando el bloque en el poder se constituye con hegemonía de la burguesía. Pero el proyecto popular no se identifica con la acción del Estado, ni siquiera cuando el aparato estatal es ocupado por un gobierno que se reconoce en el proyecto popular.

Siempre hay contradicciones de lógicas y dinámicas distintas, entre el Estado y el movimiento popular, y es bueno y deseable que así sea.

Todo indica que un proceso de construcción democrática (en que democracia, como anotamos, es no sólo el resultado alcanzado, sino, también, el estilo como se busca ese resultado), la organización popular no puede desplazar absolutamente la representación de sus intereses hacia el Estado, no sólo porque éste no vaya a representar adecuadamente al pueblo, sino —más básico— porque el sujeto popular se construye a sí mismo en la construcción de la convivencia social (con los hombres y con las cosas); así, en la medida en que desplaza esa responsabilidad en su representante, aunque esa iniciativa ajena sea bien intencionada y eficiente, no se constituye el sujeto popular y la democracia queda como una forma vacía de sentido.

- 3.2. En este proceso, así entendido, el movimiento popular necesita de “apoyos orgánicos” al servicio del proyecto popular y ese es el parámetro al que deben apuntar las ONG en democracia.

En términos todavía generales, las ONG son (o deberían ser) aparatos de apoyo a la eficiencia y al sentido de la organización popular en este proceso de “construcción de la realidad-construcción del sujeto” a lo largo del cual el actor popular se refiere al Estado, pero no puede, ni debe, quedar subsumido en la iniciativa estatal.

Esta es la forma como, a nuestro entender, se debe proponer la cuestión de las relaciones ONG-Estado, no como una conclusión que emerge de la consideración abstracta de la naturaleza tanto del Estado como de las ONG, sino

como derivación de la consideración histórica y concreta del cómo, en cada coyuntura y en cada sociedad.

4. Se cumple así una indicación prudente de todo proceso de conocimiento. No se pueden sacar recetas prácticas directamente desde los esquemas absolutos, no se puede pasar, sin más, del general abstracto al particular concreto. El paso adecuado es a través, del "análisis concreto de realidad concreta" que, cruzado con los principios abstractos, nos indica hacia las posibilidades del hacer. A tanto no puede aspirar una representación todavía general. Por eso, aquí sólo vamos a intentar la aplicación del esquema abstracto a través de un número de casos típicos que surgen de nuestra historia latinoamericana reciente.

- 4.1 En el caso en que se impone un régimen político abiertamente antipopular hasta el punto de encarnarse en una dictadura que usa la fuerza y el terror para maniatar la protesta del pueblo y mantener el espacio social limpio para el funcionamiento salvaje del capital.

Las ONG se deberán alinear junto a la iniciativa popular que lucha para sostener la calidad de la vida y la dignidad de las personas, aportando recursos materiales, teóricos y técnicos a la eficacia y al sentido de las acciones populares.

En este caso, las ONG y el Estado se ubican en espacios distintos y discontinuos y no es prioridad el establecer ni reforzar relaciones entre las dos partes.

- 4.2 En el caso de un régimen democrático, que reconoce formalmente los derechos ciudadanos (el movimiento popular puede organizarse y legitimar exigencias).

- 4.2.1. Una primera posibilidad es cuando el aparato de Estado está ocupado por un gobierno que busca, fundamentalmente, crear y reproducir aquellas condiciones que favorezcan el funcionamiento del capital. Sin embargo ese gobierno, porque opera en democracia, va a buscar convencer de la hegemonía que está proponiendo y va abrir ciertos espacios a los intereses y demandas que broten desde el movimiento popular.

En este caso, el eje principal y el mayor esfuerzo en la actividad de las ONG debe seguir alineado junto a los grupos populares concretos, apoyándolos hacia aprovechar los espacios que se abren y los recursos que se ofrecen desde el aparato estatal, para que éstos mismos se ubiquen al servicio de las iniciativas y procesos populares y, en ningún caso, al revés, que los grupos populares pierdan su identidad al quedar incorporados y diluidos en la propuesta oficial.

En circunstancias muy particulares, cuando la relativa heterogeneidad del aparato público permita el acceso de representantes de los grupos populares en algunas instancias de ese aparato (9) algunas ONG, podrán operar como aparatos de asesoría, planificación y diseño de políticas en que los recursos públicos se pondrán al servicio de la iniciativa popular.

Todavía las ONG y el aparato de Estado no llegan a coincidir en términos competitivos y, en este caso como en el anterior, la actividad de las ONG sigue dependiendo, en su parte muy mayoritaria, del financiamiento externo.

- 4.2.2. Otro es el caso en que se levanta un gobierno democrático de carácter nacionalista (supraclassista) (10), en que los sectores populares son incorporados, no sólo por un interés de legitimación y paz social, sino como un factor positivo en el plan económico y en la construcción del proyecto nacional.

Porque, aparte de la cuestión de las prioridades que establece la institución estatal que pueden o no corresponder a las ubicaciones decididas por la ONG, resulta que estas últimas, en tanto ligadas directamente al hacer y al desarrollo de la organización popular, siguen una lógica y un ritmo que es distinto del que dinamiza a la institución pública.

La burocracia estatal opera persiguiendo una eficiencia referida a la política: persigue la cobertura amplia, necesita ejecutar medidas que sean rápidamente eficaces, que dibujen los problemas que pueden llegar a debilitar la legitimidad gubernamental. Tiende así a inclinarse hacia acciones que afectan la manifestación de los problemas más que a las soluciones de fondo, que son de maduración mucho más lenta, aun cuando ninguna burocracia está cerrada a aceptar políticas que apuntan a la raíz de los problemas si es que éstas, además, resultan eficaces al propósito político, si son más baratas que las otras, si no crean otros problemas aparte de los que solucionan.

La ONG, en cambio, se da tiempo para la reflexión, busca la innovación metodológica y la solución que es más respetuosa a la iniciativa popular, puede experimentar alternativas, evaluar, corregir... pero necesita del aparato público para que sus experiencias piloto, maravillas de artesanía labradas a mano, se conviertan en políticas, de amplia cobertura e impacto.

Estas ONG pueden ofrecer al Estado democrático sus experiencias refinadas, si es que, además éstas cumplen con aquellos rasgos que son prioritarios para el aparato público.

Ningún Estado supraclassista va a requerir a las ONG sólo porque su metodología "fortalece el proyecto popular" o porque "constituye sujetos colectivos" ...pero no arrojará esas proposiciones al cesto de lo inútil si, además de esos aspectos promocionales, la propuesta muestra eficacia técnica y ventajas económicas.

Dados los malos hábitos de las burocracias públicas en América Latina ese desafío es perfectamente manejable si es que las ONG cuidan esos aspectos.

Durante el gobierno municipal de Izquierda Unida en la ciudad de Lima (1983-86), se subcontrató con una ONG la puesta en marcha de un programa de alimentación infantil que consultaba la distribución de un millón de vasos de leche al día. Las metas se cumplieron con bastante aproximación, en manos de un equipo de sólo siete personas, no más, pero que logró captar y movilizar para este propósito a más de 1000 comités de mujeres en los diversos barrios populares de toda la ciudad. Recurriendo a la organización popular, una ONG logra una eficacia y una economía que ninguna burocracia puede igualar.

Claro está que el tránsito desde situaciones más antipopulares hacia regímenes democráticos nacionalistas obliga a un reajuste en el estilo de operar de las ONG, y que muchas no pueden, o no están dispuestas, a intentarlo.

- 4.3. Si proyectamos linealmente la lógica que parece imponerse a las ONG a medida que se democratiza el Estado, concluiríamos que, en una situación en la que el gobierno mismo se define en función del proyecto popular, las ONG se quedarían prácticamente sin ningún espacio.

De hecho, este es uno de los rasgos que levanta crítica hacia los "socialismos reales", sin embargo, no debería ser así, ni funciona de esa manera la democracia más plena hacia la cual apuntamos.

Como señalamos cuando aludimos al contenido de "democratización", el

gobierno popular no debería ser el que asume en su iniciativa la representación de los intereses del pueblo, más bien es aquél que escucha y reconoce la iniciativa popular, que pone sus recursos al servicio de la eficacia de la acción del actor popular que, en ese proceso responsable, se va fortaleciendo como sujeto.

No se trata de anular, sino de impulsar, la dialéctica estado-movimiento popular, una unidad de contrarios en constante reformulación.

Si se entiende así, el espacio de las ONG —lejos de estrecharse— se amplía. Las ONG funcionan en la mediación entre el Estado y la heterogeneidad de las organizaciones populares. La ONG tiene aquí dos líneas de funciones: “investiga” en el sentido más amplio, recoge necesidades, inquietudes, motivaciones que hace presente a la institución respectiva para la formulación-reformulación de políticas que son permanentemente evaluadas en función de su articulación con la heterogénea iniciativa popular. Por otro lado, la ONG opera como mediador pedagógico hacia los grupos populares, explica —con toda la batería de recursos desarrollados por la educación popular— el contenido de las políticas, cuidando de iluminar las posibilidades de apoyo y refuerzo que esa política presenta a la iniciativa de la organización popular en cada lugar y situación concretos.

Lo que hemos intentado es todavía un esquema, un instrumento que nos aproxima al análisis de una situación concreta y que no tiene ningún sentido si se lo considera en sí, al margen del esfuerzo diagnóstico, pero presenta la ventaja de señalar hacia las relaciones entre ONG y Estado que no son de naturaleza propia, sino que se definen y redefinen en el contexto dinámico de la historia.

NOTAS

(1) Las ONG son denominadas de otras formas que se pretenden más adecuadas a su naturaleza y funciones: Organizaciones de apoyo al movimiento popular, Centros de Investigación y Promoción u otros. Aquí no discutimos este aspecto, sino seguimos refiriéndonos a estas iniciativas por su apelativo más común que, aunque inadecuado, funciona con etiqueta que permite identificación.

(2) Este enfoque se concretó y se impulsó a través de la Alianza para el Progreso donde “lo social” y “lo cultural” se trataron —según el esquema parsoniano— como subsistemas que se reformulan en cada momento para interactuar funcionalmente con el “subsistema económico”.

(3) Se pueden confrontar estas intenciones en la introducción al texto, de F.H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*.

(4) En Chile, el gobierno militar en poco tiempo había restringido el gasto público en todos aquellos programas calificados como “no productivos”; por otra parte, se cerraron las carreras universitarias de sociología, antropología, trabajo social... las escuelas que quedaron fueron las que redujeron los problemas de la gente a un trato “casuístico”, limpiándolos de toda dimensión social.

(5) Las agencias de financiamiento no pueden entenderse como universo plano y homogéneo; detrás de cada agencia hay una corriente definida de intereses y opinión que juega, frente a otras, en el escenario político de su país respectivo. Algunas de esas agencias son muy reaccionarias pero otras, en cambio, son progresistas y consecuentemente solidarias respecto de las posiciones por el cambio en el Tercer Mundo.

Más aún, al interior de las agencias hay sectores de opinión y personas precisas (a menudo trabajando junto a los pobres de América Latina) que juegan un compromiso en ese trabajo funcionario.

(6) Conviene subrayar para evitar malos entendidos que estas afirmaciones no deben leerse como una propuesta basista, no postulamos que toda y cualquier iniciativa “porque brota del pueblo” sea correcta y buena.

Resulta evidente que, en las sociedades de clase, el pueblo es, al mismo tiempo, el dominado, y que la espontaneidad de los sectores que ocupan un lugar subalterno en la sociedad está condicionada por la ideología de la clase dominante.

Un referente teórico indispensable para enfrentar adecuadamente la articulación, problemática pero necesaria, entre “espontaneidad” y “dirección” en la construcción de la hegemonía popular, es la reflexión de Gramsci, sobre diferencias y relaciones entre “sentido común” y “buen sentido”. Cfr. Gramsci, Antonio, *Passato e presente* Ed. Einaudi, Turín, 1964.

(7) Cfr. Lefort, C. “Les Droits de l’homme et l’Etat Providence” en *Essais sur la politique XIX et XX siècles*, Esprit/Seuil, París, 1986 p.p. 50-55.

(8) Un resumen de las principales citas del marxismo clásico que abonan esa lectura aparece en el capítulo I de V.I. Lenin: *El Estado y la Revolución*.

(9) El caso más evidente es el de algunos gobiernos municipales que pasan a manos de los partidos de clase. La distribución clasista del espacio lleva a que, en sociedades formalmente democráticas, con elecciones competitivas de autoridades locales, siempre habrán comunas o municipios en que las mayorías indiquen a autoridades que representen al movimiento popular.

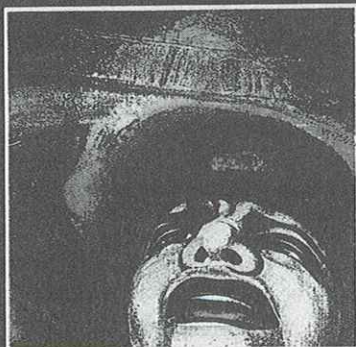
(10) Se trata, de distintas formas de una alianza que se organiza en torno al capital nacional, en una cierta oposición al transnacional.

América

SALAMANCA • AÑO I • N.º 0

MORENA

IN TE GRAN DO



C. CABETTA, M. TIOJA, A. TULLIO
J. SANCHEZ, L. ACUNA, E. CARRERA
M. FLORES, W. DIAZ, W. NOZCO

Contra la cooperación existente por la cooperación posible

Andrés Piqueras y Marco Rizzardini*

...Contamos con aproximadamente el 50% de la riqueza mundial, pero solamente con el 6,3% de su población... En esta situación no podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea real en la época venidera es la de crear un plan de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad sin detrimento verdadero para nuestra seguridad nacional. Para hacerlo tendremos que dejar a un lado el sentimentalismo y las quimeras. Nuestra atención tendrá que estar en todas partes concentrada en nuestros objetivos nacionales inmediatos. No debemos engañarnos con la teoría de que hoy en día podemos permitirnos el lujo del altruismo y ser los benefactores del mundo... Debemos dejar de hablar de objetivos vagos y —para el Lejano Oriente— irreales, tales como los derechos humanos, el crecimiento de los niveles de vida y la democratización. No está muy lejos el día en que tendremos que manejar conceptos del poder puro. Para entonces cuanto menos estemos atados por consignas idealistas, mejor.

(Documento procedente del "Estudio para la planificación política" de febrero de 1984, de George Kennan, a la sazón Jefe de Estado Mayor de Planificación de U.S.A.).

Los Estados Unidos de América tienen un fuerte interés en alentar a los países de Centroamérica a asumir la mayor responsabilidad en los acuerdos regionales. Nuestra intervención sería más aceptable si reflejase un consenso regional. Cuando los países de la región tomen la iniciativa, cuando no se nos perciba como imponiendo objetivos regionales, se incrementarán las posibilidades de una evolución constructiva basada en propósitos comunes. De esta manera, un objetivo clave para los Estados Unidos de América debería ser la promoción del desarrollo de un sistema independiente de relaciones regionales, reforzado por compromisos de los Estados Unidos de América en términos de recursos económicos, apoyo diplomático y asistencia militar. En el último análisis, para que cualquier acuerdo regional sea duradero éste habrá de poder contar con nuestro apoyo. Pero para que exista este apoyo, debe contar con la cooperación y buena voluntad de nuestras repúblicas hermanas del sur.

(Informe de la Comisión Bipartidista sobre Centroamérica —"Informe Kissinger"—).

La distancia en años entre los dos textos introductorios de este artículo corre

*Andrés Piqueras es sociólogo y Responsable de SODEPAV (P. Valenciano). Marco Rizzardini es Vicepresidente de SODEPAZ.

pareja al hiato que se ha ido abriendo entre dos tipos de discursos dominantes por lo que a las relaciones Norte-Sur respecta.

Efectivamente, hoy prácticamente todo el mundo habla de **cooperación**, de **desarrollo**, de **ayuda**, e incluso de **solidaridad** (concepto este último que empieza a ser incorporado también al discurso conservador o neoconservador). Es necesario, por eso mismo, que las ONG's comprometidas en la **cooperación para el desarrollo** intentemos precisar al menos algunos de estos conceptos, para poder saber de esta forma, qué se esconde tras la terminología del actual orden económico internacional, ese que se dice "nuevo" con la pretensión de que lo identifiquemos como "diferente". Para ello es preciso que realicemos un esfuerzo de precisión y definición de al menos algunos de estos transcendentales conceptos.

Desde que se institucionaliza la internacionalización del sistema monetario, en los acuerdos de Bretton Woods (1944), y se crea el Fondo Monetario Internacional —el F.M.I.—, no han parado de surgir instituciones financieras internacionales de todo tipo con el objetivo continuamente perseguido, nunca alcanzado, de llevar a cabo un regular crecimiento económico y un ordenado desarrollarse de los ciclos de producción, distribución, circulación y consumo. Muchas de éstas se autocalifican **para el desarrollo** (BID, BAD...). Tras ellas, Agencias, Organismos, Instituciones y hasta Pseudoministerios proliferaron por doquier en los países occidentales, según una autoadjudicada vocación de ayudar al desarrollo de los más necesitados.

Los resultados meramente económicos de todo ello no pueden ser más significativos y alarmantes: mientras que la renta por habitante ha disminuido por promedio en todo el Tercer Mundo entre un 6 y un 10% —según las estimaciones—, descendiendo el nivel de vida en algunas regiones a límites anteriores a la 2.^a Guerra Mundial, la deuda de ese mismo Tercer Mundo se ha multiplicado por 4 y la FAO pronostica 15 millones de muertes por hambre en 1992.

Ya no es sólo que los países llamados occidentales destinen sus inversiones de "cooperación" a proyectos de extracción de materias primas de las que sólo ellos serán sus usufructuarios; a plantaciones de productos "necesarios" sólo para el Primer Mundo (sobre todo cultivos de postre, té, azúcar, algodón, cacao, café...), que no solamente no dan de comer a quienes los producen sino que arruinan sus suelos e imposibilitan que los dediquen a cultivos realmente alimenticios; a instalar sus propias empresas e industrias o a emplear una mano de obra sobreexplotada, lo que en definitiva asegurará pingües beneficios para quienes otorgan tal "cooperación". El auténtico punto crítico de las "ayudas al desarrollo" lo constituye hoy el incremento de la deuda económica y su posterior manipulación mediante el dominio absoluto del sistema bancario y financiero internacional que impone elevadas tasas de interés y obliga a efectuar los pagos en la moneda del país acreedor; esto es, en divisas, sin las cuales a su vez, los países del Tercer Mundo nunca podrán invertir en sus propias infraestructuras por sí mismos.

Junto a la deuda económica, la dependencia técnico-cultural y política se esconde tras la tan exaltada "cooperación" occidental.

Como nos recuerda Vicente Maté, 4 criterios o patrones se pueden decir que ha seguido hasta la fecha dicha "cooperación".

- 1) **El patrón económico-comercial.** Ligado fundamentalmente a países con un pasado colonial y una amplia red de relaciones comerciales desiguales con numerosos países del Tercer Mundo (del que es ej. paradigmático Gran Bretaña), aunque es aplicado también por quienes comenzaron recientemente una penetración de capitales intensiva (RFA, Japón, Canadá).
- 2) **El patrón cultural-educativo.** Que presenta su forma tradicional en la intención de difusión de cultura, lengua, formas de hacer, etc..., del país donante desarrollado (Francia sería aquí el "modelo" a seguir), y que tiene una expresión moderna en la difusión de un patrón científico-tecnológico concreto.
- 3) **El patrón político-estratégico.** Del cual su máximo exponente es EE.UU.

(aunque Francia y Bélgica por ejemplo, en el caso europeo, no vayan muy a la zaga). La garantía de que el país receptor quede bajo la protección-“alianza” militar del donante es uno de sus principales objetivos, independientemente de la “ayuda” que en términos estrictamente militares se efectúe.

- 4) **El patrón de mantenimiento-difusión del sistema.** Más ligado a valores generales que a intereses particulares de algún país concreto. Actúa, a partir de un programa, sobre el conjunto económico, social y político de un país, con una estrategia de muy largo plazo, e intenta abordar sectores enteros de la economía (desde la producción a la organización ministerial), o áreas como el sistema fiscal.

De la combinación de unos y otros criterios “cooperativos”, parece lógico el incremento de la dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados, la caída del nivel de vida experimentada por los primeros, y la cada vez mayor distancia entre unos y otros conforme se suceden las décadas de “cooperación” desde el Norte. “Cooperación” que más bien parece haber servido para la propia autofinanciación de los poderosos mediante la increíble pero aún continúa extracción de capitales del Tercer Mundo (1). A la par que pronto se convirtió en un medio de presión (castigo-recompensa) para quien se amoldaba o no a sus exigencias.

Así, los países que pretendieron vías alternativas de desarrollo e intentaron de alguna manera paliar la dependencia económica con respecto a los Estados centrales (ya sea a través de procesos de liberación populares o, incluso, siendo impulsados desde arriba por las propias élites dirigentes), se convirtieron de inmediato en mercederos de la supresión de toda “ayuda” o “cooperación”, en el mejor de los casos, cuando no del más total e inmisericorde de los bloqueos económico-políticos y, en último extremo, de la agresión militar directa o a través de las llamadas guerras de “baja intensidad”. Con ello se lograba el fracaso de su experiencia y el logro de la profecía autocumplida: no hay nada que hacer fuera del sistema económico internacional y de sus leyes.

Ante todo ello, surge imperiosa la necesidad de redefinición y apropiación de los términos en uso, ya que sólo dotándolos de esencia y contenido podremos sustraerlos a la utilización tergiversadora, abusiva y hueca del discurso ideológico hoy dominante en nuestros países a través de sus diversas facetas o caras socio-económico-políticas (desde el neoconservadurismo a la socialdemocracia).

Con el eufemismo “países en vías de desarrollo” se nos pretende dar la imagen de un Tercer Mundo que poco a poco va saliendo de su situación de desventaja y va incorporándose **natural** y progresivamente al concierto de naciones ricas, industrializadas, con altos niveles de consumo; desarrolladas, en una palabra. Nada más falso y equívoco, estos países, lejos de desarrollarse hacia nada, sufren un **subdesarrollo estructural**, acentuado década tras década, provocado por la penetración, deformación y control de sus economías por parte de los países occidentales (a los que también llamamos países “centrales” o países del “Norte”).

Estos últimos, en la fase neocolonialista vigente, y una vez logrado el control de los recursos naturales, de las materias primas y de los diversos renglones de las economías tercermundistas, tratan de asegurar su dominio y profundizarlo muchas veces a pesar —o **precisamente gracias**— al baño reformista de aparente democracia impuesto a lo largo del mundo. Hecho que se consigue no sólo a través de las cada vez más poderosas multinacionales y transnacionales, o del control de las políticas internas y externas de los diferentes gobiernos “soberanos” sino merced a los distintos organismos internacionales financieros, comerciales y crediticios controlados por las grandes potencias capitalistas, como el citado FMI, el Banco Mundial, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT, etc.

Como consecuencia de todo esto, los países del “Sur” presentan una estructura económica deformada. La presencia en sus territorios de los monopolios internacionales garantiza que **no** desarrollarán lo que más les convenga a nivel propio, sino

aquellos renglones de la economía que **necesitan** los países desarrollados, y por tanto, los que más y más rápidas ganancias aporten a estos monopolios, que además aseguran la perpetuación de su hegemonía impidiendo a los países dependientes desarrollarse de una manera equilibrada y apropiada. Esta desestructuración o deformación se manifiesta en su monoproducción, monoexportación y monomercado, que contribuye a su vez a imposibilitar la superación de su endeudamiento externo.

Podemos decir por tanto, que **el capitalismo subdesarrolla** a la gran mayoría de la Humanidad, mientras que permite la abundancia y el bienestar a sólo unas ínfimas minorías de la misma. O lo que es igual, el desarrollo de unos pocos países y el atraso y miseria de todos los restantes no es un evento casual, sino un proceso complementario y lógico.

Frente a este análisis, los ideólogos del sistema capitalista se han visto forzados a considerar el desarrollo y el subdesarrollo bajo un prisma meramente economicista o cuantitativo, a fin de poder salvar en algo la imagen global del mismo.

Así, aparte de la vulgarización identificativa del Tercer Mundo como un conjunto de países caracterizados por una baja renta por habitante, subalimentación y alta mortalidad infantil, alto crecimiento demográfico, predominio mayoritario del sector primario, mínima industrialización, escasa dotación infraestructural y muy elevados índices de analfabetismo —entre otra larga lista de rasgos aducidos—, se ha llegado a decir que países subdesarrollados son aquéllos que poseen una renta per cápita anual inferior a los 250 dólares. Como países en vías de desarrollo o con posibilidades de desarrollo más inmediato, se incluirían aquéllos cuya renta oscilase entre los 250 y los 500 dólares por año y habitante.

De ésta, y de otras muchas maneras **cuantitativas**, se asimila desarrollo a la evolución de unos cuantos indicadores económicos y, en el mejor de los casos, de algunos “culturales”. Mientras se olvida adrede qué hay detrás de esos indicadores, cómo se reparte esa renta, qué pasa con las estructuras sociales, el cuadro de valores culturales, y la posibilidad de no-dependencia de las distintas formaciones socio-económico-políticas a las que atañen las estadísticas.

Dentro de este panorama podemos asistir a veces, a un eventual desarrollo de las fuerzas productivas de determinadas economías tercermundistas, bien sea por una afortunada coincidencia coyuntural con algún ciclo económico, bien sea porque las grandes corporaciones capitalistas puedan verse interesadas en un cierto crecimiento local (lo que se ha llamado un **desarrollo del subdesarrollo**) para poder multiplicar sus instalaciones comerciales e industriales, bien por causas eminentemente políticas (para contener la extensión de determinadas insurgencias socializantes y/o crear el espejismo de la opulencia capitalista).

Cooperación, desarrollo, y cooperación para el desarrollo

Creemos, sin embargo, que bajo ningún concepto, y mucho menos de una manera lineal y mecánica, pueden ser estrictamente asimilados crecimiento económico y desarrollo. Antes bien, entendemos por desarrollo, o por posibilidad de lograrlo, el resultado de un conjunto de circunstancias que permiten un control de la propia acumulación generada por cada país o región concreta, lo cual necesariamente implica el control local de: 1) la reproducción de la propia fuerza de trabajo, 2) del propio excedente, a través de su centralización-retención, 3) del mercado (reservado a la realidad de la producción nacional), 4) de los recursos naturales autóctonos, 5) de las tecnologías (2).

Formulado de otra manera, existe **DESARROLLO** cuando se logra una construcción autocentrada, en la que las relaciones con el exterior están sometidas a la lógica de la acumulación interna, con sus propias dinámicas en las relaciones sociales y sistema de valores culturales.

Entre las posibles iniciativas para lograrlo han sido formuladas: (3)

- a) Privilegiar la producción hacia el mercado nacional y de área, subordinando las producciones para la exportación.
- b) Seleccionar las importaciones indispensables, orientando los patrones de consumo.
- c) Nacionalizar y controlar los activos extranjeros y usar el ahorro interno como fuente esencial de la inversión.
- d) Buscar una tecnología propia adaptada a los recursos locales y su cualificación.
- e) Diversificar la estructura productiva.
- f) Diversificar los mercados de importaciones y exportaciones.

Iniciativas que, hoy por hoy, parecen totalmente ajenas a la inmensa mayoría de los países de la Tierra, precisamente todos aquéllos que componen el llamado Tercer Mundo.

Esta construcción autocentrada exige **necesariamente** algún grado de ruptura y autonomía con respecto a la ley del valor y de la acumulación que rige a escala casi planetaria; es decir, de los imperativos del sistema socioeconómico dominante.

● Por eso mismo para cooperar para el desarrollo, no basta con levantar dispensarios, construir escuelas, transferir dineros o trasladar materiales diversos a los países receptores; hay que hacerlo bajo un proyecto conjunto que persiga al menos una mínima desconexión-liberación respecto a la férrea dependencia impuesta por las economías centrales del sistema. De lo contrario estaremos generando, como mucho, “desarrollo en el subdesarrollo”, y contribuyendo a perpetuar situaciones de dominación local e internacional.

Por contra, la filosofía de la cooperación oficial de nuestros países es bien distinta. Cuando al final de los años 50 el proceso de descolonización política se abre camino, y la pobreza de la mayoría del mundo es vista como una amenaza al orden económico y a la política occidental, los países industrializados comienzan a pensar seriamente en la creación-definición de mecanismo de “cooperación” internacional para el “desarrollo” de los países del Sur. Concomitantemente se pergeña toda una teoría sobre el desarrollo. Desde EE.UU. se irradia una concepción lineal del mismo, sistematizada por Rostow, según la cual el crecimiento económico es concebido como un proceso uniforme, unilineal y universal, mediante el cual todos los países atravesarían unas determinadas etapas de atraso y semiatraso, hasta llegar al desarrollo industrial y tecnológico (lo que convertiría automáticamente a los países occidentales en modelos de evolución universal). En consecuencia, también la pobreza se combatiría transfiriendo a los países más pobres capitales que les ayudasen a realizar la transición a aquel estadio superior.

La cooperación se afirmaba y se afirma así, como un instrumento de reconstrucción de las multifacéticas y variadas realidades del mundo en el interior del cuadro de funcionamiento capitalista, y por tanto como negación de las particulares situaciones —culturales y de formas de vida— y como superioridad del hombre blanco y de su propia cultura.

Esta ideología de la cooperación proyecta su sombra hasta nuestros días. En 1961 la ONU lanza la “década del desarrollo”. Los países ricos deberían atribuir de alguna manera el 1% de su PIB anual a los países pobres. Ese dinero sería esencialmente destinado a grandes proyectos concebidos y realizados por los especialistas, por la ingeniería y por las empresas de los países industriales. Detrás de esos grandes proyectos estaban también sus grandes aparatos productivos, su fuerza de trabajo cualificada, su saber-hacer y sus instituciones financieras.

También bajo esta luz se deben considerar y evaluar las variadas formas de asistencia. Los créditos a los países pobres determinan casi siempre un enorme endeudamiento con respecto a los ricos, vinculándolos a la compra de tecnología producida por éstos. Del mismo modo, el envío de peritos, voluntarios y cooperantes, puede

facilitar la transferencia de tecnologías o sugerir implícitamente un modelo de desarrollo **al servicio de la economía del Norte**.

Asimismo frecuentemente las ayudas, o esa pretendida cooperación al desarrollo, sirven para legitimar dirigentess y gobernantes totalmente desprovistos de consenso y de legitimación popular, que protagonizan regímenes configuradores de esa moderna y atroz forma de Estado neocolonial que los politicólogos definen como "Estado alienado".

La "cooperación", bajo esta filosofía y formas prácticas, aparece al final como un nuevo modo de colonialismo, un medio para contribuir a la explotación de la parte pobre del mundo, y seguir extrayendo de ella capitales.

Por eso, las ONG's, debemos estar vigilantes para que no se nos utilice como caballos de Troya o como instrumentos de un nuevo y más sofisticado neocolonialismo.

Se impone para ello **descolonizar la cooperación**, por lo que es imprescindible encuadrar ésta en el marco de la lucha por un orden económico internacional realmente nuevo, que necesariamente lleva emparejado un proceso de desconexión-liberación a cada nivel local. Por eso,

- A) Ha de basarse prioritariamente en el apoyo a los procesos populares de desarrollo, a partir de los recursos humanos y materiales de cada país.
- B) Deberá ser cada vez más una actividad programada, superando los proyectos meramente puntuales y desgarrados. De tal manera que se facilite el acompañamiento, la corrección y la evaluación conjunta de las actuaciones.
- C) Se debe dar prioridad a los proyectos que estén directamente implicados en el proceso de producción, tanto a nivel de desarrollo agrario como industrial, en los que podríamos participar como cooperantes, no como directores ni como "los que saben".

Debemos identificar y trabajar con las contrapartes que garanticen la viabilidad de estos objetivos —mediante la promoción de un proceso de transformación estructural de sus realidades—, y entiendan que la cooperación, como la solidaridad, es siempre un camino recíproco, y en consecuencia vinculado a nuestras propias posibilidades transformadoras.

● En definitiva, definimos y proponemos la cooperación como un proceso de diálogo y aprendizaje mutuo entre poblaciones y culturas diferentes en la búsqueda aunada de nuevos modelos de desarrollo. Cooperación y reciprocidad en una lucha conjunta por la emancipación común.

La emancipación que nos toca

Hasta aquí el esbozo sobre definiciones y proposiciones. Hemos definido la cooperación como una lucha conjunta por la emancipación común. Esta es la única cooperación que nosotros concebimos, a la que podríamos llamar también cooperación solidaria para distinguirla de aquella con la que pretenden hacernos comulgar las instancias oficiales.

Ante esto no podemos eludir por más tiempo la pregunta clave: ¿cuál es nuestro papel aquí como ONG's, en la tarea de liberación y de construcción de un orden socioeconómico-político más justo e igualitario en nuestros propios países? Importante cuestión, dado que si no la resolvemos en el "centro" del sistema, difícilmente podrán verificarse a escala global las premisas dadas hasta ahora para el desarrollo.

Sin embargo la situación en el "Norte" se presenta altamente complicada, ya que el "nuevo modelo de desarrollo" (postfordista) que se impone a partir de la pasada década tiende a reforzar el carácter estrictamente capitalista de la lógica económica, imponiendo por encima de todo la exigencia de la superrentabilidad de las inversiones y de recuperación-incremento de las tasas de ganancia (que se traduce en una acentuación de la plusvalía extraída a la población trabajadora), para lo que no ve ningún inconveniente en excluir del circuito de acumulación y de redistribución a

amplios sectores sociales y regiones del planeta. Por contra, y como en compensación, el modelo trata de incorporar a todo grupo social o zona de un país, sea cual sea su situación mundial, siempre que sea funcional por su producción o por su demanda, a la dinámica general del sistema. Es decir, nos hallamos ante un modelo que, como dice incluso Castells, “es, a la vez, económicamente dinámico, —o lo ha sido... hasta la recesión que viene— socialmente excluyente y funcionalmente planetario”.

En nuestras sociedades, y atendiendo a su dimensión económica, tal modelo conlleva procesos de descentralización, segmentación, flexibilización e informalización del proceso de trabajo, lo que se manifiesta en una “descomposición” y fragmentación de la clase obrera. Esta se ve privada de sus derechos adquiridos tras largas décadas de luchas, desindicalizada —máxime en la economía sumergida y en la economía de servicios—, y heterogeneizada en el proceso de producción inmediato mediante la jerarquización de los trabajadores (cualificados, no cualificados, fijos, a tiempo completo, a tiempo parcial, temporales, en prácticas, en formación, etc.). Dicho modelo también conlleva la incorporación de población superexplotada (inmigrantes del Tercer Mundo); de mujeres de los países desarrollados que nunca antes habían accedido al mercado de trabajo; y de otros grupos de población, en gran parte fuera de la edad activa (niños y ancianos dentro de la economía sumergida y el trabajo a domicilio).

Esta fragmentación y heterogeneización de la población trabajadora, obstaculiza su aunamiento de esfuerzos, incrementa la disociación de sus intereses y, en definitiva, socava y debilita su oposición al capital y su capacidad negociadora frente al mismo.

Al mismo tiempo, el Estado del bienestar, el “Capitalismo de ROSTRO HUMANO”, cede en sus funciones distributivas y sociales, en aras de “la austeridad fiscal” y “el equilibrio presupuestario”, mientras que por contra acrecienta su intervención en funciones directamente encaminadas al control social y a la acumulación del capital, sobre todo en sectores punta (ya sea en el terreno puramente tecnológico, o en el tecnológico-militar).

Como consecuencia de todo ello se produce un endurecimiento general de las relaciones sociales, acompañado de una creciente atomización de las mismas y de una “euforia” consumista, individualista, que trastoca continuamente lazos de solidaridad por relaciones de competencia.

Frente a esto el nuevo modelo económico nos propone un amplio y generalizado fraccionamiento social, en base a lazos familiares, culturales, regionales, étnicos, “nacionales” o incluso generacionales y corporativos. Precisa como del agua, de un **fundamentalismo ideológico** que es suscitado a nivel mundial (tanto por incentiva-ción directa como por reacción-oposición), a partir de identidades religiosas, étnico-nacionales y, en último extremo, raciales.

De esta forma, el conflicto entre proyectos político-sociales promovidos por los distintos segmentos y formaciones de clase que integran nuestras sociedades, se está viendo sustituido por un pseudoenfrentamiento extremadamente desequilibrado entre un modelo capitalista al menos en apariencia coherente y cohesionado, y una agregación heteróclita e inconexa de reacciones defensivas encasilladas a menudo en los **guetos** identificativos que el propio modelo contribuye a establecer.

La legitimidad y el grado de hegemonía que el sistema en su globalidad va adquiriendo en nuestras sociedades “centrales”, corren parejas a la acentuación de la **invi-sibilidad del conflicto** entre los distintos agentes, lo que le previene y protege a su vez de la manifestación de sus contradicciones estructurales, y se retroalimenta con el mantenimiento de la separación entre la esfera económica y la política (en la proyección ideológica de esta última todos somos “libres”, “iguales”, y tenemos los mismos derechos; en aquella primera resulta incuestionable el sistema de propiedad-despropiedad, la extracción, la plusvalía y la explotación).

Como dijera Habermas, en el ámbito de la Economía asumimos el papel de trabajador y de consumidor, a cambio de salario y bienes de consumo que el sistema nos ofrece. En el de la Administración pública, introyectamos los papeles de cliente y ciudadano, a cambio de los que recibimos prestaciones del Estado y dirección política, respectivamente.

A ello agregamos nosotros que en el mercado político negociamos cada vez más escasos recursos y valores de cambio por consenso con la actuación global del Estado.

De seguir así las cosas, y si no se gestan e intervienen nuevos procesos políticos, el único debate que quedará abierto en nuestra sociedad será qué forma de gestión resultará más conveniente para el único modelo de desarrollo ("posible") imperante. Mientras la Economía-mundo se articula, las formaciones sociales se desintegran más y más, revelando en esta fase la falta o insuficiencia de los factores y sujetos colectivos antagonistas.

Frente a la organización de poderosas agencias, aparatos e instituciones de legitimación, de producción de consenso y de manipulación, frente a la peligrosísima ideología del fin de las ideologías (o máxima del "todo vale"), frente a la radical apropiación y cosificación de la información por los medios económicos del sistema, frente a la visión de complejización social insondable e inabarcable que se nos ofrece, frente a todo esto y a la continuidad del proceso de injusticia y de explotación de los muchos por los pocos y al enfrentamiento de los muchos entre sí, creemos que nos toca y compete la ingente tarea de:

● **Intentar** hacer visibles los mecanismos y las contradicciones del sistema en su conjunto, y del nuevo modelo de desarrollo que trata de hegemonizar. Considerando en concreto que:

- El Estado está obligado a intervenir siempre que la reproducción del capital así se lo exija, ahondando, por tanto, la división social del trabajo y con ella la explotación de las grandes capas de la población, o la marginación de quienes ya no pueden ser explotados por el sistema.
- Está impelido además, por razones de su propia existencia, a absorber los efectos disfuncionales del crecimiento económico regido por la acumulación del capital. Por lo que solamente podrá mantener su aspecto "benefactor" mientras que tal acumulación esté garantizada.
- Por ello, el nivel declarativo de la participación "democracia de masas" se ve neutralizado continuamente en la práctica. En realidad el Estado sólo puede ofrecer de hecho la no participación social y política, la "democracia" vaciada de todo contenido real; sobre todo por lo que respecta al nivel de decisión.

Sin embargo, al mismo tiempo, empieza a verse cómo el auténtico punto débil de este tardocapitalismo está en su ausencia de proyecto social, en su carencia de motivaciones y en su falta de perspectivas para cada vez más y mayores sectores de la población.

● **Contribuir** a liberar la información de su exclusiva condición de mercancía, apropiada por cada vez menos manos, haciendo de ella algo fluido, participativo, biunívoco, multirreferencial, y protagonizado por los propios sujetos sociales.

Tal vez así colaboremos también a liberar la **inteligencia social** de su subordinación ideológica a un modelo de desarrollo que no sabe justificarse si no es suprimiendo sistemáticamente sus propias alternativas; es decir, "previniendo" todo elemento de desestabilización y presentando circularmente como fin colectivo su propia autoconservación.

● **Luchar** por la construcción de una **identidad colectiva social global**, posibilitando **situaciones** de persistente agregación social y política alternativas, que permitan la participación y la "toma de palabra" directa por parte de **todos** los sujetos.

Eso quiere decir que tenemos que intentar un proceso de confluencia entre todos aquellos sectores de la sociedad que ya detectaron y experimentaron niveles de conflicto, tales como: empeoramiento de las condiciones de trabajo, detrimento de la oferta estatal en todo los campos del bienestar, deterioro del nivel de vida, pillaje sin reposición sobre la naturaleza, marginación de más y más “minorías”, xenofobia-racismo, eliminación de los medios de expresión personal y colectiva, falta de canales de expresión sexual y afectiva, superexplotación del Tercer Mundo, relaciones de poder de género, privación de autodeterminaciones o independencias nacionales, etc., etc.

Se trata de intentar dotar a todas esas luchas de un carácter integral, patentizando la vinculación del conflicto sociopolítico al económico (la ligazón de todos los conflictos al conflicto de clase que realiza el Estado), y por tanto, de un proyecto de organización global alternativo.

● **Integrar** las labores de información, concienciación y sensibilización dentro de lo que restrictivamente se ha venido llamando **educación para el desarrollo**. Nuestra aportación desde una visión de conjunto de la unidad social mundial cualitativa sería plantearla y vincularla lo más posible con la experiencia cotidiana y los lugares de socialización (contenidos específicos para sectores determinados), en una tarea constante de desvelamiento y comprensión de las relaciones sociales, económicas y políticas que dominan tanto a nivel mundial como local. Fomentar la comunicación directa entre grupos y sectores sociales para la reconstrucción de una realidad de la que tanto empírica como **teóricamente** seamos responsables. Todo ello desde la perspectiva de que **el mundo es conocible, se puede analizar, entender los procesos en él existentes y, en consecuencia, transformarlos**.

Por eso también resulta imprescindible:

● **Recuperar una cultura, unos compromisos y unos comportamientos auténticamente “radicales”**, tanto a nivel colectivo como en nuestro cotidiano devenir individual; dentro de un proceso de constante aprendizaje en los valores de la igualdad, la cooperación y la solidaridad.

Esto significa inevitablemente que entre todos construyamos y participemos también de una nueva identidad colectiva “multinacional”, que recupere y enriquezca un imprescindible **internacionalismo**, promotor de un orden mundial distinto, verdaderamente nuevo por lo que de justo, equilibrador, autónomo y solidario manifiesten las relaciones estructurales entre sus componentes.

Si nuestros análisis, técnicas, métodos y organizaciones no contribuyesen o no nos sirviesen para la consecución de tales objetivos, sería hora ya de comenzar una profunda revisión de todos ellos. Revisión, que como es obvio, tendrá más posibilidades de ser eficaz si la realizamos conjuntamente.

Es evidente, no obstante, que tanto en el contexto nacional como local presentes, una ONG no es, no puede serlo, ni un agente definitivo de transformación radical, ni siquiera una “vanguardia” de otras fuerzas socio-políticas. Pero sí podemos ser un factor unitivo, cohesionador, de una cada vez más imprescindible confluencia de fuerzas y agentes sociales interesados en alguna clase de transformación sistemática progresista. Confluencia sobre la que podemos arrojar cierta luz, por lo que al desvelamiento de las relaciones internacionales de producción y reproducción del sistema respecta.

Si hemos de construir una “casa común”, queremos que sea desde abajo, en la que todos y cada uno de sus inquilinos (como colectivos y como **individuos**), participan autogestionariamente en una democracia directa que pueda ser extrapolable al resto de la sociedad, y de esta forma ir ganando poco a poco espacios de legitimidad al discurso y la praxis dominantes.

Entra dentro de nuestras competencias, como ONG's, ser la argamasa de este edificio, buscar el diálogo y la praxis común con los distintos sectores y fuerzas sociales.

Puede que la tarea nos parezca demasiado colosal o ambiciosa, pero, como dijo el poeta del Romanticismo inglés William Blake, “quien deja y no actúa engendra la peste”.

NOTAS

(1) Según datos de la propia CEE, durante la década de los 80, la Comunidad Europea extrajo 10 ecus por cada uno que “dio” a algún país del Tercer Mundo. Poco en realidad si lo comparamos con EE.UU., que rentabilizó por 15 lo invertido previamente, y Japón por 21.

(2) Para abundar en todo ello es conveniente consultar la obra de Samir Amin (sobre todo para este caso), *La desconexión*, Ed. IEPALA, 1988.

(3) Ver de E. Palazuelo y AA.W., “*Dinámica Capitalista y Crisis Actual*”, Ed. Akal Universitaria, 1988.

Contra la cooperación existente por la cooperación posible

Andrés Piqueras y Marco Rizzardini*

...Contamos con aproximadamente el 50% de la riqueza mundial, pero solamente con el 6,3% de su población... En esta situación no podemos dejar de ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea real en la época venidera es la de crear un plan de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad sin detrimento verdadero para nuestra seguridad nacional. Para hacerlo tendremos que dejar a un lado el sentimentalismo y las quimeras. Nuestra atención tendrá que estar en todas partes concentrada en nuestros objetivos nacionales inmediatos. No debemos engañarnos con la teoría de que hoy en día podemos permitirnos el lujo del altruismo y ser los benefactores del mundo... Debemos dejar de hablar de objetivos vagos y —para el Lejano Oriente— irreales, tales como los derechos humanos, el crecimiento de los niveles de vida y la democratización. No está muy lejos el día en que tendremos que manejar conceptos del poder puro. Para entonces cuanto menos estemos atados por consignas idealistas, mejor.

(Documento procedente del "Estudio para la planificación política" de febrero de 1984, de George Kennan, a la sazón Jefe de Estado Mayor de Planificación de U.S.A.).

Los Estados Unidos de América tienen un fuerte interés en alentar a los países de Centroamérica a asumir la mayor responsabilidad en los acuerdos regionales. Nuestra intervención sería más aceptable si reflejase un consenso regional. Cuando los países de la región tomen la iniciativa, cuando no se nos perciba como imponiendo objetivos regionales, se incrementarán las posibilidades de una evolución constructiva basada en propósitos comunes. De esta manera, un objetivo clave para los Estados Unidos de América debería ser la promoción del desarrollo de un sistema independiente de relaciones regionales, reforzado por compromisos de los Estados Unidos de América en términos de recursos económicos, apoyo diplomático y asistencia militar. En el último análisis, para que cualquier acuerdo regional sea duradero éste habrá de poder contar con nuestro apoyo. Pero para que exista este apoyo, debe contar con la cooperación y buena voluntad de nuestras repúblicas hermanas del sur.

(Informe de la Comisión Bipartidista sobre Centroamérica —"Informe Kissinger"—).

La distancia en años entre los dos textos introductorios de este artículo corre

*Andrés Piqueras es sociólogo y Responsable de SODEPAV (P. Valenciano). Marco Rizzardini es Vicepresidente de SODEPAZ.

pareja al hiato que se ha ido abriendo entre dos tipos de discursos dominantes por lo que a las relaciones Norte-Sur respecta.

Efectivamente, hoy prácticamente todo el mundo habla de **cooperación**, de **desarrollo**, de **ayuda**, e incluso de **solidaridad** (concepto este último que empieza a ser incorporado también al discurso conservador o neoconservador). Es necesario, por eso mismo, que las ONG's comprometidas en la **cooperación para el desarrollo** intentemos precisar al menos algunos de estos conceptos, para poder saber de esta forma, qué se esconde tras la terminología del actual orden económico internacional, ese que se dice "nuevo" con la pretensión de que lo identifiquemos como "diferente". Para ello es preciso que realicemos un esfuerzo de precisión y definición de al menos algunos de estos transcendentales conceptos.

Desde que se institucionaliza la internacionalización del sistema monetario, en los acuerdos de Bretton Woods (1944), y se crea el Fondo Monetario Internacional —el F.M.I.—, no han parado de surgir instituciones financieras internacionales de todo tipo con el objetivo continuamente perseguido, nunca alcanzado, de llevar a cabo un regular crecimiento económico y un ordenado desarrollarse de los ciclos de producción, distribución, circulación y consumo. Muchas de éstas se autocalifican **para el desarrollo** (BID, BAD...). Tras ellas, Agencias, Organismos, Instituciones y hasta Pseudoministerios proliferaron por doquier en los países occidentales, según una autoadjudicada vocación de ayudar al desarrollo de los más necesitados.

Los resultados meramente económicos de todo ello no pueden ser más significativos y alarmantes: mientras que la renta por habitante ha disminuido por promedio en todo el Tercer Mundo entre un 6 y un 10% —según las estimaciones—, descendiendo el nivel de vida en algunas regiones a límites anteriores a la 2.^a Guerra Mundial, la deuda de ese mismo Tercer Mundo se ha multiplicado por 4 y la FAO pronostica 15 millones de muertes por hambre en 1992.

Ya no es sólo que los países llamados occidentales destinen sus inversiones de "cooperación" a proyectos de extracción de materias primas de las que sólo ellos serán sus usufructuarios; a plantaciones de productos "necesarios" sólo para el Primer Mundo (sobre todo cultivos de postre, té, azúcar, algodón, cacao, café...), que no solamente no dan de comer a quienes los producen sino que arruinan sus suelos e imposibilitan que los dediquen a cultivos realmente alimenticios; a instalar sus propias empresas e industrias o a emplear una mano de obra sobreexplotada, lo que en definitiva asegurará pingües beneficios para quienes otorgan tal "cooperación". El auténtico punto crítico de las "ayudas al desarrollo" lo constituye hoy el incremento de la deuda económica y su posterior manipulación mediante el dominio absoluto del sistema bancario y financiero internacional que impone elevadas tasas de interés y obliga a efectuar los pagos en la moneda del país acreedor; esto es, en divisas, sin las cuales a su vez, los países del Tercer Mundo nunca podrán invertir en sus propias infraestructuras por sí mismos.

Junto a la deuda económica, la dependencia técnico-cultural y política se esconde tras la tan exaltada "cooperación" occidental.

Como nos recuerda Vicente Maté, 4 criterios o patrones se pueden decir que ha seguido hasta la fecha dicha "cooperación".

- 1) **El patrón económico-comercial.** Ligado fundamentalmente a países con un pasado colonial y una amplia red de relaciones comerciales desiguales con numerosos países del Tercer Mundo (del que es ej. paradigmático Gran Bretaña), aunque es aplicado también por quienes comenzaron recientemente una penetración de capitales intensiva (RFA, Japón, Canadá).
- 2) **El patrón cultural-educativo.** Que presenta su forma tradicional en la intención de difusión de cultura, lengua, formas de hacer, etc..., del país donante desarrollado (Francia sería aquí el "modelo" a seguir), y que tiene una expresión moderna en la difusión de un patrón científico-tecnológico concreto.
- 3) **El patrón político-estratégico.** Del cual su máximo exponente es EE.UU.

(aunque Francia y Bélgica por ejemplo, en el caso europeo, no vayan muy a la zaga). La garantía de que el país receptor quede bajo la protección-“alianza” militar del donante es uno de sus principales objetivos, independientemente de la “ayuda” que en términos estrictamente militares se efectúe.

- 4) **El patrón de mantenimiento-difusión del sistema.** Más ligado a valores generales que a intereses particulares de algún país concreto. Actúa, a partir de un programa, sobre el conjunto económico, social y político de un país, con una estrategia de muy largo plazo, e intenta abordar sectores enteros de la economía (desde la producción a la organización ministerial), o áreas como el sistema fiscal.

De la combinación de unos y otros criterios “cooperativos”, parece lógico el incremento de la dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados, la caída del nivel de vida experimentada por los primeros, y la cada vez mayor distancia entre unos y otros conforme se suceden las décadas de “cooperación” desde el Norte. “Cooperación” que más bien parece haber servido para la propia autofinanciación de los poderosos mediante la increíble pero aún continúa extracción de capitales del Tercer Mundo (1). A la par que pronto se convirtió en un medio de presión (castigo-recompensa) para quien se amoldaba o no a sus exigencias.

Así, los países que pretendieron vías alternativas de desarrollo e intentaron de alguna manera paliar la dependencia económica con respecto a los Estados centrales (ya sea a través de procesos de liberación populares o, incluso, siendo impulsados desde arriba por las propias élites dirigentes), se convirtieron de inmediato en mercederos de la supresión de toda “ayuda” o “cooperación”, en el mejor de los casos, cuando no del más total e inmisericorde de los bloqueos económico-políticos y, en último extremo, de la agresión militar directa o a través de las llamadas guerras de “baja intensidad”. Con ello se lograba el fracaso de su experiencia y el logro de la profecía autocumplida: no hay nada que hacer fuera del sistema económico internacional y de sus leyes.

Ante todo ello, surge imperiosa la necesidad de redefinición y apropiación de los términos en uso, ya que sólo dotándolos de esencia y contenido podremos sustraerlos a la utilización tergiversadora, abusiva y hueca del discurso ideológico hoy dominante en nuestros países a través de sus diversas facetas o caras socio-económico-políticas (desde el neoconservadurismo a la socialdemocracia).

Con el eufemismo “países en vías de desarrollo” se nos pretende dar la imagen de un Tercer Mundo que poco a poco va saliendo de su situación de desventaja y va incorporándose **natural** y progresivamente al concierto de naciones ricas, industrializadas, con altos niveles de consumo; desarrolladas, en una palabra. Nada más falso y equívoco, estos países, lejos de desarrollarse hacia nada, sufren un **subdesarrollo estructural**, acentuado década tras década, provocado por la penetración, deformación y control de sus economías por parte de los países occidentales (a los que también llamamos países “centrales” o países del “Norte”).

Estos últimos, en la fase neocolonialista vigente, y una vez logrado el control de los recursos naturales, de las materias primas y de los diversos renglones de las economías tercermundistas, tratan de asegurar su dominio y profundizarlo muchas veces a pesar —o **precisamente gracias**— al baño reformista de aparente democracia impuesto a lo largo del mundo. Hecho que se consigue no sólo a través de las cada vez más poderosas multinacionales y transnacionales, o del control de las políticas internas y externas de los diferentes gobiernos “soberanos” sino merced a los distintos organismos internacionales financieros, comerciales y crediticios controlados por las grandes potencias capitalistas, como el citado FMI, el Banco Mundial, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT, etc.

Como consecuencia de todo esto, los países del “Sur” presentan una estructura económica deformada. La presencia en sus territorios de los monopolios internacionales garantiza que **no** desarrollarán lo que más les convenga a nivel propio, sino

aquellos renglones de la economía que **necesitan** los países desarrollados, y por tanto, los que más y más rápidas ganancias aporten a estos monopolios, que además aseguran la perpetuación de su hegemonía impidiendo a los países dependientes desarrollarse de una manera equilibrada y apropiada. Esta desestructuración o deformación se manifiesta en su monoproducción, monoexportación y monomercado, que contribuye a su vez a imposibilitar la superación de su endeudamiento externo.

Podemos decir por tanto, que **el capitalismo subdesarrolla** a la gran mayoría de la Humanidad, mientras que permite la abundancia y el bienestar a sólo unas ínfimas minorías de la misma. O lo que es igual, el desarrollo de unos pocos países y el atraso y miseria de todos los restantes no es un evento casual, sino un proceso complementario y lógico.

Frente a este análisis, los ideólogos del sistema capitalista se han visto forzados a considerar el desarrollo y el subdesarrollo bajo un prisma meramente economicista o cuantitativo, a fin de poder salvar en algo la imagen global del mismo.

Así, aparte de la vulgarización identificativa del Tercer Mundo como un conjunto de países caracterizados por una baja renta por habitante, subalimentación y alta mortalidad infantil, alto crecimiento demográfico, predominio mayoritario del sector primario, mínima industrialización, escasa dotación infraestructural y muy elevados índices de analfabetismo —entre otra larga lista de rasgos aducidos—, se ha llegado a decir que países subdesarrollados son aquéllos que poseen una renta per cápita anual inferior a los 250 dólares. Como países en vías de desarrollo o con posibilidades de desarrollo más inmediato, se incluirían aquéllos cuya renta oscilase entre los 250 y los 500 dólares por año y habitante.

De ésta, y de otras muchas maneras **cuantitativas**, se asimila desarrollo a la evolución de unos cuantos indicadores económicos y, en el mejor de los casos, de algunos “culturales”. Mientras se olvida adrede qué hay detrás de esos indicadores, cómo se reparte esa renta, qué pasa con las estructuras sociales, el cuadro de valores culturales, y la posibilidad de no-dependencia de las distintas formaciones socio-económico-políticas a las que atañen las estadísticas.

Dentro de este panorama podemos asistir a veces, a un eventual desarrollo de las fuerzas productivas de determinadas economías tercermundistas, bien sea por una afortunada coincidencia coyuntural con algún ciclo económico, bien sea porque las grandes corporaciones capitalistas puedan verse interesadas en un cierto crecimiento local (lo que se ha llamado un **desarrollo del subdesarrollo**) para poder multiplicar sus instalaciones comerciales e industriales, bien por causas eminentemente políticas (para contener la extensión de determinadas insurgencias socializantes y/o crear el espejismo de la opulencia capitalista).

Cooperación, desarrollo, y cooperación para el desarrollo

Creemos, sin embargo, que bajo ningún concepto, y mucho menos de una manera lineal y mecánica, pueden ser estrictamente asimilados crecimiento económico y desarrollo. Antes bien, entendemos por desarrollo, o por posibilidad de lograrlo, el resultado de un conjunto de circunstancias que permiten un control de la propia acumulación generada por cada país o región concreta, lo cual necesariamente implica el control local de: 1) la reproducción de la propia fuerza de trabajo, 2) del propio excedente, a través de su centralización-retención, 3) del mercado (reservado a la realidad de la producción nacional), 4) de los recursos naturales autóctonos, 5) de las tecnologías (2).

Formulado de otra manera, existe **DESARROLLO** cuando se logra una construcción autocentrada, en la que las relaciones con el exterior están sometidas a la lógica de la acumulación interna, con sus propias dinámicas en las relaciones sociales y sistema de valores culturales.

Entre las posibles iniciativas para lograrlo han sido formuladas: (3)

- a) Privilegiar la producción hacia el mercado nacional y de área, subordinando las producciones para la exportación.
- b) Seleccionar las importaciones indispensables, orientando los patrones de consumo.
- c) Nacionalizar y controlar los activos extranjeros y usar el ahorro interno como fuente esencial de la inversión.
- d) Buscar una tecnología propia adaptada a los recursos locales y su cualificación.
- e) Diversificar la estructura productiva.
- f) Diversificar los mercados de importaciones y exportaciones.

Iniciativas que, hoy por hoy, parecen totalmente ajenas a la inmensa mayoría de los países de la Tierra, precisamente todos aquéllos que componen el llamado Tercer Mundo.

Esta construcción autocentrada exige **necesariamente** algún grado de ruptura y autonomía con respecto a la ley del valor y de la acumulación que rige a escala casi planetaria; es decir, de los imperativos del sistema socioeconómico dominante.

● Por eso mismo para cooperar para el desarrollo, no basta con levantar dispensarios, construir escuelas, transferir dineros o trasladar materiales diversos a los países receptores; hay que hacerlo bajo un proyecto conjunto que persiga al menos una mínima desconexión-liberación respecto a la férrea dependencia impuesta por las economías centrales del sistema. De lo contrario estaremos generando, como mucho, “desarrollo en el subdesarrollo”, y contribuyendo a perpetuar situaciones de dominación local e internacional.

Por contra, la filosofía de la cooperación oficial de nuestros países es bien distinta. Cuando al final de los años 50 el proceso de descolonización política se abre camino, y la pobreza de la mayoría del mundo es vista como una amenaza al orden económico y a la política occidental, los países industrializados comienzan a pensar seriamente en la creación-definición de mecanismo de “cooperación” internacional para el “desarrollo” de los países del Sur. Concomitantemente se pergeña toda una teoría sobre el desarrollo. Desde EE.UU. se irradia una concepción lineal del mismo, sistematizada por Rostow, según la cual el crecimiento económico es concebido como un proceso uniforme, unilineal y universal, mediante el cual todos los países atravesarían unas determinadas etapas de atraso y semiatraso, hasta llegar al desarrollo industrial y tecnológico (lo que convertiría automáticamente a los países occidentales en modelos de evolución universal). En consecuencia, también la pobreza se combatiría transfiriendo a los países más pobres capitales que les ayudasen a realizar la transición a aquel estadio superior.

La cooperación se afirmaba y se afirma así, como un instrumento de reconstrucción de las multifacéticas y variadas realidades del mundo en el interior del cuadro de funcionamiento capitalista, y por tanto como negación de las particulares situaciones —culturales y de formas de vida— y como superioridad del hombre blanco y de su propia cultura.

Esta ideología de la cooperación proyecta su sombra hasta nuestros días. En 1961 la ONU lanza la “década del desarrollo”. Los países ricos deberían atribuir de alguna manera el 1% de su PIB anual a los países pobres. Ese dinero sería esencialmente destinado a grandes proyectos concebidos y realizados por los especialistas, por la ingeniería y por las empresas de los países industriales. Detrás de esos grandes proyectos estaban también sus grandes aparatos productivos, su fuerza de trabajo cualificada, su saber-hacer y sus instituciones financieras.

También bajo esta luz se deben considerar y evaluar las variadas formas de asistencia. Los créditos a los países pobres determinan casi siempre un enorme endeudamiento con respecto a los ricos, vinculándolos a la compra de tecnología producida por éstos. Del mismo modo, el envío de peritos, voluntarios y cooperantes, puede

facilitar la transferencia de tecnologías o sugerir implícitamente un modelo de desarrollo **al servicio de la economía del Norte**.

Asimismo frecuentemente las ayudas, o esa pretendida cooperación al desarrollo, sirven para legitimar dirigentess y gobernantes totalmente desprovistos de consenso y de legitimación popular, que protagonizan regímenes configuradores de esa moderna y atroz forma de Estado neocolonial que los politicólogos definen como "Estado alienado".

La "cooperación", bajo esta filosofía y formas prácticas, aparece al final como un nuevo modo de colonialismo, un medio para contribuir a la explotación de la parte pobre del mundo, y seguir extrayendo de ella capitales.

Por eso, las ONG's, debemos estar vigilantes para que no se nos utilice como caballos de Troya o como instrumentos de un nuevo y más sofisticado neocolonialismo.

Se impone para ello **descolonizar la cooperación**, por lo que es imprescindible encuadrar ésta en el marco de la lucha por un orden económico internacional realmente nuevo, que necesariamente lleva emparejado un proceso de desconexión-liberación a cada nivel local. Por eso,

- A) Ha de basarse prioritariamente en el apoyo a los procesos populares de desarrollo, a partir de los recursos humanos y materiales de cada país.
- B) Deberá ser cada vez más una actividad programada, superando los proyectos meramente puntuales y desgarrados. De tal manera que se facilite el acompañamiento, la corrección y la evaluación conjunta de las actuaciones.
- C) Se debe dar prioridad a los proyectos que estén directamente implicados en el proceso de producción, tanto a nivel de desarrollo agrario como industrial, en los que podríamos participar como cooperantes, no como directores ni como "los que saben".

Debemos identificar y trabajar con las contrapartes que garanticen la viabilidad de estos objetivos —mediante la promoción de un proceso de transformación estructural de sus realidades—, y entiendan que la cooperación, como la solidaridad, es siempre un camino recíproco, y en consecuencia vinculado a nuestras propias posibilidades transformadoras.

● En definitiva, definimos y proponemos la cooperación como un proceso de diálogo y aprendizaje mutuo entre poblaciones y culturas diferentes en la búsqueda aunada de nuevos modelos de desarrollo. Cooperación y reciprocidad en una lucha conjunta por la emancipación común.

La emancipación que nos toca

Hasta aquí el esbozo sobre definiciones y proposiciones. Hemos definido la cooperación como una lucha conjunta por la emancipación común. Esta es la única cooperación que nosotros concebimos, a la que podríamos llamar también cooperación solidaria para distinguirla de aquella con la que pretenden hacernos comulgar las instancias oficiales.

Ante esto no podemos eludir por más tiempo la pregunta clave: ¿cuál es nuestro papel aquí como ONG's, en la tarea de liberación y de construcción de un orden socioeconómico-político más justo e igualitario en nuestros propios países? Importante cuestión, dado que si no la resolvemos en el "centro" del sistema, difícilmente podrán verificarse a escala global las premisas dadas hasta ahora para el desarrollo.

Sin embargo la situación en el "Norte" se presenta altamente complicada, ya que el "nuevo modelo de desarrollo" (postfordista) que se impone a partir de la pasada década tiende a reforzar el carácter estrictamente capitalista de la lógica económica, imponiendo por encima de todo la exigencia de la superrentabilidad de las inversiones y de recuperación-incremento de las tasas de ganancia (que se traduce en una acentuación de la plusvalía extraída a la población trabajadora), para lo que no ve ningún inconveniente en excluir del circuito de acumulación y de redistribución a

amplios sectores sociales y regiones del planeta. Por contra, y como en compensación, el modelo trata de incorporar a todo grupo social o zona de un país, sea cual sea su situación mundial, siempre que sea funcional por su producción o por su demanda, a la dinámica general del sistema. Es decir, nos hallamos ante un modelo que, como dice incluso Castells, “es, a la vez, económicamente dinámico, —o lo ha sido... hasta la recesión que viene— socialmente excluyente y funcionalmente planetario”.

En nuestras sociedades, y atendiendo a su dimensión económica, tal modelo conlleva procesos de descentralización, segmentación, flexibilización e informalización del proceso de trabajo, lo que se manifiesta en una “descomposición” y fragmentación de la clase obrera. Esta se ve privada de sus derechos adquiridos tras largas décadas de luchas, desindicalizada —máxime en la economía sumergida y en la economía de servicios—, y heterogeneizada en el proceso de producción inmediato mediante la jerarquización de los trabajadores (cualificados, no cualificados, fijos, a tiempo completo, a tiempo parcial, temporales, en prácticas, en formación, etc.). Dicho modelo también conlleva la incorporación de población superexplotada (inmigrantes del Tercer Mundo); de mujeres de los países desarrollados que nunca antes habían accedido al mercado de trabajo; y de otros grupos de población, en gran parte fuera de la edad activa (niños y ancianos dentro de la economía sumergida y el trabajo a domicilio).

Esta fragmentación y heterogeneización de la población trabajadora, obstaculiza su aunamiento de esfuerzos, incrementa la disociación de sus intereses y, en definitiva, socava y debilita su oposición al capital y su capacidad negociadora frente al mismo.

Al mismo tiempo, el Estado del bienestar, el “Capitalismo de ROSTRO HUMANO”, cede en sus funciones distributivas y sociales, en aras de “la austeridad fiscal” y “el equilibrio presupuestario”, mientras que por contra acrecienta su intervención en funciones directamente encaminadas al control social y a la acumulación del capital, sobre todo en sectores punta (ya sea en el terreno puramente tecnológico, o en el tecnológico-militar).

Como consecuencia de todo ello se produce un endurecimiento general de las relaciones sociales, acompañado de una creciente atomización de las mismas y de una “euforia” consumista, individualista, que trastoca continuamente lazos de solidaridad por relaciones de competencia.

Frente a esto el nuevo modelo económico nos propone un amplio y generalizado fraccionamiento social, en base a lazos familiares, culturales, regionales, étnicos, “nacionales” o incluso generacionales y corporativos. Precisa como del agua, de un **fundamentalismo ideológico** que es suscitado a nivel mundial (tanto por incentiva-ción directa como por reacción-oposición), a partir de identidades religiosas, étnico-nacionales y, en último extremo, raciales.

De esta forma, el conflicto entre proyectos político-sociales promovidos por los distintos segmentos y formaciones de clase que integran nuestras sociedades, se está viendo sustituido por un pseudoenfrentamiento extremadamente desequilibrado entre un modelo capitalista al menos en apariencia coherente y cohesionado, y una agregación heteróclita e inconexa de reacciones defensivas encasilladas a menudo en los **guetos** identificativos que el propio modelo contribuye a establecer.

La legitimidad y el grado de hegemonía que el sistema en su globalidad va adquiriendo en nuestras sociedades “centrales”, corren parejas a la acentuación de la **invi-sibilidad del conflicto** entre los distintos agentes, lo que le previene y protege a su vez de la manifestación de sus contradicciones estructurales, y se retroalimenta con el mantenimiento de la separación entre la esfera económica y la política (en la proyección ideológica de esta última todos somos “libres”, “iguales”, y tenemos los mismos derechos; en aquella primera resulta incuestionable el sistema de propiedad-despropiedad, la extracción, la plusvalía y la explotación).

Como dijera Habermas, en el ámbito de la Economía asumimos el papel de trabajador y de consumidor, a cambio de salario y bienes de consumo que el sistema nos ofrece. En el de la Administración pública, introyectamos los papeles de cliente y ciudadano, a cambio de los que recibimos prestaciones del Estado y dirección política, respectivamente.

A ello agregamos nosotros que en el mercado político negociamos cada vez más escasos recursos y valores de cambio por consenso con la actuación global del Estado.

De seguir así las cosas, y si no se gestan e intervienen nuevos procesos políticos, el único debate que quedará abierto en nuestra sociedad será qué forma de gestión resultará más conveniente para el único modelo de desarrollo ("posible") imperante. Mientras la Economía-mundo se articula, las formaciones sociales se desintegran más y más, revelando en esta fase la falta o insuficiencia de los factores y sujetos colectivos antagonistas.

Frente a la organización de poderosas agencias, aparatos e instituciones de legitimación, de producción de consenso y de manipulación, frente a la peligrosísima ideología del fin de las ideologías (o máxima del "todo vale"), frente a la radical apropiación y cosificación de la información por los medios económicos del sistema, frente a la visión de complejización social insondable e inabarcable que se nos ofrece, frente a todo esto y a la continuidad del proceso de injusticia y de explotación de los muchos por los pocos y al enfrentamiento de los muchos entre sí, creemos que nos toca y compete la ingente tarea de:

● **Intentar** hacer visibles los mecanismos y las contradicciones del sistema en su conjunto, y del nuevo modelo de desarrollo que trata de hegemonizar. Considerando en concreto que:

- El Estado está obligado a intervenir siempre que la reproducción del capital así se lo exija, ahondando, por tanto, la división social del trabajo y con ella la explotación de las grandes capas de la población, o la marginación de quienes ya no pueden ser explotados por el sistema.
- Está impelido además, por razones de su propia existencia, a absorber los efectos disfuncionales del crecimiento económico regido por la acumulación del capital. Por lo que solamente podrá mantener su aspecto "benefactor" mientras que tal acumulación esté garantizada.
- Por ello, el nivel declarativo de la participación "democracia de masas" se ve neutralizado continuamente en la práctica. En realidad el Estado sólo puede ofrecer de hecho la no participación social y política, la "democracia" vaciada de todo contenido real; sobre todo por lo que respecta al nivel de decisión.

Sin embargo, al mismo tiempo, empieza a verse cómo el auténtico punto débil de este tardocapitalismo está en su ausencia de proyecto social, en su carencia de motivaciones y en su falta de perspectivas para cada vez más y mayores sectores de la población.

● **Contribuir** a liberar la información de su exclusiva condición de mercancía, apropiada por cada vez menos manos, haciendo de ella algo fluído, participativo, biunívoco, multirreferencial, y protagonizado por los propios sujetos sociales.

Tal vez así colaboremos también a liberar la **inteligencia social** de su subordinación ideológica a un modelo de desarrollo que no sabe justificarse si no es suprimiendo sistemáticamente sus propias alternativas; es decir, "previniendo" todo elemento de desestabilización y presentando circularmente como fin colectivo su propia autoconservación.

● **Luchar** por la construcción de una **identidad colectiva social global**, posibilitando **situaciones** de persistente agregación social y política alternativas, que permitan la participación y la "toma de palabra" directa por parte de **todos** los sujetos.

Eso quiere decir que tenemos que intentar un proceso de confluencia entre todos aquellos sectores de la sociedad que ya detectaron y experimentaron niveles de conflicto, tales como: empeoramiento de las condiciones de trabajo, detrimento de la oferta estatal en todo los campos del bienestar, deterioro del nivel de vida, pillaje sin reposición sobre la naturaleza, marginación de más y más “minorías”, xenofobia-racismo, eliminación de los medios de expresión personal y colectiva, falta de canales de expresión sexual y afectiva, superexplotación del Tercer Mundo, relaciones de poder de género, privación de autodeterminaciones o independencias nacionales, etc., etc.

Se trata de intentar dotar a todas esas luchas de un carácter integral, patentizando la vinculación del conflicto sociopolítico al económico (la ligazón de todos los conflictos al conflicto de clase que realiza el Estado), y por tanto, de un proyecto de organización global alternativo.

● **Integrar** las labores de información, concienciación y sensibilización dentro de lo que restrictivamente se ha venido llamando **educación para el desarrollo**. Nuestra aportación desde una visión de conjunto de la unidad social mundial cualitativa sería plantearla y vincularla lo más posible con la experiencia cotidiana y los lugares de socialización (contenidos específicos para sectores determinados), en una tarea constante de desvelamiento y comprensión de las relaciones sociales, económicas y políticas que dominan tanto a nivel mundial como local. Fomentar la comunicación directa entre grupos y sectores sociales para la reconstrucción de una realidad de la que tanto empírica como **teóricamente** seamos responsables. Todo ello desde la perspectiva de que **el mundo es conocible, se puede analizar, entender los procesos en él existentes y, en consecuencia, transformarlos**.

Por eso también resulta imprescindible:

● **Recuperar una cultura, unos compromisos y unos comportamientos auténticamente “radicales”**, tanto a nivel colectivo como en nuestro cotidiano devenir individual; dentro de un proceso de constante aprendizaje en los valores de la igualdad, la cooperación y la solidaridad.

Esto significa inevitablemente que entre todos construyamos y participemos también de una nueva identidad colectiva “multinacional”, que recupere y enriquezca un imprescindible **internacionalismo**, promotor de un orden mundial distinto, verdaderamente nuevo por lo que de justo, equilibrador, autónomo y solidario manifiesten las relaciones estructurales entre sus componentes.

Si nuestros análisis, técnicas, métodos y organizaciones no contribuyesen o no nos sirviesen para la consecución de tales objetivos, sería hora ya de comenzar una profunda revisión de todos ellos. Revisión, que como es obvio, tendrá más posibilidades de ser eficaz si la realizamos conjuntamente.

Es evidente, no obstante, que tanto en el contexto nacional como local presentes, una ONG no es, no puede serlo, ni un agente definitivo de transformación radical, ni siquiera una “vanguardia” de otras fuerzas socio-políticas. Pero sí podemos ser un factor unitivo, cohesionador, de una cada vez más imprescindible confluencia de fuerzas y agentes sociales interesados en alguna clase de transformación sistemática progresista. Confluencia sobre la que podemos arrojar cierta luz, por lo que al desvelamiento de las relaciones internacionales de producción y reproducción del sistema respecta.

Si hemos de construir una “casa común”, queremos que sea desde abajo, en la que todos y cada uno de sus inquilinos (como colectivos y como **individuos**), participan autogestionariamente en una democracia directa que pueda ser extrapolable al resto de la sociedad, y de esta forma ir ganando poco a poco espacios de legitimidad al discurso y la praxis dominantes.

Entra dentro de nuestras competencias, como ONG's, ser la argamasa de este edificio, buscar el diálogo y la praxis común con los distintos sectores y fuerzas sociales.

Puede que la tarea nos parezca demasiado colosal o ambiciosa, pero, como dijo el poeta del Romanticismo inglés William Blake, “quien deja y no actúa engendra la peste”.

NOTAS

(1) Según datos de la propia CEE, durante la década de los 80, la Comunidad Europea extrajo 10 ecus por cada uno que “dio” a algún país del Tercer Mundo. Poco en realidad si lo comparamos con EE.UU., que rentabilizó por 15 lo invertido previamente, y Japón por 21.

(2) Para abundar en todo ello es conveniente consultar la obra de Samir Amin (sobre todo para este caso), *La desconexión*, Ed. IEPALA, 1988.

(3) Ver de E. Palazuelo y AA.VV., “*Dinámica Capitalista y Crisis Actual*”, Ed. Akal Universitaria, 1988.

La cooperación entre O.N.G.D. comprometidas con la transformación social en el I y III mundo

Julio Cisneros *

La solidaridad en nuestras sociedades

El reparto desigual del trabajo disponible en estas sociedades de empleo fijo y eventual, los grandes desniveles salariales y los índices de paro, han reforzado el comportamiento individualista y competitivo. Ganar dinero es una de las motivaciones más poderosas, enriquecerse con rapidez es uno de los signos de inteligencia menos discutidos de hoy en día. Cómo hacer dinero se ha convertido en un paradigma de conducta del que los “yuppies” son el modelo.

Esta situación de competitividad conlleva un aislacionismo y, consecuentemente, una pérdida acusada del sentido de solidaridad. Estamos pues en un contexto donde las perspectivas individuales se imponen a las colectivas, donde la moral prevalente es la de sálvese quien pueda y como pueda.

Por otro lado, el pensamiento sobre el futuro, la capacidad para interrogarse e imaginarse perspectivas para el futuro, ha perdido identidad. Los grandes utópicos de la Humanidad estuvieron y vivieron aquí en Europa, pero lo que mantiene hoy en día absorbida a la sociedad occidental son las reflexiones de la sociedad posmoderna que nos viene de los Estados Unidos. Ante ella parece haberse desvanecido la imaginación, castrado la capacidad de estructurar y formar utopías. Existe desconfianza del futuro y de la capacidad personal para poder transformar nuestra sociedad (una sociedad que parece no poder ser transformada, que nos desborda y aplasta). Aceptamos los conocimientos *per sé*, no profundizamos, e incluso creemos que tenemos razón y estamos a la defensiva. Procuramos no discutir: ¿para qué discutir?

En este estilo de vida imperante —aun en el caso de que fueran duraderas las condiciones materiales de esta sociedad que las sostiene— se producen altos índices de infelicidad (de ahí vienen problemas como la droga y el “pasotismo”). La sociedad en que vivimos ha producido una cierta cantidad de individuos, incluso de alto poder adquisitivo, que están en la “cresta de la ola”, pero que tienen una gran infelicidad y ni siquiera disponen de tiempo para disfrutar los bienes materiales que han logrado, ante la necesidad imperante de seguir acumulando.

En nuestro caso (el caso latinoamericano) estamos viviendo el declive del movi-

* El autor es Director Ejecutivo de la O.N.G. CEPRODEL y militante del F.S.L.N. —Nicaragua—.

miento popular. Antes de entrar en el tema concreto de las ONGs, quiero hacer breve mención a la situación de la sociedad nicaragüense.

La situación en Nicaragua y el contexto internacional actual

La revolución sandinista nació en medio de sueños de cambios, de ideales, de transformaciones, en la que la misma realidad fue dando golpes dolorosos. Algunos sueños se frustraron, otros quedaron en el camino, otros están ahí y son todavía una realidad. Defendimos y consolidamos la soberanía e identidad nacional; dotamos al país de una verdadera democracia por primera vez en nuestra historia, gran logro para Nicaragua y América Latina. El triunfo de la revolución del 19 de julio abrió un proceso de fuerte contenido nacionalista y unificó a la población trabajadora en un movimiento antiimperialista.

El proceso que iniciamos ha sufrido un retroceso significativo por el golpe electoral del 25 de febrero de 1990 y abre la posibilidad de que la revolución iniciada el 19 de julio se detenga en una fase nacional burguesa; posibilidad que se presenta como reto a desafiar por el pueblo nicaragüense y la solidaridad internacional. Lo que está en juego es la naturalización del Ejército Popular sandinista, la contención de la reforma agraria, la autoorganización de los trabajadores... ante lo que se da una situación de lucha permanente dentro del pueblo de Nicaragua.

En Nicaragua existen dos tendencias bien marcadas hoy en día, con dos proyectos diferentes: una orientada a reconstruir el aparato de estado burgués democrático manteniendo las formas constitucionales persistentes al tiempo de la revolución, y que incluye un programa de desarrollo capitalista nacional en el que pueden coincidir socialdemócratas, socialistas, tendencias sociocristianas y conservadoras: el amplio espectro de la UNO y otros sectores no de la UNO. La otra tendencia está orientada a defender los organismos de masa, los comités sandinistas, sindicatos, cooperativas, organizaciones del movimiento obrero y campesino, estudiantiles y de mujeres. Ha estructurado una democracia donde las decisiones queden en manos de los organismos, los trabajadores y la población.

En esta situación, ¿qué pensamos de las ONGs? Tenemos que tener en cuenta para ello la situación de Nicaragua como resultado de dos fenómenos que no se pueden soslayar:

1. Los cambios producidos en Nicaragua a raíz de la derrota del 25 de febrero, y una serie de concepciones y negociaciones que se han venido desarrollando en nuestra realidad particular dentro de un programa de reconstrucción nacional que está apuntando al país a un consenso de todas las fuerzas para salir de la situación de deterioro material que sufrimos, lo que obliga a hacer planteamientos de orden teórico y político. No es por voluntarismo que vamos a decidir por dónde ir y qué hacer.

2. Se están produciendo cambios en la red internacional: la caída del Este, el mundo multipolar que se planteaba y luego su frustración y transformación a partir del triunfo del ejército multinacional dirigido por el señor Bush en Irak.

Ante estas perspectivas, la tendencia hacia una mayor integración económica del capitalismo mundial se hace evidente. La posibilidad de viabilizar el canal con Nicaragua es una realidad, y se hará con capital privado, con corporaciones capitalistas extranjeras, con Japón a la cabeza.

La propuesta multipolar para América Latina comenzó a gestarse ya a finales de los 80s. La CEPAL y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social elaboraron un informe en el que dentro de esa tendencia multipolar que se divisaba, América Latina tenía posibilidades bien pobres. Estas posibilidades se han ido empobreciendo aún más, sobre todo a partir de los problemas que tiene Europa, con la presumible emigración del Este y la posibilidad de emigración africana. En esta situación de emparedado, gran cantidad de recursos de cooperación, de esfuerzos de apoyo que se podían pensar para los países latinoamericanos se destinan a los

grupos de países mencionados para evitar la emigración bajo una perspectiva geopolítica y geoestratégica; con lo que las posibilidades de cooperación con nuestros países se han ido reduciendo.

En el caso particular de Nicaragua y Centroamérica parece ser que la profundización de la relación económica y política será mayor con los Estados Unidos a través de México. Dentro de esa tendencia generalizada existente en el mundo de fusión de mercado se presenta Estados Unidos con Canadá y México como inserción de mercado única. Se ha ampliado el tema para Centroamérica, y México está desarrollando una labor de acercamiento y posibilitando vías para incorporar el mercado centroamericano integral dentro de esa óptica de mercado regional.

El papel de las ONGs dentro del contexto nacional e internacional

En Nicaragua existe una fuerte tradición de ONGs. Las primeras ONGs se crearon en 1966; se organizaron dos ONGs ligadas a corrientes de la doctrina de la Iglesia. Es cuando muere Juan XXIII. Llega Pablo VI, se publica la encíclica *Populorum Progressio* que luego permitió el desarrollo de las Conferencias Episcopales, tan importantes para América Latina. Ambas ONGs, una ligada a la Universidad Centroamericana y otra a la línea progresista del partido sociocristiano, trabajaban con los grupos marginados.

En el tiempo de la revolución proliferaron las ONGs y se consolidaron. Consideramos las ONGs como instrumentos válidos, importantes y necesarios para captar los recursos que los gobiernos pueden solicitar a través de instancias intermedias a organizaciones afines a nosotros. Desde el poder, entonces, propiciamos el desarrollo de ONGs, lo que permitió captar una gran cantidad de recursos.

En términos críticos no diría que el problema fue que en ese momento utilizamos el grueso de los recursos de las ONGs para paliar problemas o para insertarlos en el marco de la política que dentro de la situación económica del país era el sector menos atendido. El problema fue que gran parte de la ayuda fue consumida, no en términos de inversión, sino de consumo real. La gran masa de ayuda de los países europeos fue consumida incluso en salarios y para resolver las contradicciones de los gastos ordinarios que teníamos.

Creemos que las ONGs no producen el desarrollo por sí mismas. Son un medio para, y no son generadores hasta la fecha de sus propios recursos. Son vehiculizadores, intermediarios, instrumentos para captar determinados recursos, en muchos casos de Administraciones que muchas organizaciones adversan políticamente.

En muchos casos el papel de las ONGs ha sido para gestionar proyectos innecesarios, e incluso a veces lamentables y nocivos.

La mayor parte de los recursos de las ONGs, sobre todo en Nicaragua, se han utilizado en el contexto de las políticas sociales, pues incluso las ONGs han podido sensibilizar al Estado o grupo de financiamiento cuando han presentado proyectos dirigidos a los sectores más vulnerables de la población: los niños, los analfabetos, los incapacitados, los damnificados por desastres naturales... ante los que los gobiernos necesitan limpiar sus conciencias.

La ayuda a la emergencia es fundamental para nuestros países todavía, pues no hemos salido de la fase de emergencia. Pero es necesario plantearse una estrategia de sobrevivencia para superar y salir de forma permanente de la mera subsistencia. Nuestro planteamiento hoy en día es el de disminuir poco a poco esta línea de carácter social y asistencial marcada por el origen de nuestras ONGs. Las ONGs que tienen más recursos en Europa son las de la Iglesia: Manos Unidas, Cáritas... y su política de cooperación se basa en el comprar el alimento excedente para enviarlo en programas de emergencia a los países pobres —lo que no deja de ser una ayuda—. Pero se hace necesario pasar a una fase superior, y potenciar esos escasos recursos y colocarlos de tal forma que propicien elementos de desarrollo. Por ejemplo, en estos

países tenemos el 40% de desempleo real y abierto. El alimento nos es necesario porque nos estamos muriendo de hambre, pero podríamos pensar en crear puestos de trabajo, ir sustituyendo importaciones, creando pequeñas empresas fuera de la modalidad capitalista... en resumen, actividades que permitan que esa inversión de recursos sea sostenida y propicie un desarrollo del país.

En el caso de las relaciones con las ONGs europeas, muchas de ellas, por razones de fe y confianza en nuestra práctica política, nos facilitaban recursos, creían en nuestros proyectos, nos daban los recursos, y resultaba ser un disparate. Hay una necesidad de más información y eficacia en la cooperación, y un planteamiento técnico más elaborado. La conciencia política no está reñida con la eficacia técnica y el mayor aprovechamiento de los escasos recursos que se tengan.

En el marco crítico que mencionábamos de la solidaridad, podremos propiciar mayor influencia en la medida en que mejoremos nuestros estilos, sepamos llegar un poco más a algunos sectores de la población que se nos han escapado por falta de experiencia. Algunas expresiones de la solidaridad podrían ser más masivas.

También es necesario profundizar la relación de las ONGs del Sur y del Norte, para potenciar y aumentar esos recursos e ir buscando alternativas de financiamiento mediante la gestión; motivando y demostrando que la solidaridad vía ONGs es de gran transcendencia para ambas partes. Necesitamos concienciar a la sociedad para superar esa aptitud o práctica de misioneros religiosos que tenemos con respecto a los pobrecitos; no somos pobrecitos en términos peyorativos. También hay que evitar que las ONGs se conviertan en peñas de amigos donde nos sentimos bien e incluso nos autodefendemos de toda esa gran corriente de insolidaridad de la sociedad actual. Hemos de irradiar hacia afuera y con recursos modernos, armas efectivas y técnicamente aceptables que posibiliten la lucha por la solidaridad.

En algunos casos las ONGs han aparecido como soluciones individuales ante situaciones de desempleo en las que un grupo con experiencia organizamos una ONG. Como el mercado de recursos es tan limitado, hemos de captar solidaridad, vender nuestros proyectos y entramos en la disputa de mercado con las otras ONGs, lo que produce una fuerte dispersión en muchos países. En Guatemala existen alrededor de unas 300 ONGs que trabajan sobre el mismo tema, algunas funcionando con presupuestos muy reducidos; el único impacto que pueden hacer es el de mantener la actividad solidaria, pero la influencia real en transformar es muy poca. El problema de dispersión es serio y hay que combatirlo.

En el caso de los sandinistas, la situación es distinta. Tenemos la FAZ, que aglutina las ONGs más importantes de la revolución. Algunas estamos fuera de esa coordinación, pues estamos impulsando un proyecto piloto distinto de la vía tradicional. Por otro lado tenemos la Coordinadora de todas las ONGs.

Hay que intentar evitar el sectarismo, que sin duda existe. Tratemos de integrarnos. Una tendencia a continuar segregados provocaría una dispersión tal que conllevaría la muerte necesaria de la mayoría de las ONGs y la consolidación de las mejores. O nos consolidamos mejor para sobrevivir, o procuramos que sobrevivan todas, mediante cauces de solidaridad entre todos nosotros —que además no somos políticamente enemigos, sino compañeros—. Es difícil entender que no seamos capaces de sentarnos y hacer proyectos juntos.

Cuba hoy y sus demandas a las O.N.G.D.

Raúl Torres *

De un mundo que durante décadas se caracterizó por la bipolaridad hemos pasado a uno en que los Estados Unidos se alzan como rector supremo, arrogancia que se ha incrementado con la victoria militar en la guerra del Golfo.

Mientras la Unión Soviética no reconstruya su debilitada unidad y el poderío de Japón y la Comunidad Económica Europea quede subordinado como hasta ahora a la dirección de U.S.A., ésta dispondrá del centro militar. Ante ello los países subdesarrollados —que como consecuencia de la deuda externa y la caída de los precios de sus artículos han dejado de ser países en desarrollo— si no saben unirse y renovar sus fuerzas se verán abrumados por la supremacía brutal del unipolarismo político y militar mal conducido por un movimiento de países no alineados, endebles y vacilantes.

El gran problema al que el mundo subdesarrollado se enfrenta es el de la miseria y el atraso, el de varios miles de hombres y mujeres sumidos en la desesperación, analfabetos, muriendo de hambre en los campos y durmiendo en los portales en las ciudades; miles de personas a quienes el cólera lejos de ser una amenaza es una solución a su amargura. Todo ello consecuencia del capitalismo en Africa, Asia y América Latina. Por esto, defendemos la hipótesis de que lo que verdaderamente está en crisis es el capitalismo, al haber sido incapaz de resolver estos problemas que genera.

En Cuba estamos afrontando una de las crisis más serias del período revolucionario, no como consecuencia de errores o de falta de eficacia, sino como resultado del derrumbe de la Europa del Este, corroída por errores propios, falsas imitaciones y por carencia de autenticidad. Padecemos también las consecuencias que la crisis del socialismo europeo ha traído a la Unión Soviética, pero confiamos en que se sabrán superar estas dificultades.

Ante la petición a que abandonemos el sistema de partido único para satisfacer las exigencias que nos llegan de Washington y ponernos a tono con una realidad que se universaliza, exigimos que cesen las amenazas norteamericanas que muestran su superioridad militar para invadirnos, y que no manejen a su antojo a ésos que huyeron de nuestro país ante el temor del pueblo y proclaman ahora fórmulas democristianas que no encuentran eco en Cuba, donde millones de hombres y mujeres, ateos y cristianos, trabajan por su propio bienestar y por la dignidad de la patria.

El socialismo no rechaza el multipartidismo, pero nuestro pueblo aprobó el que un solo partido tuviera el papel de orientador de nuestra política, queriendo

* Representante de la Embajada de Cuba.

rechazar sobre todo la pretensión de que unos cuantos contrarrevolucionarios fugitivos organicen fuera de Cuba lo que en Cuba fueron incapaces de organizar. No nos creemos poseedores de una democracia perfecta, no vivimos en una sociedad perfecta. Buscamos la vía para la participación mayoritaria de los ciudadanos no sólo en problemas secundarios, sino en los grandes problemas que deciden el destino de la economía y de la política nacional.

También somos conscientes de que nuestras organizaciones sindicales deben jugar un papel más activo y directo en los problemas de planificación y organización salarial. Lo que no podemos permitir es que el señor presidente de U.S.A. nos imponga como condicionante para mejorar las relaciones entre ambos países la orientación política que sólo el pueblo cubano puede y debe decidir por sí mismo. Mientras se nos amenaza, continúen las maniobras militares, y la base de Guantánamo permanezca como síntoma de la penetración militar en territorio nacional, mientras los llamados partidos de oposición forjados en U.S.A. sean meras excrescencias de la política norteamericana, toda idea de multipartidismo no será más que un arma contra nuestro país, donde existe la democracia en los términos que la definió Abraham Lincoln: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

También se nos dice que estamos aislados del mundo, lo que es falso. Cuba ha estado bloqueada por U.S.A. desde hace 33 años, aptitud hoy en día más férrea y que lesiona la soberanía de países como España y otros países europeos que no pueden exportar a Cuba por sus relaciones con U.S.A. No estamos aislados, tenemos excelentes relaciones con los pueblos de América Latina, con los movimientos revolucionarios, y mantenemos relaciones con países europeos dentro de las posibilidades políticas. Todavía mantenemos una brigada médica con más de 100 trabajadores de la salud en Nicaragua, pues la solidaridad no se la brindamos al gobierno sino al pueblo, y esto es lo que hemos venido haciendo con quien llama a nuestras puertas.

Esa misma solidaridad la reclamamos para con nosotros, por lo que hemos venido aquí, conscientes de que la contribución de las ONGs, aunque modesta, es complementaria a los esfuerzos que nuestro país hace en materia de desarrollo económico.

En Cuba nos estamos enfrentando al reto mayor, que no es de carácter político sino económico, y que hemos de salvar no sólo para salvar el socialismo, sino para salvar la independencia de nuestro pueblo; de otra manera seríamos apéndices de Estados Unidos.

Ante la gran crisis económica hemos diseñado políticas emergentes que tiendan a garantizar los niveles de consumo, educación y salud y al mismo tiempo podamos continuar modestamente con nuestro empeño de desarrollar el país. Nuestra crisis económica está originada por la modificación de los términos del intercambio de los llamados países socialistas y por las restricciones serias entre la Unión Soviética y Cuba —sobre todo en materia energética, en la que podemos producir sólo para cubrir apenas el 8% de nuestras necesidades—.

Nuestras materias primas, como el azúcar, café, cacao, plátanos, tienen una escala deprimida en el mercado mundial debido a los efectos del intercambio desigual; los países subdesarrollados vendemos cada vez más barato y los desarrollados nos venden maquinaria y tecnología a precios cada vez más caros, de tal forma que si se nos perdonara la deuda externa acumulada hasta ahora, en poco tiempo tendríamos acumuladas en deuda externa cifras similares a las actuales. Así pues de lo que se trata no es sólo de eliminar la deuda externa sino de suprimir las condiciones de intercambio desigual que como fenómeno neocolonial mantienen a nuestros países en la pobreza.

Se dice que la guerra fría ya no existe, pero la gente se sigue muriendo de hambre, cólera y padeciendo de intercambio desigual. Es loable este encuentro de ONGs para combatir la intoxicación de los medios de comunicación.

Con respecto a la cooperación, nuestro criterio es trabajar con proyectos de desa-

rrollo: no queremos comida ni dinero para pagar salarios, sino recursos que se inserten en planes de desarrollo, como el programa agroalimentario. El programa alimentario obedece a la necesidad de alimentar a la población, considerando que muchas importaciones no nos llegan y que este hecho nos condiciona a una situación de casi total autosuficiencia en materias agrícolas. Consecuentemente hemos de desarrollar diferentes planes agrícolas que suponen la organización de núcleos rurales con viviendas adecuadas y equipamientos técnicos renovados.

Estos proyectos, concretos y puntuales, son los que presentamos a las ONGs a través de las cuales pedimos a la parte exterior que complemente lo que no tenemos.



Sáhara

INDEPENDENCIA Y LIBERTAD

Año 1
Edición especial

Año 1
Nº 1
Octubre de 1991

200 pesetas

SUMARIO

Fin de una guerra?
Marruecos no podía ganar a pesar de la ayuda de Occidente.

Página 3

El Censo y la Historia
"Pero los saharauis que se encuentran en el Sáhara".

Página 4

Una Constitución para la Independencia.

Página 9

Encuesta sobre el referéndum y el Sáhara.

Páginas 10 y 11

Entrevista con Rachid M. Savad,
"responsable de las relaciones con la ONU."

Desvergüenza

A los pocos días de haberse celebrado las elecciones locales en el Sáhara Occidental, el gobierno marroquí ha publicado un informe sobre los resultados de las elecciones, en el que se afirma que los saharauis que viven en el Sáhara Occidental son "árabes" y que, por lo tanto, no tienen derecho a votar en las elecciones locales. Este informe es una clara muestra de la desvergüenza del gobierno marroquí.



Compañeros saharauis en la región de Tinduf.

EDITORIAL

Ultima colonia en Africa

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.



Soldados del ELP.

Hassón empieza a pararse a los saharauis como al Sha de Persia o al inefable Ferdinand Marcos

El gobierno marroquí ha publicado un informe sobre los resultados de las elecciones locales en el Sáhara Occidental, en el que se afirma que los saharauis que viven en el Sáhara Occidental son "árabes" y que, por lo tanto, no tienen derecho a votar en las elecciones locales. Este informe es una clara muestra de la desvergüenza del gobierno marroquí.

El gobierno marroquí ha publicado un informe sobre los resultados de las elecciones locales en el Sáhara Occidental, en el que se afirma que los saharauis que viven en el Sáhara Occidental son "árabes" y que, por lo tanto, no tienen derecho a votar en las elecciones locales. Este informe es una clara muestra de la desvergüenza del gobierno marroquí.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

La guerra del Sáhara ha sido una de las más largas y sangrientas de la historia reciente. Ha costado la vida a miles de personas y ha causado la huida de cientos de miles de saharauis. Pero, ¿cuánto tiempo más durará esta guerra? ¿Cuánto tiempo más sufrirá el pueblo saharaui? ¿Cuánto tiempo más se prolongará la ocupación marroquí del Sáhara Occidental? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los saharauis y los que se preocupan por su destino.

Pedidos a:

SODEPAZ

C/ Pizarro,5

28004 Madrid

tél: 822 80 91 - Fax: 523 38 32

Consenso o confrontación: perspectivas de la lucha revolucionaria en América Latina

Carlos Rodríguez *

Si es cierto que han habido muchos cambios en el Este, en América Latina —continente bastante convulsivo— los cambios han sido para peor, en el sentido de que el capitalismo no ha resuelto los problemas. Por eso es que estamos cuestionando el capitalismo, al menos en El Salvador, y en ese contexto buscamos una alternativa que resuelva los problemas que ha originado la guerra.

Consideramos que hay que readecuar la estrategia, la forma de cómo lograr los cambios. Se nos cayó el referente que teníamos de proyecto, Estado o gobierno; igualmente se está cayendo el proyecto de revolución tradicional. Lo importante ahora es debatir las formas adecuadas para enfrentar la nueva situación. Estamos haciendo planteamientos justos pero en la actualidad, en una situación de presiones militares, no tienen una correlación de fuerzas favorable.

En El Salvador venimos dialogando y buscando una solución negociada con el gobierno desde 1981. Actualmente hay que tener en cuenta la incertidumbre en los movimientos revolucionarios y de izquierda provocada por los cambios en el Este. Por otro lado, en muchos casos la derecha ha ido creciendo o minando las posibilidades de la izquierda. En este contexto internacional nos es más difícil conseguir movilizaciones. Hemos venido discutiendo con las ONGs, comités de solidaridad y otras instituciones, cómo buscar la forma de cooperar con todo el movimiento popular de El Salvador. Ante ello tenemos que empezar a unificar los esfuerzos sobre la base donde tenemos convergencias. Mantenemos un proceso de unidad con sus dificultades, pero que avanza poco a poco para evitar también un golpe sensible de Estados Unidos que nos haga retroceder. En este contexto han proliferado en El Salvador las distintas ONGs.

A pesar de estar en guerra, estamos creando proyectos de desarrollo porque las perspectivas de nuestra lucha van mejorando a favor del pueblo.

Estamos dispuestos a una confrontación política con el gobierno salvadoreño, pero no en las actuales condiciones que están a favor de ellos: fraude electoral, “escuadrones de la muerte”, represión, propaganda, etc. Si esta situación cambia por una de igualdad, no tememos a ninguna confrontación política.

Tenemos que resolver ahora la contradicción fundamental del problema salvadoreño, que es la guerra contra el imperialismo yanqui, nuestro enemigo inmediato.

* El autor es Representante del F.M.L.N. —El Salvador—.

Necesitamos aglutinar fuerzas que nos lleven a resolver esa contradicción, y crear un gobierno que permita unos nuevos cambios y una nueva confrontación en otras dimensiones, no en las actuales de guerra.

No buscamos garantías para el FMLN, buscamos garantías de cambio para todo el pueblo. Partimos de que el ejército salvadoreño se ha mantenido sobre la base de una represión y es culpable de muchos crímenes, cometidos con una impunidad que debe terminar. La desmilitarización de nuestra sociedad se presenta como una necesidad urgente para que la democracia sea verdadera y duradera.

Las perspectivas de lo que es la lucha revolucionaria en América Latina se mantienen vigentes. Nos estamos proyectando hacia una sociedad en desarrollo, no al capitalismo en desarrollo. Una proyección a largo plazo que va a necesitar un mayor apoyo de estos continentes donde la tarea de apoyo es también buscar la forma de cómo cambiar la mentalidad acá para que el crecimiento de los pueblos sea mucho mayor. En este contexto estamos en disposición de colaborar, discutir con todos y hacer ver cómo es nuestra situación. Consideramos que son los granos de arena que podemos aportar por el momento. Creemos que cuando estemos en otra situación podremos colaborar más.

¿Es posible la lucha revolucionaria en América Latina?: perspectivas de unión de los frentes

Iván Motta *

Quisiera centrarme en los principales obstáculos que ha tenido el movimiento obrero popular en América Latina para su desarrollo, según las posibilidades de desarrollo en el método revolucionario. Igualmente, hacer mención de la aptitud por parte de la política de los Estados Unidos y las grandes potencias frente al desarrollo propio del movimiento revolucionario particularizando en la situación colombiana. En América Latina se viven dos procesos simultáneos: el centroamericano, con epicentro en el caso salvadoreño y en el de Guatemala, y el del sur, con Colombia y Perú, con la nueva política que hace utilizando el término de “colombianización” en el continente latinoamericano. Para ello hay que analizar:

Las políticas de seguridad nacional y los conflictos de baja intensidad en América Latina

Las políticas de seguridad nacional fijadas en 1964 están vigentes. A raíz de la “Alianza para el Progreso” se modifica la estructura de la formación del ejército, que ahora debía participar en los conflictos internos y sociales, y no sólo en conflictos externos y de guerra —como antes—, lo que ha hecho cambiar el panorama de las relaciones políticas, económicas y sociales. No podemos olvidar cómo en el caso colombiano hemos estado enfrentados a una de las formas políticas capitalistas: el terrorismo de Estado.

Esa política de seguridad nacional en las décadas de los 70 y 80 comienza a filtrarse mediante los conflictos de baja intensidad a los que ha de enfrentarse el movimiento popular y de masas. Así, los grupos guerrilleros insurgentes han surgido no por la voluntad y expresión de dos o tres personas de un partido político, sino por necesidades reales de defensa que aún se mantienen con distintos matices.

La política de los conflictos de baja intensidad ha ocasionado, mediante la guerra sucia o de exterminio, el intento de liquidación de movimientos revolucionarios y se ha extendido a otros movimientos más amplios, progresistas y democráticos. Ha significado un desgaste para el movimiento de masas, lo que ha llevado al problema de la violencia.

* El autor es Representante de la Unión Patriótica —Colombia—.

En el caso de la organización que represento, en el transcurso de 4 años, hemos sido víctimas de más de 1.500 asesinatos; durante los dos primeros meses de este año, 60 activistas fueron asesinados y 13 compañeros desaparecidos.

Esta política de los conflictos de baja intensidad tiene como objetivo acabar con cualquier posibilidad de democratización, con el avance de las organizaciones revolucionarias, y adquiere una nueva dimensión con la llegada al gobierno del presidente Bush: se pueden cambiar presidentes, estructuras económicas y sociales —lo que la prensa europea llama “democratización” en América Latina— donde se dan nuevas formas de representación en el sentido de que se vota, pero las democracias como concepto de participación popular, de pleno estado de derecho, en nuestros países son sencillamente una utopía.

En el caso colombiano, la nueva política de los conflictos de baja intensidad se manifiesta —a diferencia del planteamiento de Gaviria, que decía que había que amarrar la guerra como una estrategia— en la determinación de Bush de separarla: desarrollar la guerra por un lado y la política por otro. Y ese giro se da en la medida que comienza a plantearse una necesidad, supuesta, de una serie de derechos humanos, de libertades democráticas y sindicales, pero restringidas. Así surge la intervención de la socialdemocracia en América Latina, y los gobiernos de centro.

En la política económica de los nuevos gobiernos de centro se da una confrontación entre el viejo status y la renovación no de algo nuevo, sino de algo viejo: el “nuevo orden internacional”, que no es sino el nuevo-viejo orden existente en el mundo. De esta manera, en el caso colombiano, se da un gobierno que permite un desarrollo, en cierta forma, de determinadas libertades políticas y sindicales, pero que se encuentra atado a uno de los problemas que más afrontan los países latinoamericanos: el problema del militarismo y de la impunidad.

El problema del militarismo y de la impunidad en América Latina

El problema del militarismo está íntimamente ligado al problema de la democracia. No puede existir en ningún país latinoamericano democracia en la medida en que el poder civil esté amarrado al poder militar. El informe de Amnistía Internacional realizado en mayo en Colombia evidenciaba la violación de los derechos humanos, y las recomendaciones efectuadas por esta organización a los distintos gobiernos no han hecho desarrollar políticas generales para la preservación del derecho a la vida.

Cuando uno habla de democracia supone que quien está gobernando representa a las mayorías. En el caso colombiano, generalizado a América Latina, tenemos un gobierno elegido por un 14% de los votos, con instituciones, como la justicia, que no funcionan y están llenas de aberraciones (como las surgidas a raíz de la lucha contra el narcotráfico).

El problema del narcotráfico es un tema que no se puede omitir, pues es la cortina inmensa de humo que se ha tendido para esconder problemas reales de liberación, para ocultar la problemática de los países latinoamericanos y para buscar políticas de cooperación que van exclusivamente encaminadas a combatir, no el narcotráfico, sino al movimiento insurgente, al movimiento revolucionario. Así sucedió en la famosa guerra contra el narcotráfico del presidente Barco, que recibió ayuda de helicópteros y aviones norteamericanos, y ante cuya estrategia el propio general del ejército reconoció que había servido más para combatir a la insurgencia que al narcotráfico.

La formación de la Asamblea Nacional Constituyente como única esperanza para afrontar los problemas del pueblo colombiano

El presidente Gaviria se ve abocado al mandato popular de constitución de la

Asamblea Nacional Constituyente, con miras a que el pueblo pueda deliberar y participar en aspectos fundamentales del gobierno. Hay que señalar como hecho positivo la aparición en el panorama político nacional de los compañeros del M-19, —teniendo en cuenta que venían de una situación política y militar bastante delicada en la que estaban siendo desmovilizados a raíz de la toma del Palacio de Justicia—. Este proceso de conciliación por parte de los compañeros del M-19, que para unos ha sido entendido como una rendición, sin duda ha sido importante en cuanto que ha roto con la tradición bipartidista de la política del país (en Colombia llevamos cerca de 150 años gobernados por dos partidos: el liberal y el conservador, que periódicamente han ido ejerciendo en la misma forma, dirección y política los mandatos y destinos de los gobiernos).

La presión del movimiento popular y estudiantil resurge nuevamente en Colombia en estos momentos, a raíz de una Constituyente no suficientemente amplia, ya que por un pacto entre los dos partidos del gobierno, el conservador y el M-19, se limitó la participación de los movimientos sociales. Sin embargo la Asamblea Nacional Constituyente es para algunos la última esperanza que le queda al pueblo colombiano.

El sistema judicial y la democracia en Colombia

La justicia, punto central para cualquier democracia, en América Latina no tiene una verdadera independencia: hemos conocido la aptitud en los procesos militares que se dieron en Chile, y la aptitud nefasta, ambigua y cómplice de los jueces frente a la violación de los derechos humanos en Argentina.

En Colombia, so pretexto de combatir el terrorismo y el narcotráfico, se creó una jurisdicción especial de orden público en donde el *habeas corpus*, herramienta esencial en cualquier estado de derecho, quedó suspendido. Ultimamente se crearon los jueces ocultos: en Colombia el procesado no conoce al juez; existen unos vidrios que desfiguran la imagen del juez y unos micrófonos que distorsionan la voz. Por otro lado, los abogados no tienen derecho a conocer todas las pruebas que aparecen en el proceso. El derecho a la libertad y a ser juzgado, elementos esenciales, prioritarios en cualquier democracia del mundo, en Colombia no se dan so pretexto de garantizar la vida de los jueces.

Perspectivas y necesidades actuales

La Asamblea Constituyente es la que va a marcar los cambios y las posibilidades de una nueva reforma. A pesar de que el optimismo no se pueda alimentar de mentiras sino de hechos reales, me siento optimista con respecto a que la Asamblea pueda alcanzar los frutos que se ha plantado. Positivos serán los acuerdos que logre la Asamblea Nacional Constituyente con miras a la democratización del país, pero si estos procesos no se acompañan de la depuración de las Fuerzas Armadas, de la desintegración de los grupos paramilitares, de garantizar el derecho a la vida de los compañeros y los compatriotas, esa democracia va a quedar en letra muerta.

Finalmente considero que, en América Latina, a pesar del retroceso aparente que muestra el desarrollo de las distintas formas de masas, del movimiento popular y sindical, éstas deben resurgir. Esta nueva dinámica en América Latina siempre será revolucionaria porque el cambio en una circunstancia de agobio, opresión y dependencia, es una característica revolucionaria. Pero requiere nuevas dimensiones, distintas a las que se desarrollaron en los 70s. Requiere la participación de nuevos sujetos en la dirección no sólo del movimiento obrero, popular y religioso, sino también de las distintas formaciones sociales, como los movimientos cívicos, ecológicos,

gistas y de la mujer. En nuestra sociedad, la mujer tiene una preponderancia en la lucha comunitaria, pues hay que decir que en nuestro continente, donde los hombres ya somos sombras, las mujeres son bastiones de lucha por la vida, la paz y el bienestar.

Este tipo de evento que hoy celebramos nos ayuda e impulsa a la lucha de nuestros países y nos compromete. Colombia, ese cementerio de América del Sur y de América Latina en general, sabrá corresponder a las nuevas expectativas en la integración de los sueños de Bolívar: la integración latinoamericana como única posibilidad de respuesta a las políticas de dependencia y agobio que tenemos.

A N E X O

ACUERDO DEL CONSEJO DE MINISTROS DE 18 DE DICIEMBRE DE 1987, POR EL QUE SE APRUEBAN LAS LINEAS DIRECTRICES DE LA POLITICA ESPAÑOLA PARA LA COOPERACION AL DESARROLLO

Principios rectores

La Cooperación Internacional al Desarrollo:

Es un deber ético de solidaridad.

Establece prioridades propias de un Estado Democrático

España disfruta de un sistema democrático socialmente avanzado. Por ello da prioridad, dentro de su ayuda al desarrollo, no sólo a las necesidades básicas y al crecimiento económico, sino también a la redistribución de la renta, la justicia social, la extensión cultural y el desarrollo institucional.

No supone injerencia en los asuntos internos

La Cooperación no debe ser, en ningún caso, vía para la injerencia en los asuntos internos de otro Estado.

Los Países en Vías de Desarrollo (PVD) tienen derecho a elegir su propio tipo de desarrollo y preservar su modo de ser.

Debe ser beneficiosa para todos

La Cooperación debe establecerse de forma que resulte beneficiosa para todos los participantes, aun cuando el esfuerzo realizado por cada socio dependerá de su capacidad y grado de desarrollo.

No debilita el crecimiento económico nacional

Los recursos dedicados a la Cooperación al Desarrollo no son restados al crecimiento de nuestra economía. Por el contrario, la Cooperación puede y debe contribuir directamente a ese crecimiento y a la creación de empleo. Los Países en Vías de Desarrollo son parte de un mundo interdependiente cuya dinámica de avance en Cooperación es imprescindible para asegurar el propio crecimiento.

Objetivos estratégicos.—Básicos

— Apoyar a los Países en Vías de Desarrollo en la consecución de un crecimiento sostenido y basado en su propio desarrollo.

— Potenciar las relaciones exteriores de España y favorecer el peso de la cultura hispánica en el mundo.

— Sentar las bases que, a medio y largo plazo, mejoren la relación de la economía española con la de los Países en Vías de Desarrollo.

Generales

La política de Cooperación al Desarrollo mantiene las siguientes líneas estratégicas en cuanto a:

RECURSOS

España pretende dedicar el 0,7 por 100 de su PIB a la ayuda al desarrollo

España reconoce y asume este objetivo, entendiendo que la consecución del mismo está en relación con el grado de desarrollo alcanzado por cada país. En este sentido la Cooperación al Desarrollo debe dirigirse “en cascada” desde los más avanzados hasta los más atrasados. En este esquema los PVD de renta media-alta deben asumir una parte alícuota de la Cooperación al Desarrollo y en especial de la dirigida a los Países Menos Avanzados (PMA).

España considera un objetivo posible para su propia Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) el situarse en 1992, año del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en torno a la media de lo que dedican en concepto de Ayuda al Desarrollo, los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Con objeto de mejorar la eficacia de las acciones de cooperación, conseguir una gestión más eficiente y evitar descensos coyunturales en la asignación de recursos para la ayuda al desarrollo, la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) del Ministerio de Asuntos Exteriores, con el concurso de la Comisión Interministerial, promoverá una mayor integración presupuestaria y las medidas pertinentes para que aquellos créditos de cooperación que hayan cumplido sus fines sean reasignados a nuevos objetivos de desarrollo, teniendo en cuenta la política presupuestaria del Gobierno (1).

ORGANIZACION

Unidad de Acción en el Exterior y esfuerzo contra la excesiva burocratización.

De acuerdo con la legislación vigente, sin embargo, la unidad de acción puede llevarse a cabo con la participación de diversas Entidades Públicas y Privadas.

Se evitará por todos los medios una excesiva burocratización de la cooperación y el excesivo peso de los gastos administrativos en los presupuestos de la misma.

LOS AGENTES

Pueden ser Agentes de la Cooperación las Administraciones Públicas, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), las empresas públicas y privadas, sindicatos, etc.

GASTOS

Utilización de personal y bienes de equipo españoles junto con los de los países receptores

Considerando el nivel de desarrollo español, la Cooperación al Desarrollo deberá comportar la utilización de personal y bienes de equipo españoles junto con los de los países receptores. En términos globales y con carácter orientativo, la AOD bilateral deberá estar constituida mayoritariamente por bienes y servicios españoles o por retribuciones a personal de nacionalidad española.

CANALIZACION DE LA AYUDA

Prioridad a las acciones bilaterales, de acuerdo co los intereses de la política exterior española

Se tratará de mantener un equilibrio entre las vías multilateral y bilateral. En una primera fase, los incrementos presupuestarios deberán dirigirse a las acciones bilaterales hasta asegurar una implantación mínima suficiente y la existencia de una estructura exterior que garantice el adecuado flujo de retorno de las contribuciones españolas a los organismos multilaterales. Ello sin perjuicio del cumplimiento de los compromisos multilaterales y la consolidación de la participación de España en los distintos foros internacionales. La Cooperación bilateral deberá ser acorde con los intereses de la política exterior española y propiciar la penetración de la industria, los servicios y la tecnología española.

LA INTEGRACION REGIONAL

Apoyo a los procesos de integración regional

La Cooperación al Desarrollo de España propiciará en la medida de sus posibilidades, los procesos de integración regional.

Cooperación bilateral.—Distribución geográfica a nivel mundial

Dentro del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCEDE, los países de la CE dirigen mayoritariamente su cooperación hacia Africa, en primer lugar, y hacia la región Asia-Pacífico en segundo.

Los vínculos históricos y culturales de España pueden no coincidir, sin embargo, con la prioridad y el grado de necesidad de otros países donantes o receptores. La Cooperación española se dirige fundamentalmente a América Latina.

Nos obstante, dos factores contribuyen a corregir el desequilibrio entre la Cooperación realizada con Iberoamérica y la que se lleva a cabo con Africa (Norte y Subsahariana):

- La potencialidad de las relaciones económicas con Africa.
- Nuestra participación financiera en la CE.

DIRECTRICES SOBRE AREAS

América Latina. Primera receptora de la ayuda y la Cooperación española

La vinculación histórica y cultural, así como las especiales relaciones de nuestro país con Iberoamérica, convierten a estos pueblos en los primeros receptores de la ayuda y Cooperación españolas.

Incluso con los países que no tengan un alto grado de prioridad, se mantendrá un nivel mínimo de Cooperación acorde con el sentido de las relaciones España-Iberoamérica.

Se explorarán las posibilidades de desarrollar relaciones de Cooperación con Haití y los estados anglófonos del Caribe.

Africa. Fomentar un alto grado de Cooperación con el norte de Africa e incrementar la Cooperación con el Africa Subsahariana

Tanto en Iberoamérica como en Africa, la Cooperación española tenderá a ser:

- Concentrada.
- Masiva.
- Amplia.

Asia-Pacífico y Oriente Medio. Filipinas, país prioritario

Hecha la excepción de Filipinas por sus particulares vínculos con España, el resto

de la región se considera como áreas donde es necesario un trabajo previo de reflexión y maduración sobre el sentido y contenido de la futura Cooperación. En principio se explorarán y tendrán en cuenta tanto las importantes posibilidades de desarrollo de la zona, como la evolución de nuestras relaciones con estos países.

SECTORES PRIORITARIOS DE COOPERACION

Cobertura de las necesidades básicas y establecimiento de una colaboración más igualitaria

El Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI) considera sectores prioritarios básicos:

De acción intensiva:

- Asignatura.
- Sanidad.
- Enseñanza del español.
- Formación Profesional.
- Apoyo al desarrollo institucional.
- Infraestructura básica.

De acción selectiva:

- Industria, cuando existan posibilidades interesantes de relación con España y expansión de la tecnología española.
- Investigación, especialmente investigación aplicada.
- Energía y materias primas, cuando favorezcan nuestros intercambios.

INSTRUMENTACION

La Cooperación Española al Desarrollo se orienta hacia los créditos y las donaciones.

La interrelación entre la cooperación técnica y la asistencia financiera aumentará progresivamente.

En el área de necesidades básicas, los incrementos en los recursos destinados a la ayuda al desarrollo tenderán a favorecer aquellos proyectos integrados que conlleven un alto grado de asistencia técnica.

Programas de Becas: Alto nivel de concentración

Los programas de becas deberán alcanzar un alto nivel de concentración por campos de estudio.

Ayuda de emergencia: Perfeccionar los mecanismos que aseguren su celeridad

Las Ayudas de emergencia se acomodarán a las necesidades que a situación de cada caso requiera, prestándose especial atención al perfeccionamiento de los mecanismos que aseguren su celeridad. Cuando las posibilidades presupuestarias lo permitan, se podrán incluir acciones de reposición y rehabilitación.

Ayuda alimentaria: Fondos de contrapartida para programas de rehabilitación y desarrollo del sector agrario. Estrategia alimentaria autosuficiente

Las Ayudas alimentarias generarán fondos de contrapartida que cubrirán los sectores prioritarios de cada país, así como programas de rehabilitación y desarrollo del sector agrario. Estas ayudas quedarán, pues, englobadas en el marco de una estrategia alimentaria tendente a la autosuficiencia.

Las ayudas alimentarias estarán coordinadas con los Programas de Ayuda Alimentaria Comunitaria, así como con otras instancias multilaterales.

DISTRIBUCION POR PAISES

Requisitos de los Países receptores de ayuda al Desarrollo

Se tratará de Países en Vías de Desarrollo (PVD), claramente comprometidos en un esfuerzo por disminuir su dependencia y asegurar un desarrollo basado fundamentalmente en su propio esfuerzo.

Serán PVD en los que los objetivos de desarrollo contemplen con carácter prioritarios la disminución de las injusticias sociales.

Los PVD que reciban ayuda deberán contribuir, aunque sea mínimamente, a hacer frente a los costes del programa.

Se tratará de PVD en los que confluyan, de una u otra forma, ciertas características: como que presenten interés para la política exterior española y las relaciones económicas, existan lazos históricos y culturales, y presenten ventajas comparativas respecto a la Cooperación que puedan recibir de otros países donantes.

Asimismo, se evaluará debidamente tanto la situación económica del país receptor, como la experiencia que ha existido en la Cooperación española en dicho país.

Niveles de Preferencia por países

Los niveles de preferencia de las Ayudas al Desarrollo se establecen según el grado de concesionalidad de la Cooperación y según sean la intensidad y el volumen de la relación.

Grados de concesionalidad: La cooperación se adaptará al grado de desarrollo del país receptor, atendiendo a diferentes niveles de concesionalidad.

Grados de prioridad: Según sean la intensidad y el volumen de la Cooperación española se establecen tres niveles de prioridad que resultan de conjugar el interés para la política exterior, para las relaciones económicas y para el desarrollo de la propia Cooperación.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA AOD BILATERAL

	Países CAD 1984	Propuesta España. Tendencia a medio plazo
América Latina	14	45
África	40	38
Oriente Medio	8	4
Asia-Pacífico	32	9
Otros	6	4
TOTAL.....	100	100

Cooperación Multilateral

La Cooperación para el Desarrollo a través de Organismos Multilaterales representa una parte muy sustancial de la Ayuda Oficial al Desarrollo

El peso actual de la Cooperación al Desarrollo canalizado a través de los Organismos Multilaterales, se verá incrementado con la participación española en el FED (Fondo Europeo de Desarrollo). De no incrementarse el componente bilateral, el

porcentaje multilateral seguirá aumentando por los desembolsos al FED. El resultado es un reparto inverso al de todos los países donantes.

CALIFICACION INTERNACIONAL

España es un país donante

España está siguiendo un proceso que le va configurando paulatinamente como país donante. En este sentido se propugna una progresiva participación en las mesas y grupos de donantes.

DIRECTRICES GENERALES

Proyectos con una considerable participación española

Todo incremento futuro del nivel de cuotas voluntarias estará vinculado a su utilización en proyectos en los que la Cooperación Española, las empresas, ONG (Organizaciones No Gubernamentales) o personal español tengan adecuada participación.

PARTICIPACION EN PROGRAMAS MULTILATERALES

Se estudiarán especialmente las posibilidades de participación en programas multilaterales con la Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Panamericana para la Salud (OPS), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO), Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), Organización Internacional del Trabajo (OIT).

COFINANCIACION ENTRE ESPAÑA Y BANCO MUNDIAL

Se estudiarán fórmulas de cofinanciación con el Banco Mundial, AID (Ayuda Internacional al Desarrollo) y los Bancos regionales en los que participa España.

COOPERACION COMUNITARIA. ADECUACION A LOS PLANES COMUNITARIOS

La programación de la Cooperación española tendrá en cuenta los planes comunitarios a medio y largo plazo, con objeto de asegurar un nivel suficiente de concordancia y de corregir, al propio tiempo, posibles solapamientos.

Aumento porcentual en la cuota de recurso asignados a América Latina por parte de la CEE

España tratará, en todo caso, que la cuota de recursos asignados a América Latina, por parte de la Comunidad, crezca en términos porcentuales a medio y largo plazo.

Igualmente se estudiarán las fórmulas adecuadas para conseguir un cambio cualitativo en las relaciones CE-AL.

SEGUIMIENTO DE LA PARTICIPACION ESPAÑOLA

La Comisión Interministerial de Cooperación Internacional velará por el seguimiento de la participación española en la ejecución del fondo Europeo de Desarrollo (FED).